

# GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei

Rafael Breide Obeid

## **La Divina Providencia y el abandono en manos de Dios**

*Al P. Alfredo Sáenz en el año 33 de Gladius*



**INTRODUCCIÓN  
A LA LECTURA  
DE “SU MAJESTAD DULCINEA”  
DEL P. LEONARDO CASTELLANI**

Pbro. Dr. Fedrico Premoli

# 97

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

# GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

# 97



# GLADIUS

Año 33 / Nº 97  
Navidad 2016

## Director

Rafael Breide Obeid

## Consejo Académico:

Enrique A. Aguirre, Ricardo Bernotas ,  
Gustavo E. Botteri, Horacio Boló, Rafael  
L. Breide Obeid, Marcelo L. Breide Obeid,  
Maria Delia Buisel, Mario Caponnetto, Alberto  
Caturelli (†), Enrique Diaz Araujo, Jorge N.  
Ferro, P. Luis González Guerrico, Hector H.  
Hernández, Federico Mihura Seeber, Juan C.  
Rego, Francisco Rego, Mario Enrique Sacchi,  
R.P. Alfredo Sáenz.

## ILUSTRACIÓN DE TAPA

*Foto del P. Leonardo Castellani  
y de la tapa de su novela "Su  
Majestad Dulcinea"*

La compra de las obras del fondo editorial y  
las suscripciones se pueden efectuar:

Mediante formulario de pág. 173, enviado al  
correo, fundaciongladius@gmail.com.ar o en  
**Librería Imagen y Palabra**, Av. Córdoba  
1521, CABA, Tel/Fax: 4815-0696 (Lunes a  
viernes de 11 a 19 hrs.)

Para correspondencia, envío de artículos  
o reseñaciones dirigirse a: Fundacion Gladius,  
Casilla de Correo 376 (1000) Correo Central  
o vía mail a: fundaciongladius@gmail.com.ar

Los artículos que llevan firma no compro-  
meten necesariamente el pensamiento de la  
Fundación y son responsabilidad de quien  
firma.

Queda hecho el depósito que  
establece la ley 11.723

*Breide Obeid, Rafael Luis*

La divina providencia y el abandono en  
manos de Dios / Rafael Luis Breide Obeid.  
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos  
Aires: Gladius, 2017. 176 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-659-065-5

1. Filosofía. I. Título.  
CDD 199.82

Impreso por Editorial Baraga del Centro  
Misional Baraga, Colón 2544, Lanús Oeste,  
Buenos Aires, República Argentina  
Febrero de 2017

## ÍNDICE

EDITORIAL: Rafael Breide Obeid

<b>La Divina Providencia y el abandono en manos de Dios</b> .....	3
Juan Luis Gallardo <b>Elogio de la buena gente</b> .....	19
Pbro. Dr. Fedrico Premoli <b>Introducción a la lectura de "Su Majestad Dulcinea"</b> .....	23
Antonio Caponnetto <b>Reclinatorio navideño</b> .....	47
Ernesto Alonso <b>Homenaje al profesor y doctor Alberto Caturelli (1927-2016)</b> ..	49
P. Horacio Bojorge S.J. <b>Proceso de protestantización de la hermenéutica en campo católico</b> ....	57
Lic. Hernán M. Capizzano <b>Evangelizando la periferia: Pioneros del scoutismo católico</b> .....	91
Fr. Horacio A. Ibáñez Hlawaczek O.P. <b>En búsqueda de las fuentes que inspi- raron a Leopoldo Marechal</b> .....	99
Enrique Díaz Araujo <b>Jérôme Lejeune: Esprit de finesse</b> .....	111
José A. Ferrari <b>Apuntes sobre la acción educadora de la poesía</b> .....	119
José A. Ferrari <b>San José Sánchez del Río</b> .....	131
P. Néstor Sato <b>San Luis Maria Grignon de Montfort</b> ..	133
NOTAS BREVES:	
Hugo Esteva <b>Con tiros no alcanza</b> .....	139
Juan Luis Gallardo <b>Nueva estación de subterráneo</b> .....	141
<b>Breve crónica de la cuarta reunión de la Asoc. Jurídica "Sto. T. de Aquino"</b> .....	143
EL TESTIGO DEL TIEMPO. BITÁCORA .....	145
LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS .....	151
BIBLIOGRAFIA .....	153
<i>TABOSSI, Ricardo, La Independencia Argentina. De Tucumán a Malvinas</i> , Ediciones Argentinidad, Bs As, 2016, 100 pp.   1 5 3 - 1 5 8   <i>P. GÓMEZ, Jorge Daniel, Mons. José Aníbal Verdaguer. Primer obispo de Mendoza</i> , Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza, 2015, 185 pp.   1 5 8 - 1 6 2   <i>CASSAGNE Inés de, Aletheia. La Verdad en la tragedia griega y en Platón</i> , Bs. As, Tejuelo editores, 2013, 215 pp.   1 6 3 - 1 6 8   <i>D'ANGELO José, Mentirás tus muertos</i> , El Tatú Ediciones, Bs As, 2015, 550 pp.   1 6 8 - 1 6 9   <i>AUSTER Paul, La historia de mi máquina de escribir</i> , Seix Barral, Planeta, Bs As 2016, 59 pp   1 6 9	

# La Divina Providencia y el abandono en manos de Dios

*Al P. Alfredo Sáenz en el año 33 de Gladius*

## I. LA DIVINA PROVIDENCIA

### 1. Dios Creador

En la creación del mundo y del hombre, Dios ofreció el primero y universal testimonio de su amor todopoderoso y de su sabiduría, el primer anuncio de su “designio benevolente” que encuentra su fin en la nueva creación en Cristo.<sup>1</sup>

Aunque la obra de la creación se atribuya particularmente al Padre, es igualmente verdad de fe que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el principio único e indivisible de la creación. Sólo Dios ha creado el universo, libremente, sin ninguna ayuda.

Ninguna criatura tiene el poder infinito que es necesario para “crear” en el sentido propio de la palabra, es decir, de producir y de dar el ser a lo que no lo tenía en modo alguno, es decir, llamar a la existencia de la nada.<sup>2</sup>

Dios creó el mundo para manifestar y comunicar su gloria. La gloria para la que Dios creó a sus criaturas consiste en que tengan parte en su verdad, su bondad y su belleza.

Dios, que ha creado el universo, lo mantiene en la existencia por su Verbo, “el Hijo que sostiene todo con su palabra poderosa” (He 1, 3) y por su *Espíritu Creador* que da la vida.

---

1. Catecismo de la Iglesia Católica en adelante CIC (CIC N° 315 a 320)

2. Congregación para la Educación Católica, Decreto del 27 de julio de 1914, *Theses approbatae philosophiae tomisticae*: DS 3624).

Dios principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza mediante la luz natural de la razón humana a partir de las cosas creadas”<sup>3</sup> Sin esta capacidad, el hombre no podría acoger la revelación de Dios. El hombre tiene esta capacidad porque ha sido creado “a imagen de Dios.”(Gen 1,27).<sup>4</sup>

## 2. Dificultades para conocer a Dios

En las condiciones históricas en que se encuentra, el hombre experimenta muchas dificultades para conocer a Dios con la sola luz de su razón:

*«A pesar de que la razón humana, sencillamente hablando, pueda verdaderamente por sus fuerzas y su luz naturales, llegar a un conocimiento verdadero y cierto de un Dios personal, **que protege y gobierna el mundo por su providencia**, así como de una ley natural puesta por el Creador en nuestras almas, sin embargo hay muchos obstáculos que impiden a esta misma razón usar eficazmente y con fruto su poder natural; porque las verdades que se refieren a Dios y a los hombres sobrepasan absolutamente el orden de las cosas sensibles, y cuando deben traducirse en actos y proyectarse en la vida exigen que el hombre se entregue y renuncie a sí mismo.*

*El espíritu humano, para adquirir semejantes verdades, padece dificultad por parte de los sentidos y de la imaginación, así como de los malos deseos nacidos del pecado original. De ahí procede que en semejantes materias los hombres se persuadan de que son falsas, o al menos dudosas, las cosas que no quisieran que fuesen verdaderas<sup>5</sup>»*

## 3. Definición de Providencia. Dios realiza su designio

*La divina providencia consiste en las disposiciones por las que Dios conduce con sabiduría y amor todas las criaturas hasta su fin último.<sup>6</sup>*

La creación tiene su bondad y su perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada “en estado

---

3. (Concilio Vaticano I, Const. dogm. *Dei Filius*, c. 2: DS 3004; cf. *Ibid.*, *De revelatione*, canon 2: DS 3026; Concilio Vaticano II, DV 6).

4. (CIC N° 36, El conocimiento de Dios según la Iglesia.

5. Pío XII, enc. *Humani generis*: DS 3875. (CIC N° 37)

6. (CIC N° 321)

de vía” (*in statu viae*) hacia una perfección última todavía por alcanzar, a la que Dios la destinó. Llamamos divina providencia a las disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia esta perfección:

#### **4. La Sagrada Escritura**

«Dios guarda y gobierna por su providencia todo lo que creó, alcanzando con fuerza de un extremo al otro del mundo y disponiéndolo todo suavemente” (Sb. 8, 1).

Porque “todo está desnudo y patente a sus ojos” (Hb 4, 13), incluso cuando haya de suceder por libre decisión de las criaturas»<sup>7</sup>

El testimonio de la Escritura es unánime: la solicitud de la divina providencia es concreta e inmediata; tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia. Las sagradas Escrituras afirman con fuerza la soberanía absoluta de Dios en el curso de los acontecimientos:

“Nuestro Dios en los cielos y en la tierra,  
todo cuanto le place lo realiza” (Sal 115, 3);

y de Cristo se dice:

“Si Él abre, nadie puede cerrar;  
si Él cierra, nadie puede abrir” (Ap 3, 7);  
“hay muchos proyectos en el corazón del hombre,  
pero sólo el plan de Dios se realiza” (Pr 19, 21)<sup>8</sup>.

#### **5. La Esperanza y confianza en la Providencia**

Cristo nos invita al abandono filial en la providencia de nuestro Padre celestial ( Mt 6, 26-34)

Y el apóstol san Pedro insiste: “Confiadle todas vuestras preocupaciones pues él cuida de vosotros” (1 P 5, 7; Sal 55, 23).<sup>9</sup>

El Espíritu Santo, en la Sagrada Escritura, recuerda la primacía de Dios y su señorío absoluto sobre la historia y el mundo ( Is 10,5-15; 45,5-7; Dt 32,39; Si 11,14) y de educar así para la confianza en Él.

---

7. Concilio Vaticano I: DS, 3003. (CIC N° 302)

8. (CIC N° 303)

9. (CIC N°322 )

La oración de los salmos es la gran escuela de esta confianza (cf. *Sal* 22; 32; 35; 103; 138)<sup>10</sup>.

Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos:

*“No andéis, pues, preocupados diciendo:  
¿qué vamos a comer? ¿Qué vamos a beber? [...] Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura”*  
(*Mt* 6, 31-33; *Mt* 10, 29-31).<sup>11</sup>

Dios puede revelar el porvenir a sus profetas o a otros santos. Sin embargo, la actitud cristiana justa consiste en entregarse con confianza en las manos de la providencia en lo que se refiere al futuro y en abandonar toda curiosidad malsana al respecto. Sin embargo, la imprevisión puede constituir una falta de responsabilidad.<sup>12</sup>

**La pobreza de corazón.** El Señor se lamenta de los ricos porque encuentran su consuelo en la abundancia de bienes (cf. *Lc* 6, 24). “El orgulloso busca el poder terreno, mientras el pobre en espíritu busca el Reino de los cielos” (San Agustín, *De sermone Domini in monte*, 1, 1, 3).  
**El abandono en la providencia** del Padre del cielo libera de la inquietud por el mañana (cf. *Mt* 6, 25-34). La confianza en Dios dispone a la bienaventuranza de los pobres: ellos verán a Dios.<sup>13</sup>

La revelación de la oración en la Economía de la salvación enseña que la fe se apoya en la acción de Dios en la historia. La confianza filial es suscitada por medio de su acción por excelencia: la Pasión y la Resurrección de su Hijo. **La oración cristiana es cooperación con su Providencia y su designio de amor hacia los hombres.**<sup>14</sup>

«**Danos hoy nuestro pan de cada día**». “*Nuestro pan*”. El Padre que nos da la vida no puede dejar de darnos el alimento necesario para ella, todos los bienes convenientes, materiales y espirituales. En el Sermón de la Montaña, Jesús insiste en esta confianza filial que coopera

---

10. (CIC N° 304)

11. (CIC N° 305)

12. (CIC N° 2115, Adivinación y magia)

13. (CIC N° 2547).

14. (CIC N° 2738 Para que nuestra oración sea eficaz )

con la Providencia de nuestro Padre (cf. Mt 6, 25-34). No nos impone ninguna pasividad (cf 2 Ts 3, 6-13) sino que quiere librarnos de toda inquietud agobiante y de toda preocupación. Así es el abandono filial de los hijos de Dios:

«A los que buscan el Reino y la justicia de Dios,  
Él les promete darles todo por añadidura.  
Todo en efecto pertenece a Dios:  
al que posee a Dios, nada le falta,  
si él mismo no falta a Dios»  
(San Cipriano de Cartago,)<sup>15</sup>.

## 6. Las Causas Segundas y el Destino.

La providencia y las causas segundas: *La providencia divina actúa también por la acción de las criaturas. A los seres humanos Dios les concede cooperar libremente en sus designios.*<sup>16</sup>

Dios es el Señor soberano de su designio. Pero para su realización se sirve también del concurso de las criaturas. Esto no es un signo de debilidad, sino de la grandeza y bondad de Dios todopoderoso. Porque Dios no da solamente a sus criaturas la existencia, les da también la dignidad de actuar por sí mismas, de ser causas y principios unas de otras y de cooperar así a la realización de su designio<sup>17</sup>.

## 7. María y la Providencia

María es la orante perfecta, figura de la Iglesia. Cuando le rezamos, nos adherimos con ella al designio del Padre, que envía a su Hijo para salvar a todos los hombres. Como el discípulo amado, acogemos en nuestra intimidad (cf Jn 19, 27) a la Madre de Jesús, que se ha convertido en la Madre de todos los vivientes. Podemos orar con ella y orarle a ella. La oración de la Iglesia está como apoyada en la oración de María. Y con ella está unida en la esperanza (LG 68-69)<sup>18</sup>.

---

15. *De dominica Oratione*, 21(CIC N° 2830)

16. (CIC N°323)

17. (CIC N° 306)

18. (CIC N° 2679, La oración)



## 8. Los Ángeles y la Providencia

Este orden a la vez cósmico, social y religioso de la pluralidad de las naciones (cf. *Hch* 17,26-27), *confiado por la providencia divina a la custodia de los ángeles* (cf *Dt.* 4,19; *Dt(LXX)*32,8)<sup>19</sup>, está destinado a limitar el orgullo de una humanidad caída que, unánime en su perversidad (cf. 10,5), quisiera hacer por sí misma su unidad a la manera de Babel (cf. *Gn* 11,4-6). Pero, a causa del pecado (cf. *Rm* 1,18-25), el politeísmo, así como la idolatría de la nación y de su jefe, son una amenaza constante de vuelta al paganismo para esta economía aún no definitiva. (CIC N° 57)

## II. LOS HOMBRES Y LA PROVIDENCIA

### 9. Creaturidad y Providencia.

Dios concede a los hombres incluso poder participar libremente en su providencia confiándoles la responsabilidad de “someter” la tierra y dominarla (cf *Gn* 1, 26-28). Dios da así a los hombres el ser causas inteligentes y libres para completar la obra de la Creación, para perfeccionar su armonía para su bien y el de sus prójimos. Los hombres, cooperadores a menudo inconscientes de la voluntad divina, pueden entrar libremente en el plan divino no sólo por sus acciones y sus oraciones, sino también por sus sufrimientos (cf *Col* 1, 24). Entonces llegan a ser plenamente «colaboradores [...] de Dios» (*1 Co* 3, 9; *1 Ts* 3, 2) y de su Reino (cf *Col* 4, 11).<sup>20</sup>

Es una verdad inseparable de la fe en Dios Creador: Dios actúa en las obras de sus criaturas. Es la causa primera que opera en y por las causas segundas: “Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece” (*Flp* 2, 13; cf *1 Co* 12, 6). Esta verdad, lejos de disminuir la dignidad de la criatura, la realza. Sacada de la nada por el poder, la sabiduría y la bondad de Dios, no puede nada si está separada de su origen, porque «sin el Creador la criatura se diluye» (GS 36, 3); menos aún puede ella alcanzar su fin último sin la ayuda de la gracia (cf *Mt* 19, 26; *Jn*15, 5; *Flp* 4, 13).<sup>21</sup>

---

19. El texto en cursiva está amputado de las versiones electrónicas, y fue incluido en la versión del Asociación de Editores del Catecismo Bilbao 1993, p26.

20. (CIC N° 307)

21. (CIC N° 308)

## **10. El hombre y la mujer son ministros de la providencia divina**

En el plan de Dios, el hombre y la mujer están llamados a “someter” la tierra (Gn 1,28) como «administradores» de Dios. Esta soberanía no debe ser un dominio arbitrario y destructor. A imagen del Creador, «que ama todo lo que existe» (Sb 11,24), **el hombre y la mujer son llamados a participar en la providencia divina respecto a las otras cosas creadas. De ahí su responsabilidad frente al mundo que Dios les ha confiado.**<sup>22</sup>

## **11. El gobierno divino del mundo debe inspirar al ser humano**

Dios no ha querido retener para Él solo el ejercicio de todos los poderes. Entrega a cada criatura las funciones que es capaz de ejercer, según las capacidades de su naturaleza. Este modo de gobierno debe ser imitado en la vida social. El comportamiento de Dios en el gobierno del mundo, que manifiesta tanto respeto a la libertad humana, debe inspirar la sabiduría de los que gobiernan las comunidades humanas. Estos deben comportarse como ministros de la providencia divina.<sup>23</sup>

La ley es una regla de conducta proclamada por la autoridad competente para el bien común. La ley moral supone el orden racional establecido entre las criaturas, para su bien y con miras a su fin, por el poder, la sabiduría y la bondad del Creador. Toda ley tiene en la ley eterna su verdad primera y última. La ley es declarada y establecida por la razón como una participación en la providencia del Dios vivo, Creador y Redentor de todos. “*Esta ordenación de la razón es lo que se llama la ley*”<sup>24</sup>

## **12. El destino universal y la propiedad privada de los bienes**

---

22. (CIC N° 373 “Hombre y mujer los creó”. Igualdad y diferencia queridas por Dios)

23. (CIC N° 1884, La Persona y La Sociedad, Carácter comunitario de la vocación humana)

24. León XIII, Carta enc. *Libertas praestantissimum*; citando a santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 1-2, q. 90, a. 1): «*El hombre es el único entre todos los seres animados que puede gloriarse de haber sido digno de recibir de Dios una ley: animal dotado de razón, capaz de comprender y de discernir, regular su conducta disponiendo de su libertad y de su razón, en la sumisión al que le ha sometido todo*» (Tertuliano, *Adversus Marcionem*, 2, 4, 5). (CIC N° 1951 La Ley Moral)

Al comienzo Dios confió la tierra y sus recursos a la administración común de la humanidad para que tuviera cuidado de ellos, los dominará mediante su trabajo y se beneficiara de sus frutos (cf Gn 1, 26-29). Los bienes de la creación están destinados a todo el género humano. Sin embargo, la tierra está repartida entre los hombres para dar seguridad a su vida, expuesta a la penuria y amenazada por la violencia. La apropiación de bienes es legítima para garantizar la libertad y la dignidad de las personas, para ayudar a cada uno a atender sus necesidades fundamentales y las necesidades de los que están a su cargo. Debe hacer posible que se viva una solidaridad natural entre los hombres.<sup>25</sup>

El *derecho a la propiedad privada*, adquirida o recibida de modo justo, no anula la donación original de la tierra al conjunto de la humanidad. El *destino universal de los bienes* continúa siendo primordial, aunque la promoción del bien común exija el respeto de la propiedad privada, de su derecho y de su ejercicio.<sup>26</sup>

“El hombre, al servirse de esos bienes, debe considerar las cosas externas que posee legítimamente no sólo como suyas, sino también como comunes, en el sentido de que puedan aprovechar no sólo a él, sino también a los demás” (GS 69, 1).

La propiedad de un bien hace de su dueño **un administrador de la providencia** para hacerlo fructificar y comunicar sus beneficios a otros, ante todo a sus próximos.<sup>27</sup>

### III. LA PROVIDENCIA Y EL ESCÁNDALO DEL MAL

#### 13. Mientras la Creación no alcance su perfección

Si Dios Padre todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de todas sus criaturas, ¿por qué existe el mal? A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa, no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza

---

25. (CIC N° 2402)

26. (CIC N° 2403)

27. (CIC N° 2404)

de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. *No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal.*<sup>28</sup>

Pero ¿por qué Dios no creó un mundo tan perfecto que en él no pudiera existir ningún mal? En su poder infinito, Dios podría siempre crear algo mejor (cf. santo Tomás de Aquino, *S. Th.*, 1, q. 25, a. 6). Sin embargo, en su sabiduría y bondad infinitas, Dios quiso libremente crear un mundo “en estado de vía” hacia su perfección última. Este devenir trae consigo en el designio de Dios, junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros; junto con lo más perfecto lo menos perfecto; junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones. Por tanto, con el bien físico existe también *el mal físico*, mientras la creación no haya alcanzado su perfección. (cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles*, 3, 71).<sup>29</sup>

#### **14. Dios saca Bien del Mal.**

La permisión divina del mal físico y del mal moral es misterio que Dios esclarece por su Hijo, Jesucristo, muerto y resucitado para vencer el mal. La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si no hiciera salir el bien del mal mismo, por caminos que nosotros sólo conoceremos plenamente en la vida eterna.<sup>30</sup>

Los ángeles y los hombres, criaturas inteligentes y libres, deben caminar hacia su destino último por elección libre y amor de preferencia. Por ello pueden desviarse. De hecho pecaron. Y fue así como *el mal moral* entró en el mundo, incomparablemente más grave que el mal físico. Dios no es de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, la causa del mal moral, (cf. San Agustín, *De libero arbitrio*, 1, 1, 1: PL 32, 1221-1223; Santo Tomás de Aquino, *S. Th.* 1-2, Q. 79, a. 1). Sin embargo, lo permite, respetando la libertad de su criatura, y, misteriosamente, sabe sacar de él el bien:

«Porque el Dios todopoderoso [...] por ser soberanamente bueno, no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal, si Él no fuera

---

28. (CIC N° 309)

29. (CIC N° 310)

30. (CIC N° 324)

suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal» (San Agustín, *Enchiridion de fide, spe et caritate*, 11, 3).<sup>31</sup>

Así, con el tiempo, se puede descubrir que Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas: “No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios [...] aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir [...] un pueblo numeroso” (*Gn* 45, 8;50, 20; cf *Tb* 2, 12-18 vulg.). Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia (cf *Rm* 5, 20), sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención. Sin embargo, no por esto el mal se convierte en un bien.<sup>32</sup>

## 15. Dios interviene para el bien de los que le aman

“En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman” (*Rm* 8, 28). El testimonio de los santos no cesa de confirmar esta verdad:

Así santa Catalina de Siena dice a “los que se escandalizan y se rebelan por lo que les sucede”: “Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre, Dios no hace nada que no sea con este fin” (*Dialoghi*, 4, 138).

Y santo Tomás Moro, poco antes de su martirio, consuela a su hija: “Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor” (*Carta de prisión*; cf. Liturgia de las Horas, III, Oficio de lectura 22 junio).

Y Juliana de Norwich: “Yo comprendí, pues, por la gracia de Dios, que era preciso mantenerme firmemente en la fe [...] y creer con no menos firmeza que todas las cosas serán para bien [...] Tú misma verás que todas las cosas serán para bien” (“*Thou shalt see thyself that all manner of thing shall be well*” (*Revelation* 13, 32)).<sup>33</sup>

Sin embargo, el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe

---

31. (CIC N°311)

32. (CIC N°312)

33. (CIC N° 313)

en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños —de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física— en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero “nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman” (*Rm 8,28*).<sup>34</sup>

## 16. El juicio final

El Juicio final sucederá cuando vuelva Cristo glorioso. Sólo el Padre conoce el día y la hora en que tendrá lugar; sólo Él decidirá su advenimiento. Entonces Él pronunciará por medio de su Hijo Jesucristo, su palabra definitiva sobre toda la historia. Nosotros conoceremos el sentido último de toda la obra de la creación y de toda la economía de la salvación, y comprenderemos los caminos admirables por los que su Providencia habrá conducido todas las cosas a su fin último. El Juicio final revelará que la justicia de Dios triunfa de todas las injusticias cometidas por sus criaturas y que su amor es más fuerte que la muerte (cf. *Ct 8, 6*).<sup>35</sup>

## IV. EL ABANDONO EN LAS MANOS DE DIOS. SEGUN EL P: ALFREDO SÁENZ

Según acabamos de ver (Punto 5) la confianza en Dios debe ser la respuesta humana a la providencia divina. El padre Alfredo Sáenz ha escrito importantes páginas al respecto cuando escribe sobre el **Abandono en manos de Dios** como la plenitud cristiana de la virtud de la liberalidad.<sup>36</sup> Resumiremos a continuación los principales conceptos del P. Sáenz, que se aplican al tema de la actitud del hombre frente a la Divina Providencia.

Enseña el P. Sáenz que a la liberalidad se opone una forma sutil de egoísmo, “**la avaricia espiritual**”, por la que deseamos y **amamos las gracias** extraordinarias que Dios nos concede, pero **con espíritu**

---

34. (CIC N° 395, La caída de los ángeles)

35. (CIC N° 1040, El Juicio final)

36. Sáenz, Alfredo; *SIETE VIRTUDES OLVIDADAS, Humildad,- Magnanimidad- Estudiosidad - Virginidad- liberalidad- Eutrapelia - Patriotismo, Ed Gladius Buenos Aires, 1998, págs. 275 a 348.*

**de propiedad**, no aceptando ser despojados de ellas, aun cuando a Dios le plazca retirarlas, sino a recañadientes.

Es una expresión de liberalidad el darse uno mismo a Dios.<sup>37</sup>

San Ignacio de Loyola exhorta a entrar en los Ejercicios Espirituales “con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad.”<sup>38</sup> Dicha liberalidad no puede tener otro fin que “el servicio, la honra y la gloria de su Divina Majestad.”<sup>39</sup>

Mons. Charles Gay, en *De la vida y de las virtudes cristianas*, (tomo II) enseña lo que es el abandono en las manos de Dios partiendo de los fundamentos teológicos para considerar luego cómo debe ser practicado, e indicar, por último, sus frutos principales.

## 17. Fundamentos del abandono

Son fundamentos del abandono en manos de Dios aquellas verdades que sustentan nuestra necesidad de entregarnos a Dios.

El primero fundamento es que **la voluntad divina se muestra como la causa suprema de todo lo que acaece en el mundo**. Hay, por cierto, causas segundas, Pero todo lo que ocurre, sucede por permisión de Dios, que lo encamina a fines secretos y altísimos.

Al conocimiento de estas verdades podemos acceder por la razón y la Sagrada Escritura, donde vemos cómo Dios obra todas las cosas conforme a los designios de su voluntad, cómo de su potestad dependen los acontecimientos, ni hay quien pueda resistir sus propósitos.

Se nos manifiesta algún querer concreto de Dios, en forma ordinaria, por medio de las causas segundas, de una criatura o de un acontecimiento. Hay que ver la mano de Dios detrás de cada suceso, como Job: “*El Señor me lo dio, el Señor me lo ha quitado: lo que es de su agrado sea hecho, bendito sea el nombre del Señor*” (Job 1, 21)

Dios es el autor principal de la Pasión de Cristo, la cual, sin embargo, no había de suceder sino por obra del furor de Satanás, el odio de los fariseos, la traición de Judas, y la cobardía de Pilatos. Pues bien, la Pasión de Cristo no sólo es obra de Dios, sino su obra maestra. “Padre mío, le dijo Jesús... no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22, 42).

---

37. Santo Tomás, In *Ep. 2 ad Cor.*, c. 8, lect. 1ª, n. 290.

38. Ejercicios Espirituales, n. 5.

39. *Ibid.*, n. 16.

El segundo fundamento es que esa **voluntad divina es buena en sí misma**, buena como bueno es Dios, lo quiere para que el hombre se encamine a la felicidad. Bien decía San Pablo: “*Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación*” (1 Tes 4, 3).

Dice el P. Caussade<sup>40</sup> que Dios va trabajando sobre nosotros al modo como se elaboran los tapices, que se tejen punto por punto y por el revés. El obrero que trabaja en ellos no ve más que su punto y su aguja. Todos esos puntos, anudados uno tras otro, forman figuras magníficas, que sólo aparecen cuando, una vez concluidas todas las partes, se expone a la vista el lado principal del tapiz. Mientras duró el trabajo, toda esa belleza y esa maravilla permanecieron en la oscuridad. El alma que verdaderamente se abandona sólo ve a Dios y su deber. El cumplimiento de este deber no es, en cada momento, sino como un punto imperceptible añadido a la obra; y sin embargo es con estos puntos como Dios realiza maravillas, de las que a veces se tiene algún presentimiento en el tiempo, pero que sólo serán bien conocidas en el pleno día y la plena luz de la eternidad.”

Las disposiciones de Dios son conocidas a lo largo de toda la escala jerárquica que desciende del cielo a la tierra, pasando por la Santísima Virgen, los ángeles, los santos, que al conocer los planes de Dios sobre cada uno de nosotros, la belleza del tapiz que Dios va hilando con los hechos, los aclaman sin retaceos. Dios no le pide al alma más que este abandono confiado.

## **18. Modo de practicar el abandono**

El abandono tiene que ver más con la caridad. Dice Sáenz que *Abandonarse* es ser todo de Dios, renunciar plenamente a la propiedad de sí mismo, entregarse, enajenarse, despojarse de sí, o, según se expresan los místicos, “derretirse” en el Amado, y por consiguiente adaptarse a Él, como el líquido se adapta a la forma del vaso que lo contiene.

No vivir sino en la voluntad de Dios, y entonces ya nada sabe, ni desea ni quiere desear sino entregarse sin tasa ni medida al querer de la Divina Providencia, y no dar ya de sí propia muestra alguna, sino esconderse totalmente con Jesucristo en Dios, en quien vive, ya no ella, sino la voluntad de Dios en ella.

---

40. J. -P. de Caussade, S.J., *Tratado del santo abandono a la Providencia divina*, Apostolado de la Oración, Buenos Aires 1983, pp.75-76.



Lo que Dios hace en cada momento es un pensamiento divino significado por una cosa creada. De este modo, todas las cosas que nos suceden “son otros tantos nombres y otras tantas palabras en las que Él nos muestra su deseo”.

La sabiduría del alma simple no experimenta curiosidad por saber los modos de obrar de Dios. Encontrar a Dios y abandonarse a Él. Tal es la sustancia del Padrenuestro, sobre todo de su petición de que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo

La única manera de recibir el cuño de la voluntad eterna es ser entre sus manos una materia dócil.

Hay que darse cotidianamente a Dios. Darle, en primer lugar, las cosas exteriores, lugares, muebles, amistades; en segundo lugar, “desprenderse de las acciones y de los empleos que nos son agradables”; finalmente, “poner entre las manos de Dios todos los dones, gracias y favores espirituales, ofrecerse en toda pureza y desnudez, contento de perder todo para poseer a Dios solo, su amor y su divina voluntad, que deben tener el lugar de todo”.

El alma se irá olvidando de sí, obrando cada vez más por moción de la gracia, de modo que casi ya no sienta sus propias inclinaciones, sino solamente las de Cristo, que pasará a ser el principio de sus movimientos.

El espacio de la liberalidad para con Dios es toda la vida real. En cuanto a su medida, ella es sin medida.

San Ignacio nos ofrece, al término de los Ejercicios, la expresión: *Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.*

El abandono en las manos de Dios es una suerte de comunión con Dios; la voluntad del hombre entra en comunión con la voluntad de Dios

El itinerario espiritual de un alma determinada. Dios tiene trazado un camino especial a esa alma, sabe su término, la belleza que ha de adornarla, el lugar que le espera en la gloria, sabe cuál sea la nota que dicha alma debe dar en el concierto universal de las obras de Dios, el camino que ha de recorrer, sus pruebas y vicisitudes. Todo eso lo sabe, y a ese término endereza la Providencia los hilos de su trama. El alma, por su parte, no tiene que hacer otra cosa sino creer, esperar y ser dócil.

Por bueno tiene siempre cuanto Dios ha dispuesto sobre ella: ser inteligente o no, ser famoso o desconocido, nadar en abundancia o vivir

en la mayor sobriedad, gustar consuelos o padecer sequedades, gozar de robusta salud o vivir con achaques.

Cada momento de su vida es un decidido *amén* pronunciado en la tierra para concertarse con los que se pronuncian en el cielo.

La llamada “infancia espiritual”, es una actitud más preciosa que la disposición a padecer, porque nada inmolta tanto al hombre como el hacerse pequeño ante Dios, porque si se hace como niño, nada podrá contra él las sugerencias del amor propio.

## **19. Principales frutos del abandono**

1º La liberalidad del cristiano provoca la de Dios, y la liberalidad de Dios, no solamente recibe gracias particulares, sino a **Dios mismo**, a las tres divinas personas, que se abandonan a él, transfigurándolo con su presencia.

2º Uno de los frutos de este abandono es **la libertad**: Querer lo que Dios quiere es lograr fortaleza suma, y no querer sino eso, es lograr libertad plena; ser libre y fuerte es ser apto para todo.

3º Otro fruto del abandono a Dios es **la paz**.

*“Me lo represento como un hombre sentado sobre una roca en medio del océano; ve venir hacia él las olas más furiosas sin espantarse, le agrada verlas y contarlas a medida que llegan a romperse a sus pies; que el mar esté calmo o agitado, que el viento impulse las olas de un lado o del otro, sigue inalterable porque el lugar donde se encuentra es firme e inquebrantable. De ahí nace esa paz, esa calma, ese rostro siempre sereno, ese humor siempre igual que advertimos en los verdaderos servidores de Dios”.*<sup>41</sup>

La paz es tranquilidad en el orden, y el orden consiste en vivir el hombre entregado a Dios. Así como este abandono es el don más excelente que podemos ofrecer a Dios, así la paz es el don más sublime que Dios nos otorga en cambio. Dios se nos ofrece para ocuparse de nuestros asuntos, de modo que nosotros sólo tengamos que ocuparnos de Él y de lo que le concierne

4º fruto de este abandono es **la alegría**, consecuencia de la libertad y de la paz. “Vivid alegres en el Señor, vivid alegres”, insiste San

---

41. San Claudio de la Colombière; *El abandono confiado a la Divina Providencia*, 2ª ed., Balmes, Barcelona 1993, p.18. y p.20.

Pablo (Fil 4, 4). Como dice la Escritura, “ningún acontecimiento podrá contristar al justo” (Prov12, 21).

María Santísima es el mejor ejemplo de abandono en Dios de todas las creaturas. Su “Hágase” está en perfecta consonancia, aun gramatical, con la oración que nos enseñó el Señor: “Hágase tu voluntad”.

## V. CONCLUSIÓN

Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios “cara a cara” (1 Co 13, 12), nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios habrá conducido su creación hasta el reposo de ese *Sabbat* (cf Gn2, 2) definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra.<sup>42</sup>

*Al empezar el año 33 de Gladius les deseo a todos los amigos:*

*¡Feliz Navidad y feliz año 2017!*

*Centenario de la aparición de nuestra Señora de Fátima.*

*Rafael Breide Obeid*

---

42. (CIC N°314 )



JUAN LUIS GALLARDO

## **ELOGIO DE LA BUENA GENTE**

*Esa noche de invierno velaban los pastores  
sus menguados rebaños cuando una claridad  
brilló con un revuelo de arcángeles cantores.*

*Y animó las alturas de aquella vecindad  
deseando paz y gozo, deseando gozo y paz  
a todas las personas de buena voluntad.*

*Así dice la crónica, la crónica veraz,  
del suceso más grande que registra la Historia  
cuando Dios nació en forma de pequeño rapaz.*

*Y yo aquí, recordando esa noche de gloria,  
celebro a la persona que se encuentra dispuesta  
a recibir, alegre, noticia tan notoria.*

*De modo que celebro a tanta gente honesta  
que vive una existencia sin mayor relumbrón,  
de escasa relevancia, rutinaria y modesta,*

*carente de detalles que merezcan mención,  
en su opaco transcurso de un día y otro día  
con pocos sobresaltos y no mucha emoción.*

*Celebro en consecuencia a quienes todavía  
velan por sus rebaños en el sur argentino,  
igual que los pastores que en Palestina había.*

*Celebro al que recorre alegre su camino,  
al hombre responsable que cumple una promesa  
y al obrero que empieza su turno matutino.*

*Al padre de familia que bendice la mesa,  
al chico que, temprano, se dirige al colegio  
y al cadete ingresado hace poco en la empresa.*

*Al músico que logra brindarnos un arpeggio,  
al jugador de tenis que acierta una volea  
y al hombre que no goza de ningún privilegio.*

*A la mujer que tiende un pañal que flamea,  
al recluta apostado que está de centinela  
y al portero que luce su gorra y su librea.*

*Al que en las fiestas patrias se pone escarapela,  
a la niña que toma sin protestar la sopa,  
al artista que pinta una hermosa acuarela.*

*Al japonés afable que nos limpia la ropa,  
a las amas de casa que gobiernan su hogar,  
al resero que marcha conduciendo una tropa.*

*Al piloto de caza cuando va a despegar,  
también a los bomberos en su autobomba roja  
y al policía que nunca se dejó sobornar.*

*Al prolijo escribano cuando firma una foja,  
al maestro de grado que enseña su lección,  
al hombre de carácter que aguanta y que no afloja.*

*A los guardabarreras y al Jefe de Estación,  
la eficaz enfermera y el atento doctor  
que visita los chicos que tienen sarampión.*

*Al vecino, al diarero y al gaucho domador,  
al peoncito que cuida los toros de cabaña  
y al mecánico gringo cuando arregla un motor.*

*Al pescador paciente que sostiene su caña,  
a cada oficinista y a cada secretaria,  
al sufrido inmigrante y al cura de campaña.*

*He aquí la descendencia, heteróclita y varia,  
de los viejos pastores llegados al portal,  
una noche lejana, azul y extraordinaria,*

*en que el Hijo de Dios tomó carne mortal  
para librar al hombre de todos los pecados  
que trajera consigo la culpa original.*

*Pero no fueron ellos los únicos llamados  
a saludar al Niño en aquellas comarcas  
donde pronto sus padres serían empadronados.*

*Porque también vendrían tres piadosos monarcas  
llegados del Oriente, trayéndole presentes  
que llevaban guardados en rebosantes arcas.*

*Son como embajadores del mundo y de las gentes  
esos reyes astrónomos que llegan cabalgando  
de naciones remotas, de pueblos diferentes.*

*Son los representantes de quienes tienen mando  
y poder y riquezas y muchos servidores:  
un lucido cortejo los vino acompañando.*

*Por eso me propongo también rendir honores  
a los que en nuestros tiempos resultan descendientes  
de los Tres Reyes Magos, poderosos señores.*

*Por lo tanto celebro a ciertos presidentes  
que ejercen sus funciones con acierto y decoro  
y a algunos dignatarios honrados y prudentes.*

*Celebro a quienes tienen que administrar el oro  
y que jamás se apropian del capital ajeno,  
considerando el robo detestable desdoro.*

*Celebro la corona y el título del rey,  
celebro a la abadesa que rige un monasterio  
y a los legisladores que elaboran la ley.*

*Celebro a quien conforma un digno ministerio,  
también al diplomático que sirve a su nación  
y al famoso pesquero que resuelve un misterio,*

*a cada futbolista de un equipo campeón,  
al brillante orador de ademán elocuente,  
al capitán de un buque cuando empuña el timón.*

*Y celebro al científico que busca con su lente  
penetrar los secretos que oculta la materia  
y avanzar impulsado por su instinto y su mente.*

*Al que tendió los rieles que atraviesan Siberia,  
al que bajó a la fosa más honda del Pacífico,  
al primer cirujano que trasplantó una arteria.*

*Al investigador de talento específico,  
al gendarme que cuida la línea de frontera,  
al director de orquesta y al escritor prolífico.*

*Al teólogo que indaga en la causa primera  
tras el signo que Dios dejó de su presencia,  
patente y recatada, esquiva y verdadera.*

*Y con esto termino pues sé por experiencia  
que resulta una sana medida de prudencia  
del amable lector no agotar la paciencia.*



# Introducción a la lectura de “**Su Majestad Dulcinea**”

PBRO. DR. FEDRICO PREMOLI \*

Respondiendo al pedido de diversas personas he preparado una introducción a la lectura y el estudio de la novela del Padre *Leonardo Castellani* que lleva como título “**Su Majestad Dulcinea**”. Algunos seguramente ya la han leído y no han comprendido plenamente su significado dada la cantidad de símbolos y alegorías que en ella se encuentran. Otros, captando su significado, ya sea por sus conocimientos literarios, filosóficos o teológicos, ya sea por conocer en profundidad el pensamiento del Padre Castellani, desean difundir esta obra y piden que sea presentada a un público más amplio para que sean más los que puedan aprovechar el cúmulo de verdades contenidas en esta novela. La cercana reedición [2001] de “*Su Majestad Dulcinea*” también nos ofrece la oportunidad para presentarla ya que sería desagradable conocer en parte el contenido de la obra y que sea imposible encontrarla en las librerías para poder leerla completa.

Por todo esto y también por el interés de este querido Profesorado Monseñor Tavella, hacemos esta introducción a la lectura de:

*“Sucedió mañana – su MAJESTAD DULCINEA – historia pueril – profético – prodigioso – político – religiosa de fin de este siglo, extraída de las memorias de Luis Sancho Vélez de Zárate Namun-*

---

\* *Profesorado de Ciencias Sagradas “Monseñor Tavella”, Salta, 26 de octubre de 2016. En el 70º aniversario de la conclusión de la primera parte de “Su Majestad Dulcinea”*



*curá (A) el Cura Loco, Primer Patriarca del Neo-Virreinato del Río de la Plata – Pornográfico (es lo único que falta para que sea un libro de gran éxito)”<sup>1</sup>.*

## I. PRESUPUESTOS

La novela que nos ocupa se ubica dentro de un contexto, o marco, que debemos conocer para comprenderla plenamente. A lo largo de su desarrollo se hace referencia explícita o implícitamente a este marco, lo que hace necesario su conocimiento. Por eso, antes de referirnos a los grandes temas tratados por el autor en la novela, nos referiremos a modo de presupuesto a este marco o contexto. Lo hacemos dividiéndolo en cuatro.

### 1. Marco literario

Según nuestra opinión, esta obra se inscribe dentro del marco de la literatura que podríamos llamar “*del fin de los tiempos*”, literatura que, como tal, surgió a fines del siglo XIX y de desarrolló hasta mediados del siglo XX. La obra que podemos decir dio inicio a esta “*literatura escatológica*” fue la del autor inglés Robert Benson llamada “*Señor del Mundo*”. Esta obra escrita en 1907 (el mismo año en que el Papa San Pío X publicó la célebre encíclica “*Pascendi Dominici Gregis*”) fue como una individuación que hizo el autor, anticipándose varios decenios, de algunas características hacia las que se encaminaba nuestra sociedad. En esta novela el autor nos lleva a un mundo “*en que el hombre ha alcanzado los extremos confines y progreso material e intelectual, donde todo está mecanizado y programado por un único gran proyecto: el triunfo del HUMANITARISMO. La eliminación de la guerra, la abolición de los ruidos, la legalización de la eutanasia, la adopción de alimentos*

---

1. La novela “*Su Majestad Dulcinea*” tuvo tres ediciones. La primera aparece con el pseudónimo que muchas veces utilizó el Padre Castellani, Jerónimo del Rey (en la primera página se agrega como co-autor el nombre de uno de los protagonistas de la novela: Edmundo Florio). Fue publicada por Ediciones Cintra, Imprenta Pamaret, Espinoza 1054, Buenos Aires, en 1956. La segunda edición apareció teniendo como autor a Leonardo Castellani, editada en Buenos Aires por el grupo Patria Grande en 1974. La tercera edición tiene también a Leonardo Castellani como autor y fue editada bajo la supervisión, revisión y notas del Padre Carlos Biestro en Mendoza, Ediciones Jauja, en el año 2001.

artificiales, el uso del esperanto, son solo algunas entre las características que hacen las veces de corolario natural al nuevo tipo de convivencia social. En este futurístico paisaje se mueven, con ponderación extrema, los personajes de Benson, ricos en humanidad y descriptos sabiamente”<sup>2</sup>.

Realizo esta cita de la introducción a la edición italiana de “*Il Padrone del Mondo*” pues veo en ella una buena síntesis del valor perenne de esta obra, cuya lectura recomendamos vivamente. El Padre Castellani la tradujo al español bajo el título “*Señor del Mundo*”<sup>3</sup>. Es innegable el influjo de esta novela sobre “*Su Majestad Dulcinea*”. Incluso adopta para el gobernante del mundo que en ella aparece el mismo nombre que le puso Benson en su propia obra: Juliano Felsenburgh, o Juliano II. El hecho de llamarlo “segundo” nos confirma la presunción de que se trata de un fiel sucesor de aquel Juliano I, emperador romano de la antigüedad, que por su rechazo al cristianismo y por su regreso al paganismo, fue llamado Juliano “el apóstata”.

El planteo de las dos novelas es el mismo, aunque Castellani en la suya ve el desastre del mundo unificado bajo una única autoridad desde el punto de vista de nuestra patria Argentina. Seguramente la obra de Benson no es la única que habrá influido sobre Castellani al escribir “*Su Majestad Dulcinea*”<sup>4</sup>. Otros autores han abordado el tema de los últimos tiempos, y estas obras eran conocidas por nuestro autor, pues, como él mismo nos lo dice, para escribir su libro “*El Apokalipsis de San Juan*” se tomó el trabajo de leer todos los comentarios sobre este libro y todas las obras sobre el tema que se encontraban a disposición de un lector<sup>5</sup>.

---

2. De la introducción de Ettore Albieri a la edición italiana “*Il Padrone del Mondo*”, Jaca Book, Milano 1990 (traducción nuestra).

3. “*Señor del mundo*”, novela, traducción del inglés de Leonardo Castellani E.U., primera edición, Itinerarium, Buenos Aires 1958; segunda edición, Librería Córdoba, Buenos Aires 2004.

4. En la Introducción a la tercera edición de “*Su Majestad Dulcinea*” el Padre Biestro afirma lo siguiente: “En la composición de esta obra el Autor tomó en cuenta ‘*Gelsomino, Buffone del Re*’, del italiano Alfredo Panzini. También es notorio el influjo de ‘*1984*’, de George Orwell –el reinado de Dulcinea transcurre en un imaginario fin del siglo XX–, y ‘*Señor del Mundo*’, de Robert Hugh Benson. Pero sobre todo la presente novela continúa la reescritura del ‘*Quijote*’ en nuestro país, que ya había producido el ‘*Martín Fierro*’ y ‘*Don Segundo Sombra*’, e inspiró a Castellani ‘*El Nuevo Gobierno de Sancho*’, ‘*La Muerte de Martín Fierro*’, y ‘*Juan XXIII (XXIV)*’, además de ‘*Su Majestad Dulcinea*’”. Mendoza 2001, 9.

5. Castellani, Leonardo, “*El Apokalipsis de San Juan*”, cuarta edición, Buenos Aires 1963, 31-36. El autor alude aquí a los Sermones del Cardenal John Henry Newman sobre el Anticristo: “*Sermones de Adviento sobre el Anticristo*”, Londres 1840 (Traducción de Pbro. Dr. Fernando Cavaller en Revista “*Newmaniana*” N° 62 Año

La presencia del tema del Apocalipsis es innegable en “*Su Majestad Dulcinea*”. Como en el libro sagrado, también aquí en la novela se alude al tema del Anticristo, personificado en Juliano Felsenburgh, al tema de la divinización del hombre, al tema de la “marka” que llevan todos los adoradores de la bestia, al tema de la persecución religiosa, del martirio y de los dos testigos que son asesinados y resucitan en Jerusalén<sup>6</sup>.

Sin embargo, aunque nuestra novela aluda a temas apocalípticos y a los autores que han tratado el tema del fin de los tiempos, no es una novela apocalíptica. Por algo Castellani no lo dice en el título que acabamos de recordar al inicio de nuestra exposición. La novela no termina con el fin del tiempo, con el fin de la historia. Concluye con el fin de la historia de Edmundo Florio, del Cura Loco y de Dulcinea, que son sus protagonistas, pero se deja bien en claro con alusiones indiscutibles, que la historia continúa y que los muertos “esperan” la resurrección de la carne. Es decir, no se ha dado todavía la resurrección de la carne ni el juicio final<sup>7</sup>. Por esto el autor nos dice que es una novela de fines del siglo XX, y no del fin del tiempo.

---

2014). Es importante saber que Robert Benson es un converso al catolicismo por la influencia de la obra de Newman. “*El fin del tiempo*” se titula la obra de Josef Pieper (Herder, Barcelona 1984), muy interesante en lo que se refiere a nuestro tema.

6. “*Las monjitas me han contado una cosa extraordinaria: parece que en Jerusalén ajusticiaron a dos cristeros y los colgaron en la plaza, como al Cura loco; y a los tres días hubo un tremendo terremoto, que destruyó media ciudad, y los dos hombres RESUCITARON*”. Castellani, Leonardo, “*Su Majestad Dulcinea*”, Buenos Aires 1974, 296. En adelante citaremos de acuerdo con esta edición y con la sigla SMD. Este texto que alude a Ap 11, 1-13 no se encuentra en la primera edición de 1956. La alusión al cristianismo adulterado puede verse en este texto: “*Porque yo no defiendo ahora sino solamente mi FE –gritó el Cura cuando se apagó el vocerío-, contra la herejía más sutil que existe, la última herejía, dentro de cuyo caldo nacerá el Anticristo. Muchos de vosotros defendéis el ser histórico de esta nación, que habéis aprendido a amar, como Uriarte por ejemplo; otros defendéis o vengáis directamente vuestros bienes arrapiñados, que consideráis con razón requisito necesario de vuestra vida moral y racional; como por ejemplo el tagarote de Quiroga Quintana. Pero yo defiendo directamente la fe católica. Porque este democratismo que se nos impone a la vez con la mentira y la violencia, es una cosa religiosa, es el Cristianismo de Cristo transformado en el Cristianismo de Panchampla, adulterado, tergiversado y vaciado de todo su contenido; y rellenado por Juliano Felsenburgh de un contenido satánico ...*”. SMD, 96.
7. Sobre este tema es muy interesante leer atentamente la consideración hecha por el Cura Loco en el capítulo décimo de la primera parte de la novela: “*El Sermón del Cura Loco*”, SMD, 93-99.

Todo esto quiere decir que nuestra novela es más cercana a nosotros de lo que nosotros podemos considerar al leerla. Ella nos quiere abrir los ojos para que sepamos comprender el momento que nos toca vivir, el cual, aunque no sea el del fin del tiempo, a él se dirige, como toda la historia. Para comprender la historia es necesario conocer esta gran verdad histórica: que ha habido un inicio y habrá un fin de la misma. Lo que en el medio sucede es despliegue del inicio, a favor o en contra de la voluntad de Dios, y tensión providencial hacia el fin irreductiblemente. Es decir, como lo afirma la doctrina de la Iglesia, la voluntad de Dios siempre se cumple, y esto es un gran consuelo<sup>8</sup>. Nuestra novela rebosa en todas sus páginas de este gran consuelo.

## 2. Marco histórico

Nuestra novela se inscribe explícitamente dentro del marco histórico de las últimas persecuciones que se han realizado contra los católicos y contra la Iglesia como institución fundada por nuestro Señor Jesucristo. Así nos lo dice Edmundo Florio, uno de los protagonistas, al fin de la obra<sup>9</sup>. Allí se hace expresa mención a la Revolución Francesa, a la guerra civil española y a las persecuciones religiosas de Méjico durante el gobierno de Plutarco Elías Calles<sup>10</sup>. Este marco debe ser tenido en cuenta pues inspira toda la primera parte de la novela que justamente lleva el nombre de *“La rebelión de los cristóbales”*.

“Cristóbales” es el nombre intencionalmente ridiculizado de los que son fieles a Jesucristo, quienes durante la persecución mejicana llevaron el nombre de “cristeros”. Aquí en la novela también los católicos fieles llevan el nombre de “cristeros” y a ellos la autoridad los llama “cristóbales” para burlarse de ellos. Ellos también reciben el nombre de “cristeros” y se asemejan a todos aquellos católicos de la historia que fueron perseguidos por defender los derechos de Dios y de la Iglesia. Al igual que muchos

---

8. Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, parte I, cuestión 19, artículo 6.

9. Ver el capítulo sexto de la tercera parte: *“cosas iguales o parecidas pasaron ya en Méjico, en España, en Francia del Norte durante la Revolución Francesa, en Francia del Sur durante la Edad Media, y en el tiempo del Imperio Romano; ahora han venido con mayor fuerza, y todas juntas, me dice la Priora”*. SMD, 296.

10. Sobre la Revolución Francesa se puede ver: Alfonso de Lamartine, *“Historia de los Girondinos”*, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, sin fecha, seis volúmenes; Revista Verbo N° 294, Año XXXI, Julio 1989. Sobre la persecución religiosa en Méjico, ver el dramático relato presente en la obra de Miguel Ángel León, *“La persecución religiosa contra la Iglesia Católica en Méjico”*, Buenos Aires 1982.

de estos católicos, los “cristeros” de nuestra novela luchan también en la defensa de la patria pues consideran que esta defensa se hace en nombre de Dios y en obediencia a la voluntad de Dios. Aquí está uno de los conceptos centrales de esta novela que presentamos y, si no se lo entiende, es imposible captar su significado.

En un momento esto es dicho explícitamente: *“Reverendo Padre – dice el Cura Loco al Reverendo Welsh – el uso que aquí en la Argentina dan a la palabra ‘democracia’ es un uso religioso: se trata de una nueva religión, de una herejía, la más peligrosa y sutil de todas ...”*<sup>11</sup>.

Cuando le preguntan al Cura Loco con qué conciencia hace la guerra al gobierno de su país, él responde: *“Con la conciencia del patriota que defiende su patria contra el usurpador. Yo no hago la guerra a nadie. Soy capellán de los cristeros que hacen la guerra en una desesperada defensa propia”*<sup>12</sup>.

Más adelante afirma también el Cura Loco, uno de los protagonistas de la novela, en el que podríamos encontrar una semejanza con el autor: *“Los estados son creatura humana pero mientras no me conste su fin tengo el derecho-deber de propugnar todos los valores humanos y culturales creados por la Iglesia del Occidente y que llevan para mí el nombre de República Argentina” ... “¡La Patria!”*<sup>13</sup>.

Es notable el punto de vista que adopta la novela sobre el tema del patriotismo y de la persecución religiosa. Los “cristeros” son perseguidos por ser católicos y por ser defensores de la identidad de la patria a pesar de ser considerados los peores enemigos de la nación. El argumento de los perseguidores es el mismo que asumieron en otros tiempos los perseguidores de los católicos. Sin embargo, es claro que, desde una concepción católica de la historia, las naciones responden a un designio providencial y que defenderlas es una obediencia que no se ha de dejar ni siquiera por el peligro de la pérdida de la vida corporal.

El tema de la persecución abarca toda la novela, ella se desarrolla totalmente dentro de un clima de persecución. Por eso es necesario tenerlo muy en cuenta al momento de la lectura, juntamente con la unión de los temas “patriotismo” y “fidelidad católica”.

---

11. SMD, 78.

12. SMD, 83.

13. SMD, 95-96.

### 3. Marco histórico contextualizado

Dentro de este marco histórico es necesario hacer referencia concretamente a nuestra patria Argentina. A través de las páginas de la novela encontramos una sólida doctrina sobre la identidad y misión de nuestra patria. Es claro que encontramos en ella una profunda reflexión del autor sobre este tema y que la expresa a través de las afirmaciones del Cura Loco.

El ambiente en que se desarrolla la novela es el de una nación ocupada por la mayor potencia mundial que se ha impuesto por la fuerza y que gobierna a pesar de la gran rebelión de los “crístóbales”. A este estado se le da el nombre de “*Babilonia fornicaria*”<sup>14</sup>. Sin embargo también afirma: “*estamos defendiendo las ruinas y las posibilidades de una gran nación*”<sup>15</sup>.

Este tema de las ruinas y las posibilidades de una gran nación está ampliamente tratado en el libro de Castellani que antecede a nuestra novela y que lleva el título “*El nuevo gobierno de Sancho*”. En él se hace como una radiografía de la realidad nacional argentina de aquel tiempo. Sin embargo, muy pocas cosas han cambiado y las pocas que lo han hecho ha sido para peor y no para mejor. Por esto, “*El nuevo gobierno de Sancho*” es como una lectura obligatoria anterior a la de nuestra novela. En el prólogo de “*Su Majestad Dulcinea*” nuestro autor lo dice explícitamente: ésta es la continuación de aquella obra. Sin embargo, aquí el tema de la patria aparece como espiritualizado y mistificado. Se lo trata religiosamente. Y el tema del patriotismo es puesto como similar al tema del martirio. Se sufre y se muere por la patria que también está agonizando: “*un hombre solo no puede salvar a una sociedad de la ruina, pero un hombre solo puede volverse una señal de que una sociedad va a la ruina ...*”<sup>16</sup>.

---

14. “*Pero una vez pasado aquel tiempo de agitación y sangre, los juicios derivaron lentamente a una cosa más mansa, conforme al carácter del pueblo argentino; y a veces hasta divertida, que se empezó a cotizar como uno de los mejores entretenimientos del opulento y regocijado puerto, llamado calumniosamente por el traidor Luis Namuncurá ‘Babilonia Fornicaria’*”. SMD, 38.

15. SMD, 68.

16. SMD, 251.

Es claro entonces que el tema de la identidad y la misión de la Argentina está presente en las obras que estamos considerando, “*El nuevo gobierno de Sancho*” y “*Su Majestad Dulcinea*”. Como lo dicen las palabras del prólogo, en ambos libros está presente el ideal caballeresco que lucha heroicamente a pesar de todas las dificultades. En ninguna de las dos obras este ideal sale victorioso plenamente, y en ninguna de las dos la Argentina es salvada. Por eso el autor promete en este prólogo escribir un tercer libro que complete la trilogía. Y así fue. El Padre Castellani escribió después la obra “*Juan XXIII (XXIV)*” o “*La resurrección de Don Quijote*”. Por tanto, para completar la lectura, después de “*Su Majestad Dulcinea*” debe leerse este tercer libro de la trilogía.

#### **4. Marco religioso**

Por último, nos vamos a referir al marco religioso en el que se inscribe esta obra y que es necesario conocer y considerar para poder comprenderla. Se trata de una herejía que se llama modernismo y que empañó todo el siglo XX. Esta herejía fue denunciada y condenada por el Papa San Pío X en su famosa encíclica “*Pascendi Dominici Gregis*” publicada en el año 1907. A pesar de haberle asestado un golpe mortal al modernismo, sin embargo, la encíclica no logró detener su desarrollo y por eso fue reapareciendo en diversas formas a lo largo de todo el siglo sobre todo después de concluida la Segunda Guerra Mundial y a partir del año 1965. Lo notable es que el autor de “*Su Majestad Dulcinea*”, que comenzó a escribir esta obra veinte años antes, haya descubierto su presencia subterránea y haya profetizado de alguna manera su reaparición tan agresiva.

Al movimiento ocasionado por el modernismo nuestro autor lo llama en la novela “*vitalismo católico*” o “*movimiento vital católico*” y lo presenta como totalmente infiltrado en la Iglesia, y como triunfador en el episcopado mundial. Incluso al mismo Papa él lo enumera como miembro de este movimiento. La afirmación sería llamativa, pero rápidamente el problema se aclara al ver que en la novela aparecen dos Papas: uno infiel, Celestino I, vitalista, y otro fiel, que vive en Jerusalén, llamado León XIV.

En esto “*Su Majestad Dulcinea*” es totalmente original. Ni siquiera Benson en su novela sobre el fin de los tiempos puso este tema de los dos Papas. Coinciden Benson y Castellani en poner al Papa en Jerusalén y no en Roma. Pero Castellani pone en Roma un Papa falso, vitalista y modernista, instrumento legitimador de la tiranía de Juliano



Felsenburgh.<sup>17</sup>

Comprendemos perfectamente esta audacia de Castellani. Benson era un inglés converso del anglicanismo. ¡Quién sabe cuál habrá sido su visión sobre la realidad eclesial de su tiempo! Benson puso el acento en la crisis del mundo y no en la crisis de la Iglesia. Castellani puso el acento en ambas y además las unió en ese como “matrimonio sacrílego” entre Iglesia y Mundo que es uno de los mayores dogmas del modernismo condenado en la encíclica “*Pascendi*”.

Castellani, como sacerdote católico que era, y como víctima del modernismo, conocía muy bien la crisis interna que padecía la Iglesia de su tiempo y que padece aún hoy. Por eso no dudó en poner en “*Su Majestad Dulcinea*” al episcopado argentino como totalmente entregado al “*movimiento vital católico*” y como fiel colaborador de los planes gubernamentales. Como representantes pone en la novela cuatro eclesiásticos: Monseñor Fleurette, ambicioso y afeminado servidor de la aristocracia frívola; Monseñor Panchampla, ambicioso también y máxima autoridad vitalista; el Abate Papávero, de dudosa legitimidad sacerdotal; y Monseñor Lezaún, más moderado y comprensivo, aunque débil y oprimido por los demás. Todos representan la adulteración del cristianismo en una especie de humanitarismo que se inclina a olvidar a Dios y a rendirle culto solamente al hombre. Sin embargo, hay un dato, que no debemos dejar pasar, extraño pero interesante: el Cura

---

17. “*Pero hoy día nos encontramos en medio de inmensa cantidad de cristianos NO ADMIRABLES. El término medio – ‘los imbéciles’, como dice Bernanos – escapó a Benson, o no lo quiso considerar ... a no ser fugazmente, en Mister Phillips, quizá. El Vaticano de Benson es un modelo, tal como lo pudo ver la mente idealista de un joven sacerdote convertido que fue dos años a estudiar a Roma; como lo vimos (con la imaginación) nosotros mismos durante nuestros estudios. El Vaticano convertido en un nidal de intrigas políticas, en una burocracia impersonal e insensible, en una sucursal del Quay d’Orsay ... o en una Beocia (como la historia nos enseña puede darse) Benson no podía verlo. Sin embargo, muchos Santos Padres antiguos creyeron que sería en la Roma de los últimos tiempos (atención, amigos adventistas, ¡de los últimos tiempos solamente!) donde se asentaría el Anticristo. Benson prefiere hacer volar a Roma ... Es preferible. No es seguro. Puede que Benson haya visto algo de esto, mas no haya querido ‘desnudar las vergüenzas de su madre’, como prohíbe el Levítico. Tampoco yo lo haré. Anoto esto al vuelo, solamente para esclarecer la novela. Benson no se sintió con inspiración o con voluntad para retratar el fariseísmo. Sin embargo, sabemos que cuando Cristo retorne encontrará la religión más o menos – más y no menos – como cuando vino. Cuando vino la encontró plagada por el fariseísmo; el cual desconoció al Mesías y dio muerte deicida al Hijo de Dios. ‘Si no hubiese fariseísmo en la Iglesia, no habría comunismo en el mundo’, nos dijo antaño en Roma un judío converso, don Benjamín Benavides”.* Benson, Roberto Hugo, “*Señor del mundo*”, traducción Leonardo Castellani, Buenos Aires 2004. Postfacio del traductor, 284.



Loco, opuesto a los citados eclesiásticos, es en realidad la legítima autoridad eclesiástica argentina. Por eso su verdadero título, recibido por nombramiento papal, es: *Luis Sancho Vélez de Zárate Namuncurá (A) el Cura Loco, Primer Patriarca del Neo-Virreinato del Río de la Plata*<sup>18</sup>.

El modernismo es una herejía que plantea la necesidad de adecuar la religión al mundo moderno al costo que sea. Se trata de conservar la forma exterior pero cambiando de hecho su esencia íntima. Es como una representación de toda la doctrina revelada por Jesucristo a la luz del racionalismo iluminista, una humanización del cristianismo quitándole todo su sobrenaturalismo y convirtiéndolo en un humanitarismo inmanente divinizador del hombre. A todo esto se le suma el rol preponderante que el modernismo da a la sensibilidad. Sobre el tema de la sensibilidad o sentimentalismo volveremos al tocar el tema del amor.

El vitalismo es definido por el Cura Loco en su sermón de la siguiente manera: *“Yo defiendo mi fe católica contra su tergiversación religiosa, el democratismo que se nos impone con mentira y violencia, el cristianismo de Cristo transformado en el de Panchampla, adulterado, vaciado de todo su contenido, llenado por Juliano Felsenburgh de contenido satánico”*.<sup>19</sup>

Y también: *“la adoración de Dios está siendo sustituida imperceptiblemente por la adoración del hombre, y esto sin suprimir a Cristo, sino reduciéndolo a solo hombre ... Todo se ha convertido en mitos sin suprimirlos, son símbolos de lo divino que ES lo humano ... de mí sé que no hay descanso para mí, fuera de la muerte, mientras dure esta abominación”*.<sup>20</sup>

Contra todo este panorama, que no es otro que el de la apostasía, la novela en diversas páginas nos presenta el tema de la fe, que es en definitiva el tema de la inmolación, del amor, del testimonio, del martirio. Son los temas centrales de la novela que se entienden solamente si se han tenido en cuenta todos estos presupuestos que hemos enumerado brevemente. Pasemos ahora a considerar algunos de estos grandes temas que nos presenta *“Su Majestad Dulcinea”*.

---

18. Ver el capítulo octavo de la primera parte (“La rebelión de los cristóbales”): “Alta política”. SMD, 75-86.

19. SMD, 96.

20. SMD, 97.

## II. ALGUNOS TEMAS EN PARTICULAR

Es mi intención en esta segunda parte de la exposición referirme a algunos temas en particular que se tratan en la novela. No veo como conveniente referirnos al argumento y al desarrollo de la novela y mucho menos dar a conocer su desenlace. Cada uno de ustedes la leerá y podrá gozar con ella descubriendo su trama, llenándose de curiosidad en su desarrollo y conmoviéndose con el final. Todo esto es propio del lector y no debo hacerlo yo. Mi intención es poner en relieve algunos temas que en esta novela son desarrollados con una profundidad asombrosa y que llegan a lo más hondo de nuestra alma pues descubrimos que todos ellos son reales y auténticos. Al pasar las páginas de “Su Majestad Dulcinea” y encontrar en ella la presencia de estos temas todos tendremos la misma impresión y diremos: “qué cierto es esto, qué verdadero, qué real ...”.

Prácticamente todos estos temas están desarrollados en los diálogos entre los protagonistas, no son tratados aparte considerándolos en sí mismos. No. A medida que las conversaciones van desarrollando la novela, estos temas son presentados a modo de luces y de consuelos que se transmiten unos a otros para poder seguir y no desfallecer en el camino.

### 1. El amor

Según nuestra opinión, el tema del amor es fundamental en la novela. “*Su Majestad Dulcinea*” es una novela de amor. Este tema está como a la base de todos los demás. En primer lugar, a lo largo de todas sus páginas, aparece el amor a Dulcinea. Junto a éste se encuentran el amor a la Patria, el amor a Dios, el amor humano ... Sin embargo, todos estos amores se presentan unificados y ordenados en la persona de Dulcinea. Ella es la que despierta el amor, lo representa y lo resume en todas sus dimensiones. Así es presentada ella: “*es la fascinante Reina Dulcinea ...*”<sup>21</sup>, que le dice con amor a Edmundo Florio “*salvaré tu alma por el dolor, emplearé tu vida en mi causa, que es la causa de Dios, ese será tu suicidio*”<sup>22</sup>. El Cura Loco, su hermano, le dice: “*¡Y ahora eres la Reina Dulcinea Argentina, temida en todo el país del Plata! Obedecida hasta la adoración por la flor de la juventud de este país, hasta dar*

---

21. SMD, 34.

22. SMD, 66.

la vida!”<sup>23</sup>. “Tu hermosura se ha convertido en el cebo de Dios para inspirar el heroísmo a muchos”<sup>24</sup>. Dulcinea es “la melancólica figura de la Patria”<sup>25</sup>, es “nuestra Reina. Ella representa a la Reina del Cielo a quien acabáis de invocar, representa a la Patria, representa a la Iglesia y representa la hermosura que es uno de los nombres de Dios, por el cual nos batimos”<sup>26</sup>.

Dulcinea entonces es la representación viva de todas estas realidades. Sin embargo, el amor a Dulcinea puede ser tergiversado y puede convertirse en una pasión desordenada, sentimental. Entre estos dos polos opuestos se inscribe el amor entre Edmundo y Dulcinea, o, más bien, el amor de Edmundo a Dulcinea, pues ella nunca desordena su amor, sus amores ... En efecto, Edmundo le dice en un momento: “serás mía un día, yo te ganaré ...” A lo que responde dulcemente Dulcinea: “nunca Edmundo, nunca, nunca”<sup>27</sup>. Se cumplía así lo que había dicho el Cura Loco: “predicar a enamorados, sermón perdido ... He aquí el engaño del amor ... como decimos los curas ... Basta de sentimentalismos”<sup>28</sup>.

En el desarrollo de esta historia Edmundo va a comprender que este amor está destinado a otra cosa, es imagen de algo distinto, y entonces va a darse cuenta que ha estado sometido como a una ceguera. Todo eso le va a costar mucho, pero finalmente llega a ordenar ese amor y llega a inmolarsse sobrenaturalmente junto con los dos hermanos. Al recordar toda esta historia, ya al final de la novela, el mismo Edmundo comprende lo que ha sucedido gracias a las palabras de una carmelita que le cuenta que esa pasión desordenada hacia una mujer fue lo mismo que le sucedió a un santo de la edad media llamado Raimundo Lulio. En efecto, a la base de toda esta trama amorosa, está la historia de este personaje sentimental y galante que, obsesionado por una mujer, la persigue hasta alcanzarla, lo mismo que Edmundo. Lo que les sucedió a los dos no podemos decirlo ahora, cada uno podrá leerlo en la novela. Lo que sí se puede decir es que ambos, Raimundo y Edmundo, se convierten, ordenando ese amor sobrenaturalmente, ordenándolo hacia Dios, del que todo se espera, el único capaz de colmar plenamente ese

---

23. SMD, 70.

24. SMD, 70.

25. SMD, 71.

26. SMD, 88.

27. SMD, 89.

28. SMD, 70-71.

amor. Todo esto produce mucho dolor, pero, en realidad, es el precio de la purificación del alma, tan desordenada por las pasiones desviadas, pero que puede encontrar la paz serena en este mundo mientras espera la recompensa final. Así lo afirma el mismo Edmundo: *“espero la resurrección de la carne ... Ya he dejado dicho dónde tengo que ser enterrado y qué poner en mi sepultura. Una fuentecilla callada de entendimiento fluye en mí. Hay como una luz suave y verdosa como la que vi otrora al llegar al crepúsculo a Cachi en Salta, que ilumina mis últimos días, y en vez de declinar, aumenta”*<sup>29</sup>.

La novela, al final, hace una hermosa descripción de este nuevo amor descubierto por Edmundo y que pone en evidencia su sublimidad, tan alejada de esa pasionalidad sin rumbo que antes él experimentaba. Es como el culmen del amor entre Edmundo y Dulcinea. La escuchemos: *Dulcinea estaba presente “como una estatua de la fatalidad, mas en sus ojos brillaba el inmenso sentimiento de la maternidad. Así pasó un tiempo interminable, un tiempo no medible en minutos, un espacio de vida humana de dos almas en comunión, conectado con la eternidad. Fuera de esta vida y arriba de los sucesos della, los dos seres allí endormidos vivían entre el estruendo del bar y los ruidos incongruos de la fonda una vida nueva que era pasado y futuro a la vez, amarga y fuerte como el alcohol. La vida de los dos se transfiguraba en el recuerdo, y frases cortas de un diálogo exaltado se cruzaban hipnóticamente; en tanto que en el ambiente reinaba la sospecha augusta y no terrible del Gran Sueño, de la Muerte”*<sup>30</sup>.

Encontramos aquí una hermosa enseñanza para todos nosotros que también buscamos el amor y queremos amar, pero que nos confundimos en el objeto y en el modo del amor. Edmundo nos representa y en su sentimentalismo nos identificamos todos para bien y para mal. Al respecto, escuchemos la voz del Cura Loco quien, hablando sobre este tema, hace como una radiografía de los argentinos, de nosotros: *“en esta época la gran inmensa mayoría de las gentes son sentimentales. Esta época cultiva las emociones ... y el disparate. Antes de la guerra del '14 eran las emociones finas, frívolas y graciosas ... después fueron las emociones violentas. Por eso hay tantos histéricos hoy día, digo yo,*

---

29. SMD, 296.

30. SMD, 291.

creo que puede ser eso”<sup>31</sup>. “Edmundo era un sentimental como todos los argentinos –le dijo el Cura- como el Cura mismo”<sup>32</sup>.

Mucho tendríamos que decir sobre este tema, pero no es posible. Terminemos la exposición sobre el tema del amor con la interesante enseñanza que el Cura le da a Edmundo sobre los tres planos en los que los hombres pueden vivir. Y así, se puede vivir en el plano sentimental o estético, que está bajo el signo del placer; en el plano moral o ético, dominado por la pasión de lo moral; y en el plano religioso o místico, al cual se llega solamente por un salto, el salto de la conversión. Sólo en este tercer plano es comprensible el dolor y la persecución, realidades incomprensibles para el hombre ético. Prácticamente, toda la novela consiste en mostrar cómo Edmundo va pasando del primer plano al segundo, y desde éste al tercero<sup>33</sup>.

## 2. La Patria

Ya hemos hecho alusión a este tema de la Patria al inicio de nuestra exposición. Podemos decir que es el gran tema de la novela. En el Prólogo, el Padre Castellani nos dice que al escribir “*Su Majestad Dulcinea*” buscaba lograr la salvación de la Patria, lo que no había conseguido con “*El nuevo gobierno de Sancho*”. Confiesa que tampoco aquí logra este objetivo, aunque logra salvar a Dulcinea y a Edmundo, a no ser que Edmundo sea una imagen de los argentinos<sup>34</sup>.

La Patria aparece como la pasión del Cura Loco y de Dulcinea. Ellos luchan por la Patria que está desarmándose porque está invadida y ninguno se da cuenta de este desastre. La invasión se ha realizado de una forma lenta e imperceptible, pero, al final, ha sido ocupada formalmente sin la resistencia de nadie. Ese modo imperceptible de ocupar la Patria coincide en definitiva con un cambio cultural que ha modificado la verdadera cultura nacional. En este punto la novela es una imagen de la realidad, no una ficción. Nuestro autor ya había mostrado en “*El nuevo gobierno de Sancho*” cómo en la Argentina corrientes de pensamiento bien determinadas habían ingresado e intentaban cambiar

---

31. SMD, 170.

32. SMD, 180.

33. Ver el capítulo séptimo de la segunda parte (“En pos de Dulcinea”): “La consagración”. SMD, 173-183.

34. Ver: “Historia de este Libro”. SMD, 10.

su herencia cultural, su esencia fundacional. Allí nos mostraba cómo pugnaban entre sí dos tendencias: la tradicional representada en Sancho, y la innovadora representada por los personajes cultos que intentan dominar la cultura nacional.

En “*Su Majestad Dulcinea*” la pugna ya no existe. El país está dominado por esa nueva cultura universal que es impuesta por la democracia. Lo trágico es que esta nueva cultura democrática se presenta como una nueva religión que ha de hacer desaparecer todo, hasta la misma religión, y que ha de imponerse por la fuerza. Es notable cómo aparece a lo largo de toda la novela la presencia de esta tiranía cultural que no deja espacio ni para la libertad ni para la diversidad.

Solamente los “cristeros” se oponen a esta tiranía, solamente ellos luchan desesperadamente por la conversión de la cultura nacional. Pero son perseguidos y ridiculizados hasta el colmo. Finalmente son totalmente vencidos luego de sangrientas luchas y reducidos al anonimato y a la oscuridad total. Sin embargo, no desaparecen del todo, como puede verse al final del libro.

Esta lucha cultural es descripta de esta forma por uno de los personajes: *“esto del gobierno de ahora se llama liberalismo, y lo de estos otros se llamaba religión católica o iglesia cuando yo era muchacho. Ahora se llama neocatolicismo o vitalismo cristiano por un lado; y a éstos los llaman cristóbales, viejo-católicos, nazis, aliancistas, rosistas o radicales ... El eje de la historia argentina es la pugna entre el liberalismo y la tradición española. Y el liberalismo ha vencido. Eso es todo. La francmasonería, que es una creación de nuestra raza, fue su instrumento o brazo derecho; y egregiamente que trabajó, por cierto”*.<sup>35</sup>

En la novela todo el poder está identificado con esta cultura triunfante, incluso la jerarquía de la Iglesia, la cual, por medio de sus representantes, sigue el liberalismo religioso que es el modernismo. *“El liberalismo vino de afuera y también venció con el apoyo de afuera”*<sup>36</sup>. Sin embargo, *“ya no hay afuera porque el mundo se ha unificado ... Lo que no pudo conseguir la Iglesia, lo hizo la Democracia: la unión de las naciones”*<sup>37</sup>.

---

35. SMD, 120.

36. SMD, 120.

37. SMD, 120.

Es notable cómo nuestro autor en esta obra realiza como una especie de profecía al mostrar la unión de las naciones como algo ya logrado, la unión de comunismo y capitalismo, cosas que nosotros vemos recién ahora y que se han dado a partir de 1989, al menos parcialmente. Sin embargo, está lejos de ver en esas realizaciones algo positivo para la humanidad. Al contrario, la unificación es vista como destructora de las diferencias culturales y nacionales, las cuales, como ya lo hemos mostrado, son vistas como queridas por Dios y como providenciales.

Tal como lo hemos expuesto, la lucha de los “cristeros” por la Patria tiene un fundamento religioso. Por eso es tan heroica y tan sobrenatural. El Cura Loco lo dice: “no puedo soportar la pudrición de este país”<sup>38</sup>. “Yo soy el capellán de los condenados a muerte, y tú Dulcinea eres su bandera”<sup>39</sup>. Dice a Dulcinea: “no se puede llorar con el trabajo que tenemos nosotros. Todavía un poquito y después descansaremos. El que ha de venir vendrá y no tardará. Estamos defendiendo millares de hogares como fue el nuestro. Estamos defendiendo las ruinas y posibilidades de una gran nación; eso es defender nuestra fe y nuestra salvación. Defendemos a Dios. ¡Si nosotros lo hubiéramos elegido! Dios nos eligió a nosotros, no muy suavemente por cierto, no nos metimos nosotros”<sup>40</sup>.

En este párrafo aparecen juntas todas las realidades que fundamentan la acción de Dulcinea, de su hermano y de todos los “cristeros”: la misión dada por Dios, la defensa de la Patria, que coincide con la defensa de la fe (pues la ocupación de la nación se hizo juntamente con la destrucción de su religión tradicional), el deseo de hacer revivir al país, el amor a la familia ... Justamente por esto, por esta obediencia a la vocación divina, no se teme perder todo en la lucha, hasta la vida. **Dios la devolverá cuando regrese a esta tierra**<sup>41</sup>. En la Argentina de la novela existe esta fuerza de sus habitantes, aunque muchos están caídos: “las resacas sociales corrompidas no son el pueblo argentino. Un pueblo que ha podido dar esta extraña guerra sin esperanza ... sin esperanzas materiales, casi, confiando más en las fuerzas del corazón

---

38. SMD, 19.

39. SMD, 67.

40. SMD, 68.

41. Es el significado de la esperanza de Edmundo en la resurrección de la carne y el sentido de las palabras que él ordena grabar sobre su lápida. Ver el capítulo octavo de la tercera parte (“Finale lento maestoso”): “Cabo”. SMD, 298-300.



y del espíritu, es decir, en la Providencia, es decir, en el martirio en definitiva, ése es un gran pueblo. De aquí o de ninguna parte surgirá la salvación de América del Sur, si ella debe ser salvada”<sup>42</sup>. “Nosotros sentimos este país. Nosotros defendemos algo que es más grande que nuestra vida ...”<sup>43</sup>.

Los “cristeros” luchan porque los invasores con su democratismo despreciando a Dios “han caído en la adoración del hombre, y eso es suprimir a Cristo, reduciéndolo a ser solo un hombre. El misterio de la Iniquidad que consiste en la inversión monstruosa del movimiento adoratorio hacia el Creador en hacia la Creatura se ha verificado de modo más completo posible, sin suprimir uno solo de los dogmas cristianos ... Se los ha convertido en mitos, es decir en símbolos de lo divino que ES lo humano ... De vosotros no sé; de mí se decir que no hay descanso para mí, fuera de la muerte, mientras esta abominación subsista”<sup>44</sup>.

Como ya dijimos, los “cristeros” no triunfan en nuestra novela, “no se salva el país, a no ser que Edmundo sea una imagen de la Patria”<sup>45</sup>. Dado el crecimiento terrible de la persecución y de los bombardeos destructores, concluye la misión de Dulcinea y del Cura Loco. Sin embargo, el fin de esta misión a favor de la Patria y de la fe, no significa una total derrota. Al contrario, paradójicamente, en la derrota se observa una victoria. Así lo dice el Cura: “Dulcinea cumplió su misión ... Dios no quería que se perdiera del todo el decoro de esta nación, y que esta nación existiera de balde. Y nos llamó a los dos, nos llamó porque nos habíamos ofrecido. Ella atrajo a la mejor gente del país, no a vencer, sino a morir con limpieza. Era como la representación viva del Israel, de la Belleza, de la Fe, qué se yo ... Su alma era mucho más hermosa que todo, y lo que ella representaba, más todavía”<sup>46</sup>. En otro lugar el

---

42. SMD, 77-78.

43. “Menos se puede ir contra la conciencia – replicó vivamente Uriarte, que allí se sintió seguro - . Mire: el crimen más grande que se ha perpetrado en el mundo, fue perpetrado por una nación sojuzgada, Israel, bajo un gobernante títere, Herodes, por una nación extranjera, Pilatos. En un estado de cosas semejante, toda monstruosidad es posible – como estamos viendo aquí todos los días; y contra ese estado de cosas luchamos ahora los argentinos. Ésa es la razón RELIGIOSA de nuestro ‘nacionalismo’. Usted no es de este país, y no siente este país. Nosotros defendemos algo que es más grande que nuestra vida ... y también nuestra vida, canejo”. SMD, 81-82.

44. SMD, 96.

45. SMD, 10.

46. SMD, 222.



mismo Cura Loco nos dice: *“Pero Dios nunca ha pedido al hombre que venza sino que no sea vencido”*<sup>47</sup>.

Con estas afirmaciones comprendemos cuál es el estado de la Patria en la novela, y tristemente comprendemos cuál es el estado de la Patria en la realidad. ¿Se trató de una profecía? ... Las palabras del Padre Castellani en esta obra: ¿constituyen una visión anticipada de las consecuencias de lo que le estaba pasando a la Argentina y que se verificarían después? ... Lo cierto es que hoy podemos constatar la presencia de una cierta invasión de la Patria, y de una situación dramática en la gran mayoría de los habitantes.

Dulcinea, el Cura Loco y Edmundo dejan tras de sí una Patria enferma, y con una enfermedad mortal. Así lo dice dramáticamente Dulcinea: *“Tú decías que yo era una representación viviente de la patria: ¡Esta es la patria!”*. Y luego Edmundo dice algo similar refiriéndose a Dulcinea: *“allí estaba pues sepultada para siempre su vida y todas sus esperanzas ¡No hay patria! ‘Dulcinea Argentina’ no existe más y era nuestra última esperanza. Dios ha de querer devolverla. Él lo puede todo”*<sup>48</sup>.

En esta afirmación encontramos nuevamente la paradoja que aparece en el Prólogo: la Patria no es salvada, aunque se salvan Dulcinea y Edmundo, a no ser que Edmundo represente a los argentinos. Es decir, aparecen dos modos de salvación: una aparente y victoriosa, y otra oculta, aunque no menos real. En este segundo modo de salvación ocupan un lugar central las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad. En él también aparece el tema de la victoria personal, interior, aunque sean otros los que aparentan vencer y aparentan habernos vencido. Es decir, aparece aquí el tema de la inmolación y del martirio, que será el último tema que presentamos.

### **3. La inmolación**

Inmolar significa sacrificar una víctima, u ofrecer una cosa en reconocimiento de la divinidad, o dar la vida, la hacienda, el reposo, etc., en provecho u honor de una persona o cosa. Cualquiera sea el sentido que nosotros le demos a esta realidad, de acuerdo a estas posibilidades que acabamos de enumerar, sin duda ella se encuentra en esta novela

---

47. SMD, 95.

48. SMD, 291-292.

que estamos presentando. Es más, podríamos decir que es el gran tema de “*Su Majestad Dulcinea*”.

Toda la obra está signada por el tema del sacrificio, la ofrenda, la inmólación, en obediencia a esa misión que se ha recibido de Dios y que se debe realizar sin esperar triunfo en esta tierra. Tal como lo hemos escuchado ya, la misión no consiste en triunfar de acuerdo a lo que el mundo entiende por triunfo, sino en hacer la voluntad de Dios, en obedecer. Allí está el triunfo, para la persona y para toda la nación. Sólo Dios sabe qué es lo que se hará con esa ofrenda, Él ya la destinado para algo, aunque no lo sepa la persona que se ofrece. Es el plan de Dios, en el cual Él nos hace intervenir. Él nos invita a intervenir en ese plan aunque no conozcamos en concreto su desenlace.

Todo lo dicho implica una profunda FE. No podemos abandonarnos en el plan de Dios si no creemos firmemente en Él. Por esto, a lo largo de toda la novela, el tema de la fe aparece en toda su magnitud. El Cura Loco le dice en un momento a Edmundo: *“la vida del hombre religioso estaba como dominada por la fe. La fe es como un injerto de la eternidad en el tiempo; y por tanto la vida del hombre de fe tenía que ser una lucha interna continua, como la de un animal fuera de su elemento. La fe era creer lo que Dios había revelado; y lo que Dios había revelado era superior al entendimiento del hombre, era ‘absurdo’ por decirlo así. Era ‘sobrenatural’”*<sup>49</sup>.

En este sentido *“la fe era una verdadera paradoja ¡La resurrección de la carne! Eso era increíble, por consolador que fuese. El Cura había dicho que aunque el paso a la fe era como un salto, una ruptura, un nacer de nuevo, sin embargo la fe no era irracional, estaba fundamentada en la razón; a pesar de que la razón moría cuando la fe era plena, moría para resucitar ... El Cura le había expuesto las razones que hay para creer que la resurrección de Cristo fue un hecho; y había deshecho con una verba endiablada las razones de los que lo negaban. Esas razones eran prodigiosamente fuertes, según su maestro, y se podían extender a nunca acabar. Pero aún después de saberlas todas, quedaba el salto”*<sup>50</sup>.

¡EL SALTO de la fe! Ese que debían dar todos los “cristeros” para ingresar en la Catacumba donde se celebraba el culto prohibido, como en la Iglesia primitiva.

---

49. SMD, 182.

50. SMD, 183.

¡EL SALTO de la fe! Ese que no quería dar Edmundo, lo que le impedía entrar en ese plano religioso dominado por la esperanza de la eternidad.

Sin embargo, era necesario darlo. *“Todos los pobres cristeros somos hombres religiosos, perseguidos, pero con la prenda segura de la victoria que es nuestra Fe”*<sup>51</sup>.

Como ya lo dijimos, solamente el hombre en el estadio religioso, dominado por la fe, puede comprender ese misterio tan grande que es el dolor, el sufrimiento, la persecución. Para ilustrar todo esto, tanto el Cura Loco como Dulcinea recurren a la historia de Abraham presente en el Antiguo Testamento. Recordemos que a él lo llamamos “nuestro padre en la fe”.

Estando Edmundo preso, Dulcinea le escribe una carta y en ella le expone el significado de la historia de Abraham, sobre todo en el momento cuando Dios le manda el sacrificio de su hijo. Se trata de una página conmovedora, como tantas otras que están en esta novela. Le dice así:

*“Dios nos puede mandar cualquier cosa, lo que quiera ... pero esos mandatos no los hace sino a muy pocas personas, a las cuales Él ama con predilección; las cuales por el mismo hecho quedan como bajo el peso de una maldición hasta el fin de su vida. Yo creo que yo y mi hermano somos ... no sé si pecco de presunción vana ... somos, hemos sido así bendecidos y maldecidos por Dios, el cual nos ama. Terrible amor ... Ud. me dirá que Dios ‘probó’ a Abraham y que después le devolvió a su hijo. Sí, pero no vaya a creer que fue un juego. Dios no está obligado a devolvernos lo que nos quita, no siempre lo devuelve. A MÍ NO PUEDE DEVOLVERME LO QUE ME QUITÓ; y a Abraham no le devolvió lo mismo que le quitó, le devolvió un hijo muerto, para él muerto. YO SOY UNA MUERTA, ya se lo dije otra vez. Pero a Job Dios le devolvió en esta vida, tres veces más de lo que le había quitado. Sí, porque quiso, porque resolvió hacer un milagro. Pero Dios no siempre quiere hacer milagros. Y eso es en cierto modo un milagro mayor, cuando un hombre aguanta sobre sí el peso de Dios en seco: siendo un efímero mortal, aguanta sobre sí la eternidad. Eso es el milagro de la fe. Abraham es el padre de los creyentes”*<sup>52</sup>.

La profundidad mística de este párrafo es asombrosa y constituye uno de los obstáculos mayores en la lectura de esta novela. Dada la

---

51. SMD, 124.

52. SMD, 159-160.

hondura de esta doctrina, no todos están en condiciones de aceptarla y de compartirla. Es también por esto que la lectura de “su Majestad Dulcinea” no debe hacerse en cualquier momento de la vida. Quizás hay que esperar ese momento oportuno. Podríamos decir que se dan dos posibilidades: o sentirse identificado con el tremendo planteo, y renacer así a la esperanza; o mal interpretarlo cayendo en el escepticismo y la desesperación ...

La novela de por sí nos eleva a la esperanza. Se sufre por Dios, se acepta que este es un mundo de dolor, un “valle de lágrimas”, pero se espera la salvación que seguramente llegará. “*El que ha de venir vendrá y no tardará*” repite constantemente el Cura Loco refiriéndose al texto del Apocalipsis. Los “cristeros” usan como contraseña la oración de los primeros cristianos: “*Maran atha*”, *¡ven Señor Jesús!*, última frase de la Sagrada Escritura.

La esperanza en la otra vida anima todas las acciones de los desesperados “cristeros”. Y la verdad de la resurrección de la carne es lo que hace que Edmundo no desfallezca y permanezca hasta el final. “*Creo en la resurrección de la carne*” es la frase que él elige como epitafio de su tumba. En ella, en esta esperanza, encuentra su realización la fe, la fe incomprensible y tremenda, el milagro de la fe, la de nuestro padre Abraham. A los ojos del mundo la historia de Abraham es absurda, una “*realidad absurda*”, “*como son todas las cosas de Dios*”<sup>53</sup>. Santa Teresa decía que Dios escribe derecho con renglones torcidos y esta convicción debe llevar a una gran resignación, el “movimiento de la resignación infinita” que plantea uno de los personajes de la novela. Dios nos quita todo y después lo devuelve tresdoblado como hizo con Job<sup>54</sup>.

---

53. “Cuanto más oscuros, más creo – dijo Mandel –. Tienen que ser oscuros. Recuerde el sacrificio de Abraham. ¿Quién entiende el sacrificio de Abraham? Edmundo recordó la carta de Dulcinea en la cárcel y se le enrojeció la frente. –Yo no lo entiendo por mi parte – o lo entiendo demasiado; eso es simplemente un mito, porque si no, sería simplemente una inmoralidad ... -Es una verdad – dijo Mandel – Es una ‘realidad absurda’, como son todas las cosas de Dios”. SMD, 217.

54. “Es – corrigió el hijo –. Cuando la expedición Braden, tomó las armas y luchó como un bravo, Lo dieron por muerto en los fusilamientos del acorazado Ghioldo. Pero reapareció vivo y coleando, consiguió un empleo, se casó; y en su casita de Adrogué, ahora desaparecida, escribió veinte volúmenes eximios en poco más de veinte años. Ningún editor los aceptaba y la crítica hacía en torno de él ‘la conspiración del silencio’. –He dicho mi palabra, todo lo que tenía que decir; ahora que Dios se arregle con mi palabra –, me dijo un día, cuando yo tenía 18 años. Se cambió el nombre y con sus siete hijos, desapareció de nuevo. Aportamos a Entre Ríos, y allí fue mayordomo de una estanzuela, con la cual se quedó al fin: el

Esa resignación, sin embargo, está cargada de paz pues, aunque no se vean sus resultados, se cree en ellos, se los espera ... Como no se puede vencer en este mundo, se busca no ser vencidos, convencidos de que es eso lo que Dios nos pide. Y esa firmeza en la resignación es como un martirio, un testimonio que ha de brillar ante todos: *“un hombre solo no puede salvar a una sociedad de la ruina, pero un hombre solo puede volverse una señal de que una sociedad va a la ruina”*<sup>55</sup>. Así lo afirma el Cura Loco, como ya lo hemos dicho. ¿Cómo lograr esto? Sufriendo primero la ruina que amenaza a todos. Siendo una ruina. Dejando que Dios haga su trabajo interno en uno, siendo como la cocina de Dios. Él es el artista, no uno, y sólo Él sabe hacia dónde va. Es decir, ser ese hombre solo, para dejar que nos convierta Dios en esa señal que Él quiere dar a este mundo. Él hace nuestra vida.

Todo esto implica la realidad de la muerte, del martirio, de la inmolación en favor de Dios y de la Patria. Implica quizás el abandono de nuestras ilusiones y sueños. Por esto el Cura dice que él no debía contar con Dios pues Dios nunca había llenado sus deseos. Por lo que concluía que esos deseos eran falsos. Él sólo debía cuidar eso de *“hasta que Él vuelva”* y nada más. Lo cual era como sostener todo el universo. El Cura nos confiesa que todas sus ilusiones lo habían decepcionado siempre, pero que siempre las había tenido. Sin embargo, esas ilusiones tenían una fuente REAL, aunque le era desconocida y se desplazaba sin cesar en la lejanía. Todo esto implicaba un anonadamiento y un aniquilamiento del entendimiento, como un suicidio para que Dios existiese. Estar en la presencia de Dios en una especie de relación de adversario. Y en esa relación consistía su amor a Dios<sup>56</sup>. Algunos hombres nacen para ser sacrificados, como Abraham, como Jesucristo, como el Cura Loco, Edmundo y Dulcinea. Sin embargo, eso debía tener una dirección y un fin: el designio de Dios ...

---

*dueño se la dejó al morir. Allí está, si ustedes lo quieren ver. No se lo puede ver sin oír alguna cosa linda. Dios le quitó todo, y después le devolvió todo 'tresdoblado' como a Job". SMD, 221.*

55. SMD, 251.

56. Ver el capítulo decimotercero de la segunda parte (“En pos de Dulcinea”): “El enfermo”. SMD, 245-254.

“El resultado de todo no podía ser inútil. Y ese resultado podía ser un único y simple gesto final, una sola palabra; menos aún, su PRESENCIA, su REALIDAD. ¿Por ventura no fue este el caso del que fue crucificado? ... ”<sup>57</sup>. Es decir, morir como un mártir, morir para dar testimonio de la verdad, como Cristo, como todos los mártires ... <sup>58</sup>

Ciertamente que son impactantes estos planteos tan sobrenaturales y, al mismo tiempo, tan reales. ¿Quién de nosotros negaría la presencia en su vida de ese indecible dolor? ¡Tantas contradicciones y misterios que a diario nos asaltan! ... Y ante esto: ¿por qué no interpretarlos con fe, como nos lo enseña esta conmovedora novela? ... A pesar de la dureza de su lenguaje, ¿qué otra salida podemos encontrar? Así habló el Apóstol Pedro luego de escuchar la revelación que hizo Jesucristo del misterio de la Eucaristía: “Señor, ¿a quién iremos? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios” (Jn 6, 68-69).

## CONCLUSIÓN

Hemos querido hacer toda esta larga exposición para hacer más fácil y accesible la lectura de esta hermosa novela considerada por su autor como su “mejor obra” y “la novela más importante que se ha escrito en la Argentina”<sup>59</sup>. Esperamos no haber entorpecido su correcta interpretación con nuestras consideraciones. Ahora es el momento de leerla, releerla, meditarla, interiorizarla y llevarla a buen término. Yo creo que ese buen término debe ser nuestra conversión.

La Iglesia sufre, la Patria sufre, y cada uno de nosotros también. Elevemos ese dolor hacia Cristo, entendámoslo desde Él y desde su Providencia. ¡Quién sabe si así no se aclararán nuestras dudas y veremos el significado real de lo que pasa, de lo que **nos** pasa! En este sentido, la novela es muy actual y quizás de necesaria lectura en los tiempos en los que nos toca vivir.

---

57. SMD, 254.

58. SMD, 72.

59. “El Padre Leonardo juzgó que *Su Majestad Dulcinea* era su mejor obra y ‘la novela más importante que se ha escrito en la Argentina, aunque naturalmente, no es más allá que una novela’. Castellani tuvo en claro que recibiría el ‘desprecio de los grandes críticos del antipais’, y con todo se alegró de haber plasmado el libro: ‘Yo he crecido haciéndolo (o por lo menos, me he divertido) y por momentos me viene el pensamiento de que me ha sido inspirado por Dios; *inspirado* en sentido lato’. Introducción del Padre Carlos Biestro a la tercera edición de “*Su Majestad Dulcinea*”, Mendoza 2001, 18.

Agradezco a todos su presencia, su paciencia y su atención; y para terminar deseo leer las últimas palabras del autor quien, una vez concluida la novela, nos pide un recuerdo a su memoria:

### **REMEMBER**

*Hoja impresada por los sabios plomos,  
finado yo, conservarás mi nombre.  
¡Que dure más (curioso lo que somos)  
una hoja de papel, que el hombre!*

8 de octubre 1946 – 8 de diciembre de 1955

ANTONIO CAPONNETTO

## RECLINATORIO NAVIDEÑO

*“Y llegándose a él un escriba, le dijo:  
‘te seguiré adonde quiera que fueres’.*

*Jesús le respondió: ‘Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo nidos;  
mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.’”*

Mt. VIII, 18-20

*Te jura un escriba –que en tu comitiva- donde fueres, marcha,  
al llano o al monte –o en el horizonte- con piedra y escarcha.*

*Le das la respuesta –toda sangre y gesta- duro sacrificio:  
seguirte es la serie –de sed e intemperie- sin nunca armisticio.*

*Hay nidal y hay grutas –las visibles rutas- con raposas y aves,  
pero Tú no tienes –ni acaso lo ordenes- refugios o naves.*

*Como en el comienzo –apenas un lienzo- sobre paja y heno,  
para que celebre –tu gloria un pesebre- mi Dios nazareno.*

*No hubo un cabezal –en aquel portal- ni camastro alguno,  
tu madre fue lecho –yacija su pecho- tu pan el ayuno.*

*Pasaron centurias –con arduas penurias- de adviento y de espera,  
ni en la misma Roma –ya sin la Paloma- aman tu testera.*

*¿Reclinas en dónde – si la Fe se esconde- si el Pastor va errante?  
¿en qué sitio afincas –cuando el alma hincas- en ruego abrasante?*



*Tu pequeña grey –como hiciera el buey- quiere darte abrigo,  
ladéate Niño –que espada me ciño- por ser tu testigo.*

*Inclina esa frente –de siervo doliente- bendita cimera,  
aquí en esta cuna –donde el tiempo aúna- la edad postrimera.*

*Tu cabeza escora –llegada es la hora- lo anuncia la luz,  
te doy mi litera –mi antigua bandera- ¡Ven Señor Jesús!*



# Homenaje al profesor y doctor Alberto Caturelli (1927-2016)

“El maestro de la metafísica realista, interiorista y personalista”<sup>1</sup>

ERNESTO ALONSO



En el capítulo I del Libro Primero de la Suma contra los Gentiles, Santo Tomás de Aquino enseña, siguiendo al filósofo Aristóteles, que “es propio del sabio el ordenar” y explica que “el uso corriente que, según cree el Filósofo, ha de seguirse al denominar las cosas, quiere que comúnmente se llame sabios a quienes ordenan directamente las cosas y las gobiernan bien”. Y en el mismo Libro I, capítulo II, declara Tomás que “el estudio de la sabiduría es el más perfecto, sublime, provechoso

---

1. Palabras leídas con ocasión del homenaje realizado al **Dr. Alberto Caturelli** en el **XIX Encuentro de Formación Católica ‘San Bernardo de Claraval’**, en San Miguel (Buenos Aires), el sábado 3 de diciembre de 2016. El panel de homenaje estaba constituido, además, por el Rvdo. P. Alfredo Sáenz SJ, el Dr. Rafael Breide Obeid y el Dr. Hugo Verdera.

y alegre de todos los estudios humanos” y continúa luego ofreciendo las razones para cada una de dichas cualidades.

En lo personal, no traté mucho al profesor y doctor don *Alberto Caturelli*, nacido cerca de la ciudad de Córdoba, el 27 de noviembre de 1927, y que partiera a la Casa del Padre el pasado 4 de octubre. Debo confesar que mi conocimiento de Caturelli es más bien mediato y lo debo a la relación que mantuvo con uno de mis maestros mendocinos, el Dr. Abelardo Pithod, y también con la que actualmente es mi esposa, Silvina, aunque en los tiempos en los que estoy pensando era mi novia. De Caturelli siempre “*había algo para leer*” y tengo presente que el primer libro de su autoría que llegó a mis manos fue “*La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy*”, cuya primera edición data de 1974. Se me había dicho que para comprender las causas y los alcances de la crisis de la Iglesia nada mejor que la lectura de ese texto. Lo leí cuando yo era jovencito y debo admitir que me costó más comprender la escritura de Caturelli que la crisis de la Iglesia. No me resultaba fácil leer a don Alberto pues exigía una tenaz atención en razón del estilo riguroso y la hondura de pensamiento.

Por lo demás, y ocasionalmente, lo recuerdo en Mendoza allá por los años 80 a propósito de unas *Jornadas de Psicología, Psicopedagogía y Ciencias de la Educación* que organizaba la *Facultad de Ciencias de la Educación* de la *Universidad Católica Argentina (UCA)* (Mendoza) y a las que solían invitarlo. En los 90 y por mi mujer, como dije, un poco más lo conocí pues era un ilustre profesor ‘itinerante’ de aquella ‘*Universidad Paralela*’ que fue el *Instituto de Cultura Universitaria Dr. Carlos Sacheri* donde impartieron clases otros notables maestros como el profesor Rubén Calderón Bouchet, el profesor Dennis Cardozo Biritos, el Dr. Enrique Díaz Araujo, el Dr. Héctor Padrón, el Dr. Abelardo Pithod, el profesor Antonio Caponnetto, el P. Ramiro Sáenz (y entiendo que habrá estado también por Mendoza el P. Alfredo Sáenz SJ). Más recientemente, y hará un poco más de diez años, tal vez, volvimos a verlo por estos lares, frecuentando estos *Encuentros de Formación Católica ‘San Bernardo de Claraval’*, siempre con su mujer Celia, participando desde el primer minuto del primer día y hasta el fin de las jornadas, y asistiendo a todas las charlas – o a casi todas – y a todas las actividades que sus fatigas le permitieran.

De Caturelli, además de su rigor intelectual, profundidad de pensamiento y lógica impecable, tengo presente algunas características personales que me sorprendían y me alegraban. En primer lugar, su

inconmensurable bondad, traducida habitualmente en una sonrisa transparente y en un gesto amable; su hablar pausado y sereno, fruto, seguramente, de su aquilatada vida interior además de su proverbial alma provinciana; y, por último, y cómo no reírse un poco de eso, su recia tonada cordobesa que, en ocasiones – y hablo a título personal – distraía mi pensamiento del argumento que el maestro estaba considerando.

Retornando un poco a la cita inicial de Santo Tomás estimo que, con razón y justicia, puede predicarse del Dr. Caturelli la cualidad ordenadora del sabio y los bienes espirituales que consiguió mediante el cultivo asiduo de la sabiduría. En efecto, don Alberto ha sido un maestro por excelencia, un auténtico filósofo cristiano, en quien ambas realidades – la filosofía natural y la Revelación Cristiana - no solo no se contradijeron sino que alcanzaron un especial grado de esplendor pues fue hombre que filosofó con sabiduría, esto es, contemplando los principios más altos a los que puede acceder la razón natural pero siempre desde la benéfica luz que provienen de la Fe y de la Revelación Cristiana. De allí que don Alberto haya encarnado de modo egregio el bello ideal propuesto por el Papa León XIII en aquel luminoso documento que fue la Encíclica *Aeterni Patris* de agosto del año 1879, a saber, el propósito de restaurar los estudios filosóficos a la luz de la doctrina y del método perennes del Doctor Angélico y en la tierra fértil de verdades aportadas por el Cristianismo. En este sentido, y entre los múltiples Congresos que organizó el Dr. Caturelli, cabe destacar los propósitos que animaron la realización del *I Congreso Mundial de Filosofía Cristiana* llevado a cabo en la provincia de Córdoba en 1979. En las palabras introductorias al volumen I, nuestro filósofo destacaba los dos fines del Congreso, “*uno inmediato, la celebración del Centenario de la ‘Aeterni Patris’ de León XIII; otro mediato, la revitalización del pensamiento católico enraizado en la verdadera tradición iberoamericana. De ahí, el temario que comienza replanteando el antiguo y siempre presente problema de la filosofía cristiana y, luego, a través de una previa crítica a las diversas formas de inmanentismo, penetra en los eternos y actuales problemas de la filosofía cristiana y del mundo contemporáneo e iberoamericano*”<sup>2</sup>. Don Alberto Caturelli echó sólidas raíces en el suelo de la filosofía cristiana,

---

2. Tomo la cita de **Palabras Introductorias**, del Dr. Rodolfo Mendoza, texto que encabeza el volumen de las *II Jornadas Nacionales de la SITA Argentina y de la Universidad FASTA, Tomismo y Existencia Cristiana*, y **Simposio de homenaje a Alberto Caturelli**. Mar del Plata, abril de 2001, p. 16.

reivindicada por León XIII y confirmada posteriormente, sin solución de continuidad, por todos los Pontífices posteriores; de allí, entonces, que pueda hablarse de la filiación tomista del pensamiento de nuestro filósofo.

Parafraseando a quienes con justeza han llamado a Caturelli 'maestro de la metafísica realista, interiorista y personalista'<sup>3</sup>, supo el maestro cordobés enseñar con fuerza y lucidez el carácter contemplativo de la inteligencia y la primacía del ser sobre el pensar. El acto primero de la inteligencia es la aprehensión del ser, ya que el ser, como *actus essendi*, es el objeto ineludible de la inteligencia. Más aún, no existe inteligencia, y por consiguiente pensamiento, sin ese acto primero de aprehensión del *esse* mostrado en el ente (*ens*) y, por eso, desde su misma raíz ontológica, la inteligencia es contemplativa, pues su primer acto, aunque confuso, es contemplación primera u originaria del ser. Dicho acto es 'contemplación inicial', no acto posterior, no constitutivo de la inteligencia, sino manifestación primera de la misma naturaleza del pensamiento. Por eso, la acción inmanente de la inteligencia, pues permanece en sí misma, es la contemplación o teoría, y en cuanto tal se limita a descubrir y 'mirar' su objeto (el ser) sin crearlo, pues toda acción inmanente no supone causalidad alguna, sobre todo la causalidad eficiente. De allí que el objeto de la contemplación inicial imperfectísima, o sea, el ser, trasciende al ente y trasciende al acto de la inteligencia; uno y otro participan del ser y, porque de él participan, por él existen y a la vez, en cuanto contingentes - pues ningún ente es su propio *esse* - remiten al *Esse* absoluto, que es Dios. Esta es la primera demostración de la normalidad de la inteligencia (...) y excluye todo 'naturalismo' y todo 'relativismo', desde que, por su acto primero, postula trascendencia del *esse* y la invariabilidad del mismo ser o verdad analógicamente mostrado en los entes<sup>4</sup>.

Este núcleo verdadero y fundamental – agrega Caturelli – fue como el hilo conductor de todo el pensamiento humano comprendido desde los primeros filósofos griegos hasta la totalidad del pensamiento cristiano medieval. Nadie osó ponerlo en duda, no por una suerte de carencia

---

3. *Discurso de presentación por el profesor Eudaldo Forment con ocasión de la Solemne Investidura de Doctor Honoris Causa al Profesor Alberto Caturelli por la Universidad FASTA (Mar del Plata)*. En: SITA Argentina, *II Jornadas Nacionales*, **op. cit.**, p. 145.

4. *Caturelli, Alberto, La contaminación del pensamiento filosófico en el inmanentismo moderno y contemporáneo*. En: Randle, P.H. (editor), *La contaminación ambiental*. OIKOS, Buenos Aires, 1979, pp. 302 y 303.

de espíritu crítico, sino, al contrario, porque gozó la inteligencia de su propia salud natural, puesto que su naturaleza ontológica no había sido contaminada o corrompida. Hasta aquí, y en apretadísima síntesis, he tratado de esbozar la doctrina positiva sobre la metafísica natural y cristiana elaborada y enseñada por el Dr. Caturelli, respetando su ilación argumentativa y aún su propio vocabulario.

Es evidente que, como maestro ordenador, Caturelli no sólo ha enseñado la verdad sino que también ha refutado el error. Y en tal sentido nuestro filósofo ha elaborado prolijamente *el principio de inmanencia* y *el nihilismo de nuestro tiempo* al decir del Dr. Mario Caponnetto <sup>5</sup>. El *principio de inmanencia* ha dado como resultado el inmanentismo del mundo moderno a partir de las premisas filosóficas puestas por el nominalismo en el declinar de la Edad Media. Es claro que del nominalismo ha seguido la formulación teológico-filosófico-política de Lutero y, un poco más adelante, emergió el *cogito ergo sum* de Descartes, uno de los tres grandes reformadores y padres del mundo moderno – junto a Lutero y a Rousseau – al decir de Jacques Maritain; y de allí, la radicalización del empirismo y del racionalismo que llevaron como de la mano al idealismo trascendental de Emanuel Kant y a las formulaciones últimas del idealismo absoluto alemán cuyo máximo representante fue el filósofo Jorge Guillermo Federico Hegel, “*el gran corruptor del alma de Occidente*”, como sin dudar lo juzga el Dr. Caturelli <sup>6</sup>.

Ahora bien, el *principio de inmanencia* ha maleado la naturaleza contemplativa de la inteligencia, la ha pervertido contaminando su propia naturaleza metafísica. Y esta corrupción, afirma Caturelli, tiene algo de anti-sacro; es una suerte de profanación porque contemplar es *contemplor* – que se compone de *cum* y de *templum* - indicando algo así como el acto de penetrar en el sacro templo de la verdad, que es lo que se ´mira´ o contempla. Por eso, el inmanentismo secularizante, que implica la reducción del *intellectus* a la *ratio* como mera autoposición activa, constituye una suerte de violación, de profanación de la naturaleza de la inteligencia <sup>7</sup>.

---

5. Caponnetto, Mario, **Inmanencia e Inmanentismo**. En: SITA Argentina, II Jornadas Nacionales, **op. cit.**, p. 38 y siguientes.

6. Caturelli, Alberto, **La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy**. Almena, Buenos Aires, 1974, p. 21.

7. Caturelli, Alberto, **La contaminación del pensamiento filosófico en el inmanentismo moderno y contemporáneo**. En: Randle, P.H. (editor), **La contaminación ambiental**. OIKOS, Buenos Aires, 1979, p. 309.

Y así puede decirse que, sea la razón ‘constructora’ del objeto (constructivismo), es decir, la razón activa del pensamiento filosófico moderno que concluye en Hegel; sea aquella revolucionaria y transformadora del mundo (dialéctica) – representada por el marxismo y los neo-marxismos – es una razón perversa que ha destruido su propia naturaleza. Pero, por otra parte, añade nuestro maestro, proclamar la primacía de la *praxis* como en el pragmatismo norteamericano, sin pretender fundarla ontológicamente, resulta auto-destructiva de la razón y del hombre también. Puede decirse, entonces, que el mundo actual vive (o se desvive) de este inmenso sofisma que ha convertido al mundo y al ‘espíritu del mundo’ en un absoluto <sup>8</sup>.

De esta crisis del fundamento solamente se puede salir por una profunda conmoción que toque los límites del misterio, porque la sustitución del *Regnum Dei* por el *Regnum Hominis* en el inmanentismo actual, para nuestros ojos cristianos, significa la proclamación de la autonomía del mundo; pero la autonomía del mundo es, simultáneamente, cierta absolutización del poder del ‘príncipe de este mundo’, del que peca desde el principio, de quien es deicida en el Calvario y, por eso, es esencialmente homicida. No debemos olvidar, advierte Caturelli, que, aunque definitivamente vencido por Jesucristo por su pasión y por su muerte, (el homicida desde el principio) sigue reinando en este mundo sobre ‘los hijos de la rebelión’, según enseña San Pablo a los Efesios.

De allí que sólo la *restauración del realismo de la inteligencia contemplativa* puede reinstalar al hombre en sus quicios, en su normalidad ontológica, que no es diversa de la sensatez cotidiana, de la del *hombre común*, según el buen decir de Gilbert K. Chesterton. El hombre cristiano que no ha cedido a la tentación de la corrupción sabe por la fe que la iniquidad ya ha sido vencida. Y recuerda Caturelli que lo sabía aquel demonio impuro de la narración del Evangelio de Marcos que gritó ante la presencia del Señor, “¿Qué hay entre ti y nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Te conozco: tú eres el Santo de Dios” (Mc., 1, 24). En efecto, Él ha venido a ‘perderlos’ y el principio mundano de la inmanencia tendrá que gritarle un día, cuando sepa que está definitivamente perdido: ¡Te conozco, tú eres el Santo de Dios! <sup>9</sup>.

---

8. Caturelli, Alberto, **op. cit.**, p. 310.

9. Caturelli, Alberto, **op. cit.**, p. 312.

Quería reproducir estas palabras del Dr. Alberto Caturelli no sólo porque expresan una verdad bella y profunda sino porque me hicieron bien a mí, personalmente. Reconozco que me conmovió esta lectura del drama del hombre moderno a la luz del Evangelio y del combate entablado entre el *príncipe de este mundo* y el *Señor de Cielos y Tierra*. El filosofar cristiano es una milicia para la que Dios bien nos dispone y si damos fruto, Dios nos poda, es decir, quita los impedimentos y nos purifica mediante tribulaciones. Quien aprende, quien piensa, quien enseña y testimonia la verdad, goza indeciblemente de la Verdad, es claro; pero también es claro que ha de padecer tentación y tendrá que sufrir. Pero todo para que permanezcamos en Él pues Cristo expresamente nos ha dicho “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada” (Jn., 15, 5) <sup>10</sup>.

Estará don Alberto Caturelli caminando el Paraíso, del brazo de su querida esposa Celia, deleitándose en el gozo del Señor, en la compañía de los maestros que lo formaron y en la de aquellos amigos con quienes dio testimonio del único Maestro. Y, por qué no, tal vez, esté desgranando ahora una serena y cordobesa sonrisa de humilde agradecimiento por esta reunión de amigos que celebra tanto bien y tanta luz recibida.

---

10. Caturelli, Alberto, **Sin Mí, nada podéis hacer (Jn 15, 5)**, palabras con las que nuestro maestro agradeció la recepción del Doctorado Honoris Causa y que cierran el volumen de las II Jornadas Nacionales de la SITA Argentina, **Tomismo y Existencia Cristiana** y **Simposio de homenaje a Alberto Caturelli**. SITA Argentina/Universidad FASTA, Mar del Plata, 2001, p. 177.





**\$ 1200**

## OBRAS COMPLETAS DE HUGO WEST

Vida de Hugo West por Juan Bautista Magaldi

### tomo 1

incluye las siguientes obras:

*Alegre / Novia de vacaciones / Flor de durazno / Fuente sellada / La casa de los cuervos / Valle negro / Ciudad turbulenta, ciudad alegre / La corbata celeste / Los ojos vendados / El vengador / La que no perdonó / Una estrella en la ventana / Pata de zorra / Desierto de piedra / Lucía Miranda*



**\$ 1200**

### tomo 2

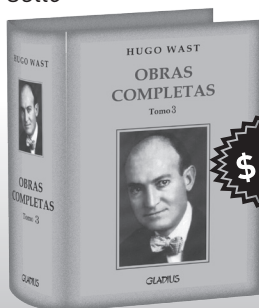
incluye las siguientes obras:

*Myriam la conspiradora / El jinete de fuego / Tierra de jaguares / El camino de las llamas / El Kahal / Oro / Esperar contra toda esperanza / Lo que Dios ha unido / Morir con las botas puestas / Los huesos del coronel / Estrella de la tarde / ¿Le tiraría Ud. la primera piedra? / Juana Tabor / 666 / El sexto sello*

### tomo 3

incluye las siguientes obras:

*Las aventuras de Don Bosco / Aventuras del Padre Vespignani / Las espigas de Ruth (11 novelas) / Papeles viejos (6 novelas) / El Becerro de Oro (5 novelas) / Sangre en el Umbral / El techo de paja / El secreto de la casa de los eucaliptos / La barrera; Bandera roja / La copa intacta; El abrazo / Patricia / El hijo de último cacique / La vuelta del presidiario / La mano cortada / Las trece esmeraldas de la reina / Bombarda / ¡Niño! / Un cura serrano / El sucesor de Don Bosco / El amor a la vida y el amor a la muerte / La piel del diablo y la pierna de judas / La historia de dos malas noches / Mi primer artículo / La verdad sobre el arte de editar / Los crímenes del abate Bethlehem / El general Boulanger y "La Belle Meunière" / El noveno sacramento / ¿Somos americanos los argentinos? / Secreto de Confesión / 4000 Palabras sin / 15 días Sacristán / Teología de un Sacristán / Navega hacia alta mar / Autobiografía del hijito que no nació / Tesis Rechazada / Año X.*



**\$ 1200**

**¡ PROMOCIÓN !**

**x 3 tomos**

**\$ 3000**

FORMAS DE ADQUIRIR:

\*PERSONALMENTE en **Librería Imagen y Palabra**, Av. Córdoba 1521, CABA, tel. 4815-0696 de lunes a viernes de 11 a 19 hs. Formas de Pago: Contado y Tarjeta de crédito.

\*SOLICITAR VÍA E-MAIL a [libreriaiyph@hotmail.com](mailto:libreriaiyph@hotmail.com) con débito o transferencia bancaria: Banco Itau cta. cte. 3055203-100/5 a nombre de José César Posse CBU 2590061510305520310059, CUIT 20-04394764-9 Remitiendo copia comprobante por e-mail.

\*Mediante el Formulario de PEDIDO DE PUBLICACIONES en pág. 189 de la presente revista.

# Proceso de protestantización de la hermenéutica en campo católico

## Los sentidos bíblicos y extrabíblicos La Dei Verbum

P. HORACIO BOJORGE S.J.\*

Después de haber establecido un elenco de pastores, teólogos y pensadores que coinciden en comprobar un proceso de protestantización del catolicismo, me ocuparé ahora de señalar la existencia de un corrimiento paralelo en la interpretación bíblica, que se consolida con la Reforma y al que se responde de parte del Magisterio católico en los tres grandes Concilios desde el Tridentino al Vaticano II con su Constitución dogmática Dei Verbum. Nuestro recorrido se detiene allí, aunque se podría seguirlo en otros documentos pontificios como por ejemplo la Splendor Veritatis, etc.

Reitero aquí que veo la protestantización desde la Reforma hasta nuestros días como algo que no viene desde afuera del mundo católico, sino como algo que le sucede al catolicismo desde entonces y continúa sucediéndole.

### LA IMPORTANCIA ANTIMODERNISTA DE LA CONSTITUCIÓN DEI VERBUM

La importancia de la Constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II consiste en que reafirma, entre otras, cuatro convicciones fundamentales de la fe católica:

- En primer lugar reafirma la convicción en la existencia de una Revelación *histórica*, es decir de una automanifestación intrahistórica de Dios, - de la posibilidad de su intervención en la historia, como

---

\* Centro Pieper – Mar del Plata – 7 de mayo 2011

verdadero agente histórico, comunicándose al hombre y dándose a conocer a sí mismo al hombre.

- En segundo lugar reafirma la acción de Dios en la *transmisión* de dicha revelación histórica. Trasmisión que tiene lugar por medio de la Sagrada Escritura, la Tradición eclesial y el Magisterio.
- En tercer lugar reafirma *la inspiración* de la Sagrada Escritura, lo cual significa que ella tiene a Dios por autor principal. Por medio de los autores inspirados, Dios ha dicho todo y sólo lo que Él quiso decirnos.
- En cuarto lugar reafirma que la acción histórica de Dios es *permanente* porque la Iglesia, mientras duren el cielo y la tierra, lee e interpreta las Sagradas Escrituras en el mismo Espíritu con el que fue escrita.

Dios garantiza que la Iglesia dé la interpretación de las Sagradas Escrituras en todos los tiempos, y que sea ella la depositaria y garante de su sentido auténtico y de la autenticidad de su interpretación.

Con lo cual queda tácitamente desautorizada toda atribución arbitraria, a los textos bíblicos, de sentidos ajenos al intentado por Dios.

Abuso que, siendo propio de todas las herejías en todos los tiempos, la herejía protestante contribuyó grandemente a generalizar por su doctrina de la libre interpretación de las Sagradas Escrituras y la Modernidad no se cansa de perpetrar.

La Dei Verbum, de acuerdo a las directivas que le dio el Papa Juan XXIII al convocarlo, no menciona ni anatematiza, es cierto, los errores contrarios a la doctrina que ella expone. Simplemente, como deseaba el Papa que lo convocó: “afirma una vez más la continuidad del Magisterio eclesiástico para presentarlo de una forma excepcional a todos los hombres de nuestro tiempo, teniendo en cuenta las desviaciones, las exigencias y las oportunidades de la Edad Moderna”<sup>1</sup>.

---

1. S.S. Juan XXIII, Discurso del 11 de octubre de 1962 en el acto de inauguración solemne del Concilio Ecuménico Vaticano II. Cito según la edición de los Documentos del Vaticano II, publicada por la BAC, Madrid 1965. La cita en p. 745 [2]. El Papa confiaba en que la sola exposición de la doctrina, sin necesidad de condenaciones ni anatemas y usando más “la medicina de la misericordia que la de la severidad” debería “remediar a los necesitados la validez de su doctrina sagrada más que condenándolos. – y continúa, explicándose – No es que falten doctrinas falaces, opiniones, conceptos peligrosos que hay que prevenir y disipar; pero ellos están ahí, en evidente contraste con la recta norma de honestidad, que

En mi exposición quiero mostrar que esas “desviaciones” que tanto el Papa como los Padres Conciliares han tenido en cuenta, - sin querer ponerse a refutarlas nominal y pormenorizadamente, sino oponiéndoles únicamente la renovada exposición de la doctrina sobre la divina Revelación, - son, innegablemente, los errores de la herejía modernista, que san Pío X había definido como el “conjunto de todas las herejías”<sup>2</sup>. Errores que se habían ido convirtiendo en el correr del siglo XX, en sentido común.

De manera que la reafirmación de la doctrina católica acerca de la Divina Revelación, la hacía necesaria, - habiéndose hecho imposible e insuficiente la simple condenación de obras y autores, - la hacía necesaria, digo, la mentalidad general de una modernidad “empeñada en quitar a la Revelación cristiana – dice Romano Guardini - su carácter trascendente”<sup>3</sup>. Una mentalidad moderna que había llegado a imbuir la mente de grandes sectores del pueblo católico, fieles y sacerdotes, sin excluir a miembros del episcopado que estaría presentes en el aula conciliar.

Ante tamaña generalización del error sólo cabía ya la reafirmación de la verdad. Hubiera sido prácticamente imposible señalar obras y autores en particular. Y el sólo intento de emprender esta tarea hubiera desencadenado también el tsunami de los *mass media* formadores de la opinión de la modernidad.

La Dei Verbum afirmó, pues, - contra todas las herejías compendiadas en los errores modernistas y que circulan por las arterias de los tiempos modernos -, afirmó, digo, aunque sin nombrarlas, que Dios es el autor de las Sagradas Escrituras. O lo que es lo mismo, que los libros de las Sagradas Escrituras contenidos en el Canon definido en el Concilio de Trento, contienen palabras de Dios y revelación divina. El Concilio confirma que esa revelación contenida en las Sagradas Escrituras y en la Tradición, es el fundamento imprescindible de la fe católica.

---

han dado frutos tan perniciosos que ya los hombres, por sí solos, hoy día parece que están por condenarlos” (cita en Págs. 549-750 [15].

2. “abarcando con una sola mirada la totalidad del sistema [modernista], ninguno se maravillará si lo definimos afirmando que es un conjunto de todas las herejías. Pues, en verdad, si alguien se hubiera propuesto reunir en uno el jugo y como la esencia de cuantos errores existieron contra la fe, nunca podría obtenerlo más perfectamente de lo que han hecho los modernistas” Pascendi N<sup>o</sup> 38 al final.
3. La frase entrecomillada es de Romano Guardini, en su libro *Das Ende der Neuzeit*, (*El Ocaso de la Edad Media*. Ed. Guadarrama, Madrid 1958, p. 141 )

De ahí, la insistencia de la Constitución en la recta interpretación de la Sagrada Escritura para encontrar el sentido que Dios ha querido darle a su Palabra revelada en ella.

“Si la letra de la Escritura es inspirada, es decir cargada de Espíritu, el Espíritu está en la letra y por tanto la letra es importante. Hay que notar, sin embargo, que hay densidad del Espíritu en aquella letra para una exégesis que sea al mismo tiempo crítica, respetuosa de los modernos métodos filológicos, históricos, arqueológicos, etc. y abierta a la profundidad contenida en el texto mismo, según la gran analogía del *Verbum caro factum est*”<sup>4</sup>.

Benedicto XVI en el prólogo a la segunda parte de su *Jesús de Nazareth* enseña que, guiándose por lo que él llama “la hermenéutica de la fe”, que tiene en cuenta responsablemente la razón histórica, necesariamente incluida en la misma fe, es posible acercarse objetivamente a la figura de Nuestro Señor, “de una manera que pueda ser útil a todos los lectores que deseen encontrarse con Jesús y creerle”<sup>5</sup>. Y esto lo afirma porque en los últimos 60 años, los métodos histórico-críticos y la polémica sobre el Jesús histórico y el Cristo de la Fe, hicieron de Jesucristo un personaje lejano e inencontrable, por haberse desinteresado los exegetas del aspecto espiritual del sentido literal..

Esa era ya la situación que empezaba a deplorar Pío XII dos décadas antes del Concilio recomendando la necesidad de atender y respetar el sentido dado por Dios al texto bíblico; sentido que es llamado por la Iglesia *sentido genuino o sentido literal*. El exegeta - enseña el Papa Pío XII en la encíclica *Divino Afflante Spiritu* -, debe buscar primero diligentemente el sentido literal atendiendo especialmente a su contenido espiritual, religioso y moral, que alimente la fe y la caridad de los creyentes:

*“Armado egregiamente con el conocimiento de las lenguas antiguas y con los recursos del arte crítica, emprenda el exegeta católico aquel*

---

4. Ignace de La Potterie, *La crisis de la exegesis contemporánea*. [San Rafael, martes 28 de setiembre de 1998. Exposición realizada en el salón de conferencias del Seminario Religioso «María, Madre del Verbo Encarnado», con ocasión de la I Jornada Bíblica “Biblia y Hermenéutica”].  
[http://www.foroexegesis.com.ar/Articulos\\_Varios/crisis\\_exegesis\\_contemp.htm](http://www.foroexegesis.com.ar/Articulos_Varios/crisis_exegesis_contemp.htm)

5. Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret. Segunda Parte. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Ed. Planeta – Encuentro, Madrid – Buenos Aires – México, Cita en págs. 9-10

*oficio que es el supremo entre todos los que se le imponen, a saber, el hallar y exponer el sentido genuino de los libros sagrados.*

*Para el desempeño de esta obra tengan ante los ojos los intérpretes que, como la cosa principal de todas, han de procurar distinguir bien y determinar cuál es el sentido literal de las palabras bíblicas llamado sentido literal.*

*Sea este sentido literal el que ellos averigüen con toda diligencia por medio del conocimiento de las lenguas, valiéndose del contexto y de la comparación de los pasajes paralelos”<sup>6</sup>.*

[...] *“Traten también con singular empeño de no exponer únicamente – cosa que con dolor vemos se hace en algunos comentarios bíblicos – las cosas que atañen a la historia, la arqueología, filología y otras disciplinas por el estilo, sino que, sin dejar de aportar oportunamente aquéllas en cuanto puedan contribuir a la exegesis, muestren principalmente cuál es la doctrina teológica de cada uno de los libros o textos respecto de la fe y costumbres, de suerte que esta exposición de los mismos no solamente ayude a los doctores teólogos para proponer y confirmar los dogmas de la fe, sino que sea también útil a los sacerdotes para explicar ante el pueblo la doctrina cristiana, y, finalmente, sirva a todos los fieles para llevar una vida santa y digna de un hombre cristiano”<sup>7</sup>.*

Lo mismo prescribirá la Dei Verbum veinte años después:

*Habiendo, pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana<sup>8</sup>, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que Él quiso comunicarnos, debe investigar con atención qué pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos.*

*Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios. Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en*

---

6. Divino Afflante Spiritu (30 set 1943) N° 15. Véase en: Salvador Muñoz Iglesias, *Doctrina Pontificia I Documentos Bíblicos*, BAC, Madrid 1956, p. 538 (635)

7. Pío XII, *Divino Afflante Spiritu.*; N° 15, *Doctrina Pontificia I, Documentos Bíblicos* (636) p. 539

8. Cf. San Agustín, *De Civ. Dei* XVII, 6,2; PL 41,537; CSEL 40,2,228

*libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios. El intérprete indagará lo que el autor sagrado intenta decir y dice, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época<sup>9</sup>. Para comprender exactamente lo que el autor quiere afirmar en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor, y también las expresiones que se solían emplear en la conversación ordinaria”<sup>10</sup>.*

Quiero señalar todavía otra coincidencia entre las enseñanzas de Pío XII en la *Divino Afflante Spiritu*, con la *Constitución Dei Verbum* en su número 12:

En 1943, Pío XII señalaba que el sentido literal se encuentra también a la luz del Magisterio, los santos Padres y la Analogía de la fe:

*“Sólo que los exegetas de las Sagradas Letras, – escribe Pío XII – acordándose que aquí se trata de la palabra divinamente inspirada, cuya custodia e interpretación fue por el mismo Dios encomendada a la Iglesia, no menos diligentemente tengan en cuenta las exposiciones y declaraciones del Magisterio de la Iglesia y asimismo de la explicación dada por los Santos Padres, como también de la “analogía de la fe”, según sabiamente lo advirtió León XIII en las letras encíclicas Providentissimus Deus”<sup>11</sup>.*

En el número 12 de la *Dei Verbum* se reflejará, dos décadas después (1965), esta misma enseñanza de Pío XII: *“Y como a la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió<sup>12</sup>, para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe. [...] Porque todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios”<sup>13</sup>.*

---

9. Cf. San Agustín, *De doctrina christiana* III,18,26; PL 34,75-76; CSEL 80,95

10. Cf. Pío XII, *Divino Afflante Spiritu.*; Denz. 2294 (3829-3830); EB 557-562

11. *Divino Afflante Spiritu* (30 set 1943) N° 15, *Doctrina Pontificia I, Documentos Bíblicos* (636)

12. Cf. Benedicto XV, *Enc. Spiritus Paraclitus* 15-09-1920; EB 469. San Jerónimo, In Gal 5,19-21; PL 26,417A.

13. Cf. Conc. Vat. I, *Const. dogmat de fe catolica Dei Filius* c.2; Denz 1788 (3007)



## REVELACIÓN Y VERBO ENCARNADO.

### Valor y contenido perenne de la Divina Revelación.

La Constitución Dei Verbum comienza afirmando explícitamente que la doctrina acerca de la Divina Revelación que los Padres del Concilio quieren *re-exponer* es la misma que sostuvieron los Concilios Tridentino y Vaticano I.

Sale así al paso de la *hermenéutica de la ruptura* que, como señalaba sagazmente Romano Guardini ya en 1950<sup>14</sup>, es característica de la modernidad, y de todos sus errores concentrados en el modernismo.

A dicha *hermenéutica de la ruptura* le atribuye el Papa Benedicto XVI los problemas surgidos en la aplicación del Vaticano II<sup>15</sup>.

La misma actitud rupturista adopta el modernismo en hermenéutica bíblica, cuando opone o sustituye sus *nuevas interpretaciones* al tradicional sentido literal de los textos que la Iglesia atesoró y transmitió a través de los siglos.

Esta actitud rupturista en hermenéutica bíblica es mirada también con simpatía, como dice el Papa, por los medios de comunicación y una parte de la teología moderna.

Dei Verbum opone, enfáticamente, la hermenéutica de la continuidad de su doctrina con la de los concilios Tridentino y Vaticano I<sup>o</sup> a la hermenéutica de la ruptura de la mentalidad modernista, que postula el Vaticano II como una ruptura con el pasado de la Iglesia.

---

14. Romano Guardini: *Das Ende der Neuzeit*, Ed. Hess, Basilea, 1950, Trad. Castellana: *El ocaso de la edad moderna*, Ed. Guadarrama, Madrid 1958. Cita en p.

15. “¿Por qué la recepción del Concilio, en grandes zonas de la Iglesia, se ha realizado hasta ahora de un modo tan difícil? Pues bien, todo depende de la correcta interpretación del Concilio [...]. *Los problemas de la recepción han surgido del hecho de que se han confrontado dos hermenéuticas contrarias y se ha etablado una lucha entre ellas.* Una ha causado confusión; la otra, de forma silenciosa pero cada vez más visible, ha dado y da frutos. Por una parte *existe una interpretación que podría llamar “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura”*; a menudo *ha contado con la simpatía de los medios de comunicación y también de una parte de la teología moderna.* Por otra parte, está la “hermenéutica de la reforma”, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino. *La hermenéutica de la discontinuidad corre el riesgo de acabar en una ruptura entre Iglesia preconciliar e Iglesia posconciliar*”. (Benedicto XVI, discurso a los cardenales, arzobispos, obispos y preladados superiores de la curia romana, Jueves 22 de diciembre de 2005).



Ante la edad moderna y su espiritualidad propia que es el modernismo, ante su voluntad de “crear una nueva mitología mediante la secularización de los pensamientos y actitudes cristianos” y de sustituir así la Revelación sobrenatural por una revelación puramente natural, el Concilio reafirma la existencia de la Revelación.

Romano Guardini percibió y señaló esta voluntad de quitar a la Revelación su carácter divino y trascendente hasta en la poesía. Guardini la señala en la poesía de Rainer María Rilke<sup>16</sup>. Pero una parecida impostación es reconocible, por dar sólo algunos ejemplos, en la mística secularizada del poeta libanés Gibrán Khalil Gibrán, o en obras tan amplia cuan incautamente utilizadas en medios catequísticos católicos, como *Juan Salvador Gaviota*<sup>17</sup>. Y también, es doloroso tener que verlo señalado por la Congregación de la Doctrina de la fe, en autores católicos como el jesuita Anthony de Mello<sup>18</sup>. O en escritos de otros autores católicos como el benedictino Anselm Grün<sup>19</sup> o el P. Carlos G. Vallés S.J.<sup>20</sup>

---

16. 1875-1926. Guardini se refiere especialmente al libro de Rilke titulado *Duineser Elegien* (Elegías de Duino). Completó las Elegías de Duino, que había comenzado en 1912, en 1922. Este libro de poemas debe su nombre a la estancia de Rilke en el castillo de Duino (cerca de Trieste), propiedad de su amiga y protectora la condesa Marie von Thurn und Taxis.

17. *Juan Salvador Gaviota* (en inglés: Jonathan Livingston Seagull), es una fábula en forma de novela escrita por Richard Bach (nacido en 1936), sobre una gaviota y su aprendizaje sobre la vida y el volar, y una homilía sobre el camino personal de superación. Fue publicada por primera vez en 1970 como “Jonathan Livingston Seagull — a story”, y se convirtió en un favorito en los campus de las universidades estadounidenses (Fuente: Wikipedia). Obra usada ampliamente por los catequistas católicos.

18. Congregación para la Doctrina de la Fe, Notificación sobre los escritos del padre Anthony de Mello S.J. 24 de junio de 1998, Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista.

19. Según este autor en sus cursos de psicología profunda o de cursos especiales para jóvenes, se vale de las parábolas evangélicas pero sólo para meditar libremente las imágenes bíblicas y hallar en ellas sentidos acomodados: “Esos jóvenes se lanzan a veces a hacer una interpretación de los textos bíblicos de manera lúdica. De su interpretación he llegado a la conclusión de que entienden bien el lenguaje de los simbolismos e imágenes bíblicas. Lo único que necesitan es estímulo para leer la Biblia en imágenes, sin perderse en inútiles (sic) interpretaciones literales” (Anselm Grün, *Evangelio y psicología profunda*, Narcea S.A. de Ediciones 2003, Madrid, cita en p. 8)

20. En el libro que el P. Carlos González Valles titula “Salió el sembrador a sembrar” iguala las palabras y las parábolas de Jesucristo con toda expresión del lenguaje humano y con los dichos de los sabios orientales: “Toda acción es siembra. Toda palabra es imagen. Toda idea es parábola. Todos los días sale el sembrador a sembrar”.

## LA DEI VERBUM Y LA UNIDAD DE LA REVELACIÓN

La Dei Verbum enseña, conforme a la tradición y al Magisterio perenne, que la Palabra de Dios, se ha revelado *históricamente por la Encarnación del Verbo*.

De ahí precisamente el título de la Constitución sobre la divina revelación: *Dei Verbum*: “El Verbo de Dios” o “La Palabra de Dios”

Los dos concilios anteriores, Tridentino y Vaticano I habían reafirmado cada uno de ellos en su tiempo, la validez perenne de la revelación histórica de Dios que culmina con la encarnación del Verbo. Trento ante la Reforma. El Vaticano I ante el racionalismo. En continuidad con ellos enseña lo mismo el Vaticano II de cara al modernismo.

La Dei Verbum comienza diciendo:

1. *El Santo Concilio [Vaticano II], escuchando religiosamente la palabra de Dios y proclamándola confiadamente, hace suya la frase de San Juan, cuando dice: “Os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó: lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros, y esta comunión nuestra sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn., 1,2-3). Por tanto siguiendo las huellas de los Concilios Tridentino y Vaticano I, se propone exponer la doctrina genuina sobre la divina revelación y sobre su transmisión para que todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación; creyendo, espere, y esperando, ame.*

## JESÚS SÍNTESIS DE LA REVELACIÓN DIVINA

El texto de la primera carta del apóstol Juan que evoca la Dei Verbum en su proemio, pone una estrecha relación entre la revelación divina y Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, como revelador del Padre y camino al Padre.

Jesucristo mismo se arrogó esta condición y esta misión: “Yo soy el camino... Nadie va al Padre si no es por mí”<sup>21</sup>. Y Juan Bautista dio testimonio de Él diciendo: “A Dios nadie lo vio jamás, el Hijo único que está vuelto hacia el seno del Padre, él nos lo reveló (*exegésato*)”<sup>22</sup>.

Jesucristo, el Hijo de Dios vivo es, pues, *el revelador de Dios*, que lo revela como Padre suyo al revelarse a sí mismo como Hijo de Dios.

---

21. Juan 14, 6

22. Juan 1, 18

Él es a la vez el *agente* y el *contenido* de la revelación. Es el sembrador sembrado. Él que es Dios, revela a Dios mismo en su vida divina trinitaria, e invita al hombre para entrar a participar y tener comunión en la misma: “*para que todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación; creyendo, espere, y esperando, ame*”

## **LA UNIDAD DEL SENTIDO GENUINO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS**

De cara a las tergiversaciones heréticas del modernismo, era llegado el momento de elucidar el sentido genuino de las Sagradas Escrituras. Era fundamental reafirmar, que las Sagradas Escrituras, Antiguo y Nuevo Testamento, tienen por tema principal a Jesucristo.

Jesucristo es el centro que da unidad a todas las Sagradas Escrituras: “*Para los autores medievales, el Verbo encarnado era el Verbum abbreviatum (es ésta una fórmula muy bien analizada por el padre De Lubac). Toda la Sagrada Escritura en última instancia es un Verbo único: tantas palabras, en tantos libros, miles de palabras bíblicas y todas esas palabras se remiten al Verbo hecho carne, el Verbum abbreviatum, que es la síntesis de la Escritura, la síntesis de todo lo que Dios quería decir a los hombres*”<sup>23</sup>.

Esto es lo que proclamó Jesucristo mismo en el Evangelio según San Juan cuando invocó el testimonio de las Sagradas Escrituras afirmando que “*ellas hablan de mí*”: “*Investigad las Escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna, ellas son las que dan testimonio de mí pero vosotros no queréis venir a mí*”<sup>24</sup>.

## **EL SENTIDO LITERAL GENUINO ES CRISTO MISMO**

El sentido genuino o literal de las Sagradas Escrituras, pues, es *uno* y *único*, y es el mismo a través de los siglos. Él se resume en la Revelación del Padre por medio de su Hijo único encarnado y hecho hombre. Dicho de otro modo, *se resume en la Persona del Verbo encarnado*, revelador del Padre y donador del Espíritu Santo.

---

23. Ignace de La Potterie, *La crisis de la exegesis contemporánea*. [San Rafael, martes 28 de setiembre de 1998. Exposición realizada en el salón de conferencias del Seminario Religioso «María, Madre del Verbo Encarnado», con ocasión de la I Jornada Bíblica “Biblia y Hermenéutica”.

[http://www.foroexegesis.com.ar/Articulos\\_Varios/crisis\\_exegesis\\_contemp.htm](http://www.foroexegesis.com.ar/Articulos_Varios/crisis_exegesis_contemp.htm)

24. Juan 5, 39

Por eso, Benedicto XVI en su obra sobre Jesús de Nazareth, - superando los límites que el mismo Rudolf Schnackenburg reconoce al método histórico-crítico en su búsqueda del sentido del Nuevo Testamento- : “considera a Jesús a partir de su comunión con el Padre. Éste es – dice el Papa – el verdadero centro de su personalidad. Sin esta comunión no se puede entender nada y partiendo de ella Él se nos hace presente también hoy”<sup>25</sup>.

La interpretación modernista de los textos bíblicos, por el contrario, como quiero pasar a documentar luego, obra desentendiéndose de Jesucristo, de sus palabras y obras milagrosas. Y, atribuyendo al texto bíblico los más diversos sentidos acomodados, lo convierte en un pretexto para otros fines.

Perpetra así una parasitación o cancerización maligna y a menudo disimulada de las Sagradas Escrituras. Una verdadera traición al propósito de los autores inspirados y, más grave aún, al propósito del Espíritu Santo que los inspira para decir lo que Dios quiere comunicarnos.

Las interpretaciones modernistas, las acomodaciones hasta suplantar el sentido literal, es decir a Cristo, son como besos de Judas que fingiendo amor a Jesucristo lo entregan a otros fines. Estos intérpretes, en lugar de prescindir de unas Escrituras en cuya inspiración no creen, y la verdad histórica de cuyos relatos de hechos milagrosos no aceptan, en vez de desechar las Sagradas Escrituras, siguen aferrados a ellas, pero para tergiversar su sentido literal verdadero. Es el empeño de demoler la fe de los creyentes.

## **SENTIDO ACOMODADO O TRASLATICIO**

Ha llegado el momento para detenerme ahora a explicar qué es el sentido *acomodado*. El sentido acomodado no es un sentido bíblico, no es el sentido divino del texto, sino un sentido puramente humano que algún lector proyecta en el texto desde fuera del mismo.

Hemos visto que el sentido literal es aquél que Dios quiso hacerle decir al autor inspirado y que éste, a su vez, quiso expresar y expresó con sus palabras. Sentido acomodado o translaticio es, por el contrario, el uso que se hace de los textos bíblicos aplicándolos a otros propósitos, distintos de los intentados por el hagiógrafo. Esta acomodación, que es

---

25. Benedicto XVI, *Jesús de Nazareth*, Primera Parte. Desde el Bautismo a la Transfiguración. Ed. Planeta, Bs. As. 2007, cita en página 10

obra humana y no inspiración divina, se funda en cierta analogía argumental o verbal entre el texto bíblico y el propósito al que un hombre lo quiere aplicar. El sentido acomodado puede consistir meramente en el uso de alguna expresión bíblica para un uso no religioso. O puede ser usado por un predicador con fines de edificación. En ninguno de estos casos se pretende negar el sentido literal y divino de la Escritura.

Pero, también es acomodación, la manipulación del texto que, - bien sea apartándose del sentido literal, bien sea negándolo frontalmente, bien sea presentándolo, fraudulentamente, como si fuese una alternativa lícita de interpretación del texto - , practicaron primero los herejes reformados, tras sus huellas practicaron los racionalistas y continúan hoy practicando los modernistas, con el fin de revestir sus errores con la autoridad bíblica.

## **LA LIBRE INTERPRETACIÓN PROTESTANTE, SEMILLERO DE SENTIDOS ACOMODADOS**

En la época de la Reforma, - en efecto - la libre interpretación de las Sagradas Escrituras cobijó las acomodaciones de quienes, ignorantes del sentido tradicional dado a los textos bíblicos por la Tradición, los Padres y la Iglesia, confundía el sentido literal con el sentido obvio del texto para los ignorantes.

Pero la doctrina de la libre interpretación servía en primer lugar para que algunos herejes, más entendidos aunque rebeldes al magisterio y la tradición católica, opusieran sus propias interpretaciones a las del sentido genuino dadas por la Iglesia católica.

Previendo el riesgo implícito en esta doctrina deletérea, el Concilio Tridentino decretó: *“Además, para reprimir a los ingenios petulantes, decreta, que nadie se atreva a interpretar [Las sagradas Escrituras], apoyándose en su propia prudencia, en los asuntos de fe y de costumbres que pertenecen a la edificación de la doctrina cristiana, retorciendo la Sagrada Escritura a lo que ellos entienden, contradiciendo aquél sentido que les dio y les da la santa madre Iglesia, a la que pertenece juzgar acerca del sentido verdadero y de la interpretación de las santas Escritura, ni se atreva a interpretar la misma Sagrada Escritura contra el unánime consenso de los Padres, incluso si no se fuesen a publicar nunca dichas interpretaciones por ningún medio”*<sup>26</sup>.

---

26. Texto latino: “Praeterea ad coercenda petulantia ingenia decernit, ut nemo, suae prudentiae innixus, in rebus fidei et moribus, ad aedificationem doctrinae christianae pertinentium, sacram Scripturam ad suos sensus contorquens, contra eum sensum, quem tenuit et tenet sancta mater Ecclesia, cuius est iudicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum sanctarum, aut etiam contra unanimum

Veremos inmediatamente cómo el tiempo les dio la razón a los Padres de Trento, que además de salir al cruce de los futuros males de la libre interpretación salieron al cruce de otras, no menos irrespetuosas con esta otra parte del mismo decreto:

*“Queriendo asimismo este santo Concilio reprimir la temeridad con que se tuercen y aplican a cualquier tema profano las palabras y sentencias de la Sagrada Escritura, esto es, a chanzas, a cuentos, vanidades, adulaciones, adivinaciones, sortilegios y libelos infamatorios, decreta y manda, a fin de abolir esta irreverencia y este desprecio y para que ninguno se atreva en adelante a valerse en modo alguno de las palabras de la Sagrada Escritura en estos o semejantes casos, que castiguen los obispos, con las penas de derecho y otras de su arbitrio, a todos los que incurran en este delito, como corruptores y profanadores de la palabra divina”<sup>27</sup>*

## **IMMANUEL KANT Y SU INGENIO PETULANTE**

Lo que quiso coartar el decreto del Concilio Tridentino siguió sucediendo y alcanza un climax de lamentables consecuencias con Immanuel Kant, a quien los Padres de Trento no habrían vacilado en calificar de “ingenio petulante”.

En tiempos del racionalismo, el sentido de las Escrituras fue sometido violentamente a las convicciones humanas no por uno, sino por una legión de ingenios petulantes, de muchísimos de los cuales no es exagerado asignarle la paternidad a Immanuel Kant.

Kant plantea así algunos asertos principales de su programa hermenéutico:

- 1) Primer aserto de Kant: “El Espíritu de Dios es la religión natural pura”<sup>28</sup>, es decir, una religión racional. El Espíritu de Dios es la razón

---

consensum Patrum ipsam Scripturam sacram interpretari audeat, etiamsi huiusmodi interpretationes nullo umquam tempore in lucem edendae forent” Concilio Tridentino, Decreto de la edición y el uso de las Sagradas Escrituras, Sesión 4, del 8 de abril de 1546 [Enchiridion Biblicum n 47; Parte del Decreto dirigida directamente contra los reformadores, lamentablemente omitida por Denzinger-Schönmetzer]

27. Concilio Tridentino, Decreto de la edición y el uso de las Sagradas Escrituras, Sesión 4, del 8 de abril de 1546 [Enchiridion Biblicum n 49; Denzinger-Schönmetzer 1507 [786]

28. Literalmente: «La Religión racional pura es “el espíritu de Dios” que nos guía en toda verdad” Immanuel Kant, O.c. p. 113.

del hombre. Es algo inmanente al hombre, independiente de toda manifestación o revelación histórica y, por lo tanto nada tiene que ver con la Encarnación del Verbo, con su Pasión y resurrección, con la auto-revelación del Hijo que revela a su vez al Padre. No tiene nada que ver con una revelación histórica, ni con una fe eclesial. Tenemos aquí, ya en germen, el principio modernista de la inmanencia vital y del Dios inmanente al hombre, que san Pío X señalará y condenará en la Pascendi<sup>29</sup>.

2) Segundo aserto de Kant: “La fe eclesial tiene por intérprete supremo a la fe religiosa pura [es decir el dictamen de la razón pura]”.

“ [...] La fe histórica es muerta en sí misma, esto es: por sí considerada como profesión de fe, no contiene nada que contenga un valor moral”. En consecuencia: “Me pregunto si la Moral ha de ser interpretada según la Biblia o la Biblia según la Moral”<sup>30</sup>.

3) Tercer aserto de Kant. “La autoridad de la Escritura como el más digno instrumento de unión de los hombres en una iglesia constituye la fe eclesial, que como creencia popular, no debe ser descuidada, pues para el pueblo ninguna doctrina que esté fundada en la mera Razón parece ser apta para constituir una norma inmutable, y él [el pueblo] exige una revelación divina...”<sup>31</sup>.

Pero la Biblia debe ser reinterpretada. Ya no ha de serlo de acuerdo con la interpretación eclesiástica, sino por los criterios racionales de la religión natural pura.

Si Kant le da alguna utilidad a seguir invocando los textos bíblicos, es en atención a la debilidad racional de la plebe.

Vemos así cómo, por la puerta del libre examen protestante, ha entrado el método hermenéutico del racionalismo kantiano, padre del modernismo.

- He aquí reducido el Espíritu Santo de Dios a la Razón del Hombre y sus dictámenes.
- He aquí declarado prescindible el sentido literal eclesiástico de las Escritura

---

29. San Pío X, Pascendi Dominici Gregis, N° 5

30. Immanuel Kant, *La Religión dentro de los límites de la mera Razón*, Alianza Editorial, Libro de Bolsillo, 1969. Citas en las páginas 111 y 221 nota (43) 57.

31. Immanuel Kant, O.c. p. 113



- He aquí subordinado a las exigencias de la Razón pura (desatada de la fe), o a las exigencias de la moral natural,
- He aquí negado, en exégesis, el valor del sentido genuino que custodia la Iglesia y el pueblo creyente
- He aquí sustituido el sentido literal de las Escrituras sagradas por sentidos humanos que dicte la Razón emancipada de la revelación y de la fe.
- He aquí abierto el camino a la sustitución de la revelación histórica por el sentimiento difuso de Dios, o por los símbolos de la psicología profunda que postularán los modernistas en su parasitación de las Sagradas Escrituras.

El libre examen racional, postulado por Kant, es la matriz donde se concebirán, engendrarán y gestarán, los más diversos sentidos acomodados de los modernistas.

Y es el tsunami contra el que la Dei Verbum opone la valla de la convicción de la fe eclesial de todos los tiempos.

## **PÍO XII CONTRA LOS ABUSOS DE LA ACOMODACIÓN**

Pío XII advertía ya en la *Divino Afflante Spiritu* contra los abusos de la acomodación:

“...tengan sumo cuidado [los exegetas católicos] en no proponer como si fuera sentido genuino de la Sagrada Escritura otros sentidos traslaticios”<sup>32</sup>.

Porque aún cuando, principalmente en el desempeño del oficio de predicador, puede ser útil, para ilustrar y recomendar las cosas de la fe, cierto uso más amplio del texto sagrado, siempre que se haga con moderación y sobriedad, *nunca*, sin embargo, debe olvidarse que este uso de las palabras de la Sagrada Escritura le es como externo y añadido, y que, sobre todo hoy, no carece de peligro cuando los fieles, aquellos especialmente que están instruidos en los conocimientos tanto sagrados como profanos, buscan preferentemente lo que Dios da a entender en las Sagradas Escrituras, y no lo que el facundo orador o escritor expone usando con cierta destreza las palabras tomadas de la Biblia.

---

32. “Alias autem translata rerum significationes ne tamquam genuinum Sacrae Scripturae sensum proferant, religiose caveant”



Ni tampoco aquella palabra de Dios viva y eficaz [...] necesita de afeites o de acomodación humana<sup>33</sup> para mover y sacudir los ánimos.

Porque las mismas sagradas páginas, redactadas bajo la inspiración divina, tienen por sí mismas abundante sentido genuino; enriquecidas por divina virtud, tienen fuerza propia”<sup>34</sup>.

## **EL MODERNISMO Y LAS INTERPRETACIONES TRASLATICIAS O ACOMODADAS**

Llegamos así a un nudo central de nuestra exposición. Porque la práctica de los intérpretes modernistas es precisamente el rechazo del sentido genuino o literal, y la lectura acomodada o traslaticia de los textos bíblicos. Y esto es así porque el modernismo rechaza la revelación histórica que ha tenido lugar en Jesucristo y la suplanta por una pretendida revelación subjetiva que tiene lugar en la psiquis humana, en un sentimiento vago o confuso de Dios, y se formula por tanteos, en símbolos o imágenes que brotan del inconsciente individual o, según Jung, de un inconsciente colectivo.

## **CAMBIAR AL JESÚS HISTÓRICO POR LA IDEA DE JESÚS**

Un antecedente de este procedimiento tergiversador es el que proponía ya en 1836 el exegeta idealista alemán David Friedrich Strauss. Este discípulo de Hegel afirma: “Ésta es la clave de toda cristología: que como sujeto de los predicados que le atribuye a Cristo, se coloque una *idea* en lugar de un individuo [...] ¿Qué puede tener todavía de especial un individuo? Nuestro tiempo exige una Cristología que lo lleve desde el hecho a la idea, desde el individuo a la especie. Una dogmática que se quede en Cristo como individuo, no es una dogmática sino una prédica”<sup>35</sup>.

Desentenderse de *este* individuo, declararlo prescindible tiene incalculables consecuencias. Porque si éste individuo es Dios, el Verbo

---

33. “humana accomodatione”

34. *Divino Afflante Spiritu* (30 set 1943) N° 16, Doctrina Pontificia, I Documentos Bíblicos N° 638

35. David Friedrich Strauss, *Das Leben Jesu kritisch bearbeitet*, Tubinga, 1836, p. 734. Ver: *Einfluss Hegels in deutscher Theologie: Christuserignis und Gesamtmenschheit*, en *Zeitschrift f. Kath. Theol.* 93 (1971), 1-28

revelador del Padre y único camino hacia el Padre, desentenderse de él, es renunciar al camino de la divinización del hombre y de la vida eterna.

Cambiarlo por una idea o por treinta ideas, equivale, a los ojos del creyente, a la traición de Judas.

Después de Kant y de Strauss pero por los mismos carriles, la interpretación modernista, en continuidad con esta sustitución de “un individuo” por algo más importante “para nuestra época”, se desinteresará de Jesucristo como revelador del Padre, como Hijo de Dios, prescindirá de sus milagros porque no cree que hayan sido posibles, y dará versiones moralistas, filantrópicas, naturalistas, humanistas, socialistas, revolucionarias, psicologistas.

Así por ejemplo, Ernest Renan, considerará el encuentro de Jesús con la Samaritana como la fundación de una religión universal y eterna, pero no la del culto del Padre en Espíritu y en verdad. “Desde aquel día, - escribe Renán - no solamente su religión fue la religión de la Humanidad, sino la absoluta: y si en otros planetas hay habitantes dotados de razón y de moralidad, su religión no puede ser diferente de la que Jesús proclamó junto al pozo de Jacob”<sup>36</sup>.

De la fe cristiana y del Espíritu Santo, de adoradores del Padre en Espíritu y en verdad, ¡ni una palabra!

Si Kant metía a Cristo dentro de los límites de la religión racional pura, Renán lo hace el fundador de la religión humanitaria, y Herbert Braun, un Renán alemán, lo meterá dentro de los límites de la filantropía existencial.

Para Herbert Braun como para Renán, la idea del Dios trascendente y su revelación es rechazable como invento humano. “Dios – dice Braun - es la verdad de nuestra vida como exigencia de amor y de servicio hacia los otros que se expresa en el ‘yo debo’ como realidad de una experiencia fundante y liberadora, esta unión de gracia y exigencia concretamente vivida, tal y no otro alguno es el auténtico Dios de los Cristianos”<sup>37</sup>. Para autores como Braun, Jesús es: “el hombre para los demás”.

---

36. Ernest Renan (1823-1892), *La Vie de Jésus*, Ed. Calmann-Lévy, Paris 1900, cita en p. 244

37. Herbert Braun (n. 1903) *Jesus-Der Mann aus Nazareth und seiner Zeit*, Kreuz Verlag, (Bibliothek Themen der Theologie I) Stuttgart 1969. Trad. Castellana; *Jesús, el Hombre de Nazareth y su tiempo*, Ed. Sígueme, Salamanca 1975, prólogo de Javier Pikaza.

Y efectivamente es entregado a manos de los hombres una vez más.

Por un lado los inmanentistas secularistas y por otro los inmanentistas marxistas.

Para el marxista Karl Kautzsky, Jesús es el primer comunista y el primer traicionado por sus mismos discípulos, un revolucionario precursor del socialismo. El movimiento fundado por él traicionó el comunismo primitivo fundado por él, que degeneró así en caridad. Y así sucedió que el Mesías crucificado, el vencedor vencido se transformó en el pilar más firme de la misma sociedad decadente e infame que había pretendido derribar<sup>38</sup>.

Están también las lecturas materialistas de la Biblia. Así por ejemplo Fernando Belo publica su *Lecture Matérialiste de l'évangile de Marc*<sup>39</sup>. El ex sacerdote católico Michel Clévenot, para divulgar la obra de Fernando Belo publica un libro titulado: *Approches matérialistes de la Bible*<sup>40</sup>. Querida o no por Clévenot, la ambigüedad de la palabra *approches* tiene el sentido filosófico o literario de aproximaciones o ensayo, pero en jerga militar significa ataques, define felizmente el doble propósito de atacar a la Iglesia, impugnando como producto ideológico la lectura que ella hace de las Sagradas Escrituras: “Uno de los fines de este trabajo – dice Clévenot – es el de destruir esta ideología idealista de la Biblia. Lo hacemos a partir de uno de los lugares (materialistas) de lucha actuales, principalmente contra el aparato político eclesiástico”<sup>41</sup>. El lugar de lucha materialista al que alude Clévenot es la editorial Du Cerf, de los dominicos franceses. El aparato político eclesiástico es la jerarquía y el magisterio. Y el ataque va dirigido a la interpretación espiritual de la Sagrada Escritura y a la revelación de Dios contenida en ella.

Por la vertiente del inmanentismo o materialismo secularista también ponen de tal manera a Dios dentro del hombre que lo inmanentizan.

El obispo anglicano autores como John A. T. Robinson, que propone considerar a Dios como “Fundamento del Ser” lo cual es aceptable, pero

---

38. Karl Kautzsky (1854-1938), *Der Ursprung des Christentums*. Eine historische Untersuchung, Stuttgart 1908. Trad. Castellana en Editorial Sígueme, Salamanca, 1975

39. Belo, Ed. Du Cerf, Paris 1974

40. Clévenot, Ed. Du Cerf, Paris 1976

41. Clévenot, O.c. p. 24.

niega que se lo pueda considerar como un ser sobrenatural “right out there”, es decir, negando nuevamente la objetividad divina y comprometiendo su alteridad e historicidad.

Se va dibujando así un proceso de ataque al sentido genuino de la Escritura y de intentos de suplantación por otros sentidos e interpretaciones. Ya no son inocentes acomodaciones domésticas o individuales de poca trascendencia. Son intentos bien orquestados y apoyados por editoriales, revistas, instituciones.

Ya no les interesará el sentido literal y la interpretación del texto de las Sagradas Escrituras según la tradición y la fe de la Iglesia. No creerán en la inspiración de las Sagradas Escrituras, y las considerarán, por lo tanto como un texto literario más, de origen humano y de derecho público para hacer de él el uso que se considera conveniente y más útil para fines humanos. O más aún, se considerará que el texto bíblico y su interpretación eclesial son males que deben ser combatidos.

Sea cual sea la motivación, se hará del *texto* un *pre-texto* para sus propias construcciones mediante acomodaciones que, si quieren seguir presentándose como católicos, presentarán, astutamente, como equivalentes al sentido literal para esquivar la censura eclesiástica ya de por sí laxa en la actualidad.

## **PERFIL MODERNISTA**

Para avanzar aún más en la comprensión del abuso canceroso de las acomodaciones bíblicas de todo orden, conviene detenernos un poco a dibujar el perfil espiritual del *modernismo*, que es, hoy, sentido común en amplios e influyentes ambientes del catolicismo, y una de las principales fuentes de las acomodaciones.

El modernismo es radicalmente inmanentista. Por eso niega la posibilidad histórica de una revelación de Dios, porque excluye a Dios como objeto y sujeto de la ciencia y de la historia.

San Pío X lo describe así en su encíclica *Pascendi*:

*“Comencemos ya por el filósofo [modernista]. Los modernistas establecen como base de su filosofía religiosa, la doctrina comúnmente llamada agnosticismo. La razón humana, encerrada rigurosamente en el círculo de los fenómenos, es decir de las cosas que aparecen, y tales ni más ni menos que como aparecen, no posee ni facultad ni derecho de franquear los límites de las cosas. Por lo tanto, es*

*incapaz de elevarse hasta Dios, ni aun para conocer su existencia, de algún modo, por medio de las creaturas; tal es su doctrina. De donde infieren dos cosas: que Dios no puede ser objeto directo de la ciencia; por lo que se refiere a la historia, que Dios no puede ser sujeto de la historia*<sup>42</sup>.

El modernismo es, pues, agnóstico y naturalista, racionalista, historicista, psicologista. Puesto que Dios no puede vincularse dialogalmente con el hombre en la historia, no le queda al hombre otra vía para alcanzar a Dios que la de la introspección, sea racional, sea ideológica, sea psíquica. Para el modernismo, la fuente de la revelación es, pues, inmanente a la conciencia del hombre, es una ‘experiencia religiosa’.

El Papa san Pío X explica también así, en su encíclica *Pascendi* el error modernista: *“abolida por completo toda revelación externa, resulta claro que no puede buscarse fuera del hombre la explicación apetecida, y debe hallarse en lo interior del hombre; pero como la religión es una forma de la vida, la explicación ha de hallarse exclusivamente en la vida misma del hombre. Por tal procedimiento se llega a establecer el principio de la inmanencia religiosa. En efecto, todo fenómeno vital —y ya queda dicho que tal es la religión— reconoce por primer estimulante cierto impulso o indigencia, y por primera manifestación, ese movimiento del corazón que llamamos sentimiento. Por esta razón, siendo Dios el objeto de la religión, síguese de lo expuesto, que la fe, principio y fundamento de toda religión, reside en un sentimiento íntimo engendrado por la indigencia de lo divino.*”<sup>43</sup>

Contra esta convicción de que Dios no interviene ni por revelación ni por milagros ni de ningún otro modo de comunicación con el hombre, la *Dei Verbum* reafirmó, positivamente, que el fundamento de la fe católica es la real manifestación de Dios en la historia [La vida que estaba en el Padre y se nos manifestó], y que esa revelación se trasmite por acción también histórica y permanente del Espíritu Santo, en la Tradición de la Iglesia y en el Magisterio hasta el fin de la historia.

Afirma también la *Dei Verbum* que Dios es el autor de las Sagradas Escrituras; que ellas no pueden entenderse sin fe y sin tener en cuenta su carácter inspirado y su inerrancia, y que no se pueden interpretar rectamente al margen de la Tradición y la analogía de la fe católica.

---

42. *Pascendi* 4

43. *Pascendi* 5

## LA CONSPIRACIÓN DEL SILENCIO

El estilo categórico de estas afirmaciones del Concilio Vaticano II, explica por qué la Constitución Dei Verbum ha sido el documento más silenciado de los producidos por los Padres sinodales del Vaticano II.

Siendo así que es una de las cuatro grandes constituciones dogmáticas del Vaticano II<sup>44</sup> fue no solamente silenciado, sino también desobedecido y contradicho.

### SILENCIADO

Ya en 1970, apenas cinco años después de su promulgación, escribía el padre Yves Congar O.P., en carta al franciscano P. Betti:

“Este texto muy hermoso está lamentablemente casi olvidado...; la segunda constitución dogmática del Vaticano II (la Dei Verbum) ha pasado en silencio”<sup>45</sup>.

Veinte años después, en 1985, el Sínodo extraordinario de los Obispos remarcó la escasa recepción en la Iglesia de la Dei Verbum.

El Cardenal peruano Augusto Vargas Alzamora [1922 - 2000] en una conferencia pronunciada en 1996, cuatro años antes de su muerte, observaba:

*“También en América Latina se puede constatar una inadecuada recepción de la Dei Verbum. Además de los problemas del racionalismo, cabe destacar la presencia de un reduccionismo temporalista e ideológico en no pocos textos [es decir, escritos: libros, artículos] y también en la prédica de algunos. Esta situación no ha manifestado mayores mejoras a pesar de la notable difusión del Catecismo de la Iglesia Católica y del eco que él brinda a la doctrina conciliar de la Dei Verbum, sobre todo en aquellos aspectos que han venido teniendo pobre recepción en no pocos exegetas, como el sentido teológico de la interpretación”<sup>46</sup>.*

---

44. *Sacrosantum concilium*, sobre la liturgia; *Gaudium et spes*, sobre las relaciones entre la Iglesia y el mundo moderno; y las dos constituciones dogmáticas *Lumen Gentium* sobre la Iglesia y *Dei Verbum* sobre la divina revelación.

45. Citado por el P. Ignace de La Potterie en una ponencia en las Jornadas Bíblicas del Instituto del Verbo Encarnado: *La crisis de la Exegesis contemporánea*: [http://www.foroexegesis.com.ar/Articulos\\_Varios/crisis\\_exegesis\\_contemp.htm](http://www.foroexegesis.com.ar/Articulos_Varios/crisis_exegesis_contemp.htm)

46. Card. Augusto Vargas Alzamora Arzobispo de Lima y Primado del Perú Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, *La Revelación divina Apuntes sobre la Constitución dogmática Dei Verbum Conferencia dictada en el ciclo de*

Aunque el Cardenal Arzobispo no los nombrara, es fácil reconocer aquí a los teólogos de la teología de la liberación, como Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo<sup>47</sup> y otros en cuyas obras, en efecto, no se menciona la *Dei Verbum*, a no ser para expresar reservas o tomar distancias.

Las interpretaciones bíblicas de muchos representantes de la teología de la liberación latinoamericana, como Pablo Richard, Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo, etc. están muy próximos a las visiones marxistas de Karl Kautzsky, Fernando Belo, M. Clévenot.

Por detenerme en uno que me está más próximo, me referiré al jesuita uruguayo Juan Luis Segundo (+ 1996). Entre los documentos conciliares del Vaticano II, la *Dei Verbum* es la cenicienta, por no decir la gran ausente, en los escritos de Juan Luis Segundo. Juan Luis Segundo se desentendió de ella como orientadora de su pensamiento. Y cuando se ocupó de ella fue para cuestionarla<sup>48</sup>. La *Dei Verbum* proclama demasiado clara e irrefutablemente los contenidos y la historicidad de la Revelación, la centralidad de la figura del Verbo Encarnado, revelador del Padre y de su ofrecimiento de vida eterna y de comunión con el Dios trascendente, la inquebrantable unidad de Escritura-Tradición-Magisterio, doctrinas todas hacia las que Juan Luis Segundo compartía el aborrecimiento modernista.

## LA DEI VERBUM DESACATADA

La Constitución *Dei Verbum*, como se ve, no solamente ha sido ignorada y pasada en silencio por el ambiente modernista, ha seguido y siendo desacatada por la *eis-egesis* modernista, tanto la protestante como la se-dicente pero en los hechos cripto- o filo-protestante.

Digo *eis-egesis* y no *exegesis*, porque los inmanentistas, secularistas, marxistas o modernistas, atribuyen al texto sentidos ajenos al sentido que quiso darles el autor sagrado y por lo tanto quiso darles Dios, que es el autor principal de las Sagradas Escrituras. Y no han faltado los

---

conferencias: Vigencia y Proyección del Concilio Vaticano II - A 30 años -. Lima 26 de enero de 1996.

47. Hemos señalado este silencio y desacuerdos en las obras del jesuita uruguayo Juan Luis Segundo S.J. en: Horacio Bojorge, *Teologías Deicidas. El Pensamiento de Juan Luis Segundo en su contexto*, Ed. Encuentro, Madrid 2000, cita en p. 75 y nota 16

48. Véase por ejemplo el tratamiento que hace Juan Luis Segundo de *Dei Verbum* 9-10 en *El dogma que libera* pp. 317-323; o de *Dei Verbum* 15 en pp. 343.344.



autores que escriben de hermenéutica que han defendido la licitud de la eis-egesis, es decir de la atribución de nuevos sentidos al texto bíblico.

Agrego al de Juan Luis Segundo, algunos ejemplos más.

Gabriel Morán, ex-Christian Brother norteamericano sostiene que: “*un profeta no anuncia revelaciones, hace algo mejor, despierta el carácter revelador de la propia vida. La revelación no es algo que tienen los profetas, sino que esa aquello de que hacen experiencia las comunidades*”<sup>49</sup>. No importa lo que los profetas dijeron, sino lo que nos sugieren pensar.

En su seguimiento, el antes nombrado jesuita uruguayo Juan Luis Segundo dice: “*El plan divino no consiste en distribuir información correcta de una vez para siempre, sino en llevar adelante un proceso educativo donde se aprende a aprender*”<sup>50</sup>. De nuevo: ¿qué puede tener de importante un individuo? Lo que importa es lo que nosotros pensamos.

## **EUGEN DREWERMANN: LA INTERPRETACIÓN PSICOLÓGICA SIMBÓLICA**

El sacerdote alemán profesor en Paderborn, P. Eugen Drewermann, que fue apartado de la docencia y del ejercicio del sacerdocio por el obispo de Paderborn Johannes Joachim Degenhardt en 1991 y 1992, enseñaba, como afirmó en una entrevista con la revista *Der Spiegel* dos días antes de la Navidad de 1991, que cuando se interpretan los relatos de milagros como si fueran históricos se impide “*el acceso a la intelección de los textos*. Esos relatos de milagros, etc. son, opina Drewermann, meras - imágenes [Bilder = expresiones figuradas] “que apuntan [sólo] a mostrar simbólicamente qué poder tuvo Jesús para atraer hacia sí a la gente”<sup>51</sup>.

---

49. Gabriel Moran, *Theology of Revelation*, New York 1966 (Trad. Española en Sal Terrae 1968). 1954-1985, Moran fue miembro de la orden de los Christian Brothers. Más información sobre él en [http://www2.talbot.edu/ce20/educators/view.cfm?n=gabriel\\_moran](http://www2.talbot.edu/ce20/educators/view.cfm?n=gabriel_moran)

50. Juan Luis Segundo, *El dogma que libera*, Sal Terrae, Santander 1989, p. 134

51. [Los obispos] “*Verstellen den Zugang zum Verständnis der Texte. Es sind Bilder, die symbolisch zeigen sollen, welche Kraft Jesus gehabt hat, Menschen zu sich selbst zu Führen*“ Eugen Drewermann, Entrevista en la revista *Der Spiegel* del 23 de diciembre de 1991. A lo que el entrevistador responde: “*Wenn es nur Bilder, also keine historischen Berichte sind, dann hat Jesus demnach keine Wunder vollbracht?*” “*Si entonces son sólo imágenes, por lo tanto no son relatos históricos, entonces según esto Jesús no hizo milagros?*” Drewermann asiente, efectivamente,



En otro momento de la entrevista, Eugen Drewermann niega taxativamente todo valor histórico a los relatos evangélicos de hechos milagrosos: “No solamente en los pasajes secundarios –dice - sino justamente en los pasajes centrales del Nuevo Testamento debemos comprobar que se trata de leyendas, símbolos y mitos. Esto vale especialmente de la presentación del nacimiento de Jesús, muerte, resurrección y ascensión. Nada de esto podemos dejarlo de lado, por no ser moderno, como procuran hacer los desmitologizadores. [...] Yo deduzco [de la historia de otras religiones] que existe evidentemente un lenguaje del inconsciente comprensible para toda la humanidad que se expresa por medio de imágenes. Lo llamo un lenguaje de imágenes (Bilder). Este lenguaje no puede ser abolido por vía de desmitologización de la Biblia. Se debe poder pensar por medio de imágenes para comprender el mensaje de Jesús. El que ya no entienda las imágenes religiosas ya no entiende más la religión. A lo que se agrega que quienes no entienden más los mitos, tampoco saben ya qué hacer con sus sueños, ni con sus propios anhelos”<sup>52</sup>.

El entrevistador de Der Spiegel le pregunta entonces: “¿Cómo podemos entonces entender que esas historias que son históricamente falsas, sean sin embargo verdaderas?”

Para responderle Eugen Drewermann echa mano del ejemplo del arte de Picasso y contesta que es un arte que miente, pero que la suya es “una mentira que nos ayuda a entender la verdad”<sup>53</sup>.

Aquí se entiende cuál es la razón por la cual, el modernista, que niega la posibilidad de todo milagro, sustituye el sentido literal histórico, que le resulta inaceptable, y le inyecta al texto [eisegesis] un sentido acomodado de origen psicologista cuya fuente en Jung es fácilmente reconocible.

Siendo Benedicto XVI prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, intervino activamente en la remoción de Eugen Drewermann. En la introducción al *Jesús de Nazareth*, dice algo S.S. Benedicto XVI

---

no los hizo. [Tomado de una publicación de la Vicaría General del Arzobispado de Paderborn: Hermann-Joseph Rick, *Dokumentation zur Jüngsten Entwicklung um Dr. Eugen Drewermann*, Für das Erzbischöfliche Generalvikariat Paderborn herausgegeben von Hermann-Joseph Rick) Verlag Bonifatius, Paderborn Band I – 1991, Band II - 1992, Cita tomada de Band II p. 428 [88] ]

52. Hermann-Joseph Rick, Obra citada Tomo II, pp. 433 [93]

53. Hermann-Joseph Rick, O.c. Tomo II, pp. 433-434 [93-94]

que parece traslucir esta circunstancia. Al evaluar el Papa Benedicto un aspecto positivo de los métodos histórico-críticos les reconoce el mérito de conjurar el peligro de una interpretación meramente simbólica al estilo junguiano de Eugen Drewermann y Anselm Grün:

*“Hay que decir, ante todo, - escribe el Papa - que el método histórico – precisamente por la naturaleza intrínseca de la teología y de la fe – es y sigue siendo una dimensión del trabajo exegético a la que no se puede renunciar. En efecto, para la fe bíblica es fundamental referirse a hechos históricos reales. Ella no cuenta leyendas como símbolos de verdades que van más allá de la historia, sino que se basa en la historia ocurrida sobre la faz de la tierra. El factum historicum no es para ella una clave simbólica que se puede sustituir [como lo hace, comento yo, Eugen Drewermann y Anselm Grün en su seguimiento] , sino un fundamento constitutivo. Et incarnatus est: con estas palabras profesamos la entrada efectiva de Dios en la historia real.*

*Si dejamos de lado esa historia, la fe cristiana como tal, queda eliminada y transformada en otra religión. Así pues, si la historia, lo fáctico, forma parte esencial de la fe cristiana en este sentido, ésta debe afrontar el método histórico. La fe misma lo exige. La Constitución conciliar sobre la divina revelación, antes mencionada, lo afirma claramente en el número 12”<sup>54</sup>.*

## **ANSELM GRÜN**

Vengamos, para terminar esta selección de ejemplos, a otro autor que tiene mucha mayor resonancia que Eugen Drewermann en el catolicismo de habla castellana, pero que de alguna manera es heredero de los errores de Drewermann y de Jung, a quienes reconoce como maestros y los divulga ampliamente a través de editoriales católicas e incluso a través de Radio María.

El benedictino alemán Anselm Grün, divulgado por editoriales que se consideran católicas, en su obra “Evangelio y psicología profunda”<sup>55</sup>

---

54. Benedicto XVI, *Jesús de Nazareth, Primera Parte*, pp. 11-12

55. Anselm Grün, *Evangelio y Psicología Profunda*, Narcea S.A. de Ediciones, Madrid 2003, [Original Alemán: *Tiefen-psychologische Schriftauslegung*, 1988<sup>1</sup>] Obra publicada por primera vez en 1988, tres años antes de que el obispo de Paderborn separara al P. Eugen Drewermann de su cátedra, y cuatro antes de que le prohibiera predicar y lo apartara del ejercicio del sacerdocio. Pero sus traducción por Narcea en castellano es del 2003, cinco años posterior a la remoción de Eugen Drewermann de su cátedra y del ejercicio del sacerdocio.

reconoce la obra de Eugen Drewermann como su fuente de inspiración sin ahorrarle elogios: “en todo cuanto sigue utilizo los dos tomos de Drewermann *Psicología profunda y exégesis*, a los que debo interesantes puntos de vista, y un libro de Sanford<sup>56</sup>, discípulos [ambos] de Carl G. Jung, en el que el autor hizo ya hace veinte años [por lo tanto hacia 1968, contemporáneamente a Gabriel Morán] una exégesis bíblica desde el punto de vista de la psicología profunda”<sup>57</sup>.

Voy a ocuparme, de la obra del psicólogo junguiano y pastor episcopaliano John. A. Sanford después de cerrar a continuación los comentarios sobre Anselm Grün,

Anselm Grün practica la misma acomodación psicologista que Drewermann, atribuyéndole arbitrariamente, al texto bíblico, un sentido de orden imaginario que sin embargo él presenta como si fuera el mejor sentido que el sentido literal, al que no vacila en considerar “inútil”. Cuenta Anselm Grün que en sus retiros bíblicos a jóvenes: “[Los jóvenes] se lanzaron a veces a hacer una interpretación de los textos bíblicos de manera lúdica. Cuando se ha llegado a pensar y sentir en imágenes bíblicas aparecen nuevos aspectos en los textos bíblicos. De su interpretación he llegado a la conclusión de que entienden bien el lenguaje de los simbolismos e imágenes bíblicas. Lo único que necesitan es estímulo para leer la Biblia en imágenes, sin perderse en *inútiles*<sup>58</sup> interpretaciones del sentido literal”<sup>59</sup>.

---

56. John A. Sanford (1929-2005) fue un psicoanalista junguiano y sacerdote episcopaliano. En 1955, fue ordenado sacerdote en el Seminario Teológico Episcopal de Cambridge, Mass. Más tarde, fue profundamente influenciado por su mentor, Fritz Kunkel, discípulo de Carl G. Jung, el psiquiatra suizo y fundador de la psicología analítica, de quien Jack era un estudiante dedicado. Estudió y dominó la mitología griega, lengua griega, y la historia indígena Americana. La primera asignación de oficina de Jack como sacerdote asistente fue en la parroquia de St. Luke's en Monrovia en 1955. Fue nombrado rector de la iglesia de Trinity en Los Angeles en 1958. Véase su biografía en [http://www.upsunday.com/\\_/Sanford.html](http://www.upsunday.com/_/Sanford.html)

57. Anselm Grün, *Evangelio y Psicología Profunda*, p. 8

58. ¡Sic! ¡Así! Las cursivas son mías. Y la práctica que describe a continuación confirma que no le concede ninguna utilidad al sentido literal para sus finalidades psicoterapéuticas. En lugar del sentido literal, les prescribe jugar imaginariamente con los símbolos y quedarse con lo que le dice a cada uno. Estamos ante la libre interpretación de orden psicoterapéutico en psicología profunda o en terapia simbólica.

59 Anselm Grün, *Evangelio y Psicología Profunda*, p. 8

Y en la misma obra sostiene que “muchas parábolas no hablan expresamente de Dios. Se limitan a describir experiencias de la vida ordinaria por medio de imágenes y de símbolos<sup>60</sup>. [...] Pero tan pronto como empezemos a sumergirnos en el corazón de la parábola, empezarán a transformarse nuestros pensamientos y deseos, nuestras fuerzas y ardor del corazón, empezaremos a poner nuestra vida rumbo a Dios. En mis cursos de psicoterapia suelo distribuir entre los participantes preguntas como las siguientes para su trabajo personal y la reelaboración de la parábola...”<sup>61</sup>.

Se ve claramente confirmada por esta práctica la convicción de Anselm Grün de que el sentido literal es inútil para la terapia del alma. Lo que debería hacer con sus “pacientes” sería empezar por enseñarles el sentido literal de las mismas. Todas ellas hablan de Cristo, Hijo de Dios, de la divina regeneración, de la vida filial. Y esto es lo que puede sanar a las almas, porque es el camino elegido por Cristo Médico.

Estamos en la libre interpretación luterana y calvinista. Estamos en la práctica de atribuir al texto sagrado los sentidos acomodados de la simbología del alma como si fueran su sentido más profundo y propio, dejando de lado el sentido histórico, literal e inspirado por Dios, como si fuera inútil por el hecho de que a los pacientes no les resulte interesante. Estamos muy cerca de la afirmación de “Ésta es la clave de toda cristología: que como sujeto de los predicados que le atribuye a Cristo, se coloque una idea en lugar de un individuo [...] ¿Qué puede tener todavía de especial un individuo? Nuestro tiempo exige una Cristología que lo lleve desde el hecho a la idea, desde el individuo a la especie. Una dogmática que se quede en Cristo como individuo, no es una dogmática sino una prédica”<sup>62</sup>. Sólo que glosada al gusto de la época: “Ésta es la clave de toda cristología: que como sujeto de los predicados que le atribuye a Cristo, se coloquen imágenes y símbolos en lugar del individuo histórico [...] ¿Qué puede tener todavía de especial un individuo histórico? Nuestro tiempo exige una Cristología que lo lleve

---

60. Lo cual es verdad. Pero falsa la conclusión y la práctica que A. Grün deriva del hecho, pues a sus discípulos se las explica aparte

61. Anselm Grün, *Evangelio y Psicología Profunda* págs.. 41-42

62. David Friedrich Strauss, *Das Leben Jesu kritisch bearbeitet*, Tübinga, 1836, p. 734. Ver: *Einfluss Hegels in deutscher Theologie: Christuserignis und Gesamtmenschheit*, en *Zeitschrift f. Kath. Theol.* 93 (1971), 1-28

desde el objeto aludido en el texto al símbolo o a la imagen, desde el dato sensible al mundo imaginario. Una dogmática que se quede en Cristo como individuo, no es una dogmática sino una prédica”

Anselm Grün pretende apañar esta operación de atribución de un sentido acomodado bajo la pretensión de que es el mismo procedimiento de la exégesis alegórica practicada por los Santos Padres y antiguos exegetas: “Los padres de la Iglesia ya se enfrentaron con problemas al querer conjuntar dentro de una misma exégesis los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Nadie que pretenda ensayar una exégesis bíblica desde la psicología profunda podrá silenciar su esfuerzo por lograr una exposición espiritual”<sup>63</sup>.

Llamar “exégesis bíblica” a una interpretación de la Sagrada Escritura desde la psicología profunda es una tergiversación. Es apañar la sustitución del sentido literal por un sentido acomodado de orden psicológico y por lo tanto inmanente, que es presentado por Anselm Grün como equivalente al literal.

El sentido literal no es alcanzable ‘desde’ la psicología profunda, ni desde la teología de la liberación marxista, ni desde dentro de los límites de la razón, ni desde las metas de la autoayuda. El sentido literal se alcanza desde la fe, es decir desde el Espíritu Santo, desde el contexto bíblico cercano y lejano, desde la analogía de la fe, desde la tradición y el magisterio.

## **JOHN A. SANFORD**

John A. Sanford, es, con Carl Jung y Eugen Drewermann uno de los maestros de exégesis de quien Anselm Grün es declara discípulo y seguidor. John A. Stanford es un pastor episcopaliano estadounidense, autor de una interpretación psicologista en clave junguiana del Evangelio según San Juan.

Stanford ve a Jesús como un hombre común y se refiere a él como una *persona*<sup>64</sup> humana: “En la cruz colgó la persona más consciente que el mundo haya conocido jamás. En él, la mente de Dios fue ejemplificada y revelada... Cuando la consciencia de una persona indi-

---

63. Anselm Grün, *Evangelio y Psicología Profunda*, p. 7

64. Nótese bien: persona humana. Es una profesión de fe neo arriana

vidual aumenta, este hecho afecta la conciencia general de la humanidad”<sup>65</sup>.

La obra de Sanford sobre el Evangelio de Juan interpretado desde el punto de vista de la psicología junguiana es presentada como “*Un comentario psicológico que recorre todo el evangelio con sus imágenes del agua viva, el pan de vida, el vino mejor, el buen pastor y otros símbolos de Jesús*”.

No hay referencia aquí al Verbo del Principio, al Hijo, al Jesús que lleva al Padre. No se trata de una interpretación del texto sino de una sustitución de los sentidos auténticos del texto según los han entendido la Iglesia y los santos.

Según un comentarista, Sanford viene a *desenredar*<sup>66</sup> el sentido más profundo del texto de Juan. Ese sentido más profundo *humanamente* no sería el sentido inspirado que ha leído siempre la Iglesia, es decir la revelación de Dios Padre a cargo de su Hijo que vive de cara a *la profundidad del seno de Dios*, y se hace hombre para manifestárnoslo. Sería, en lugar de ese sentido literal, otro sentido más profundo en las dimensiones de la profundidad del alma humana, que viene a sustituir al enmarañado discurso sobre Dios Padre y Dios hijo, y resulta incomprendible para *el hombre de hoy*.

Sanford lo sustituye más que por simple acomodación mediante una verdadera sustitución por impostura del sentido que intentó el autor inspirado por Dios y Dios mismo.

Según afirma Sanford, numen de Anselm Grün, “*El autor del cuarto Evangelio era un genio religioso cercano a Cristo. Un resultado de este genio es que el Cristo cuyas palabras escuchamos en este evangelio no es el Jesús histórico de los evangelios Sinópticos sino el Cristo cósmico resucitado. La vitalidad perenne*<sup>67</sup> *de este evangelio único proviene de*

---

65. “On the cross hung the most conscious person the world had ever known. In him the mind of God was exemplified and revealed... When the consciousness of a single person is increased, it affects the general consciousness of humanity.” Esta es la tesis que afirma Sanford en su obra de interpretación psicológica de la Sagrada Escritura: *Mystical Christianity, A Psychological Commentary on the Gospel of John*. (Crossroad Books, 2000)

66. El sentido literal parecería una maraña incomprendible para la mentalidad del hombre moderno. El mismo motivo bultmanniano del evangelio inaceptable “para el hombre de hoy”. Y la subordinación del evangelio al juicio y a la aceptación de los hombres y no viceversa.

67. Se sobreentiende que la interpretación eclesiástica ha sido hoy superada, pues su verdad era relativa

su capacidad de brindar a los lectores de sucesivas generaciones nuevas intuiciones que solamente un avance en la comprensión espiritual y psicológica puede hacer posible”<sup>68</sup>.

¡El sentido literal y eclesial quedó atrás como algo enmarañado, incomprendible para las nuevas generaciones iluminadas por la nueva espiritualidad modernista y la psicología profunda donde tiene lugar la auténtica revelación de Dios para el hombre!

He aquí, en otras palabras, un ejemplo claro de la convicción modernista de que la revelación de Dios la encuentra el hombre espontáneamente desde su “inmanencia vital”, o de su “experiencia de vida”, o como un “hecho de vida”, o por participación en un imaginario colectivo.

Jung, a quienes algunos cristianos e incluso sacerdotes pensaron como “un autor que hacía conciliable la moderna psicología con la fe cristiana”<sup>69</sup>, es, sin embargo, un pensador modernista que busca en la inmanencia psicológica la revelación de Dios.

El *texto* bíblico ya no les interesa a estos autores por su sentido literal, inseparable de su sentido inspirado, sino como *pre-texto* para una acomodación imaginaria proyectada desde afuera de la revelación divina<sup>70</sup> en el texto, el cual solamente sirve ya para estribar y levantar vuelo al mundo de lo imaginario psicológico.

Para estos pensadores, el texto bíblico ya no tiene un mensaje propio y normativo para expresar, sino que, aunque se sigan refiriendo a él, deja de ser un *texto* para convertirse – como he dicho – en un *pretexto*. En estos ámbitos modernistas se ha acuñado el término *eiségesis*<sup>71</sup> como procedimiento alternativo de la tradicional *exégesis*<sup>72</sup>.

---

68. “The author of the fourth Gospel was a religious genius in touch with Christ. One outcome of his genius is that the Christ whose words we hear in this gospel is not the historical Jesus of the Synoptic Gospels but the Risen or Cosmic Christ... The ageless vitality of this unique gospel comes from its capacity to impart to readers of succeeding generations new insights that only an advancing spiritual and psychological understanding can make possible.” <http://www.mandalabooks.com/Mystical-Christianity-A-Psychological-Commentary-on-the-Gospel-of-John>

69. Así me lo afirmó un sacerdote director de Radio María cuando le advertí de los errores de Anselm Grün

70. Marcos 4, 11: “A vosotros os es dado el misterio del Reino, pero a los que están afuera (del misterio del Reino, o sea de la condición filial) todo se le presenta en parábolas”

71. Introducir un sentido desde afuera, asignar un sentido exterior

72. Extraer sentido oculto: “A Dios nadie lo vio jamás, el Hijo Único de Dios que vive de cara al pecho del Padre, él nos lo reveló (exegésato)” Juan 1, 18



Ya hemos visto por qué el texto bíblico puede llegar a parecerle a alguien que es “inútil”, cuando la Iglesia, por el contrario le da la máxima importancia. Eso sucedió con la Reforma Luterana y Calvinista. Hemos visto que el Concilio de Trento señaló el error de la “sola escritura” y de la “libre interpretación”.

En nuestros días, la libre interpretación se practica en los círculos bíblicos donde se suele preguntar “¿Qué te dice a ti el texto? ¿Qué nos dice este texto a nosotros hoy?” Como si sentido literal se hubiera vuelto irrelevante para otro tiempo.

Es obvio que cuando alguien no cree en la posibilidad de los milagros, del nacimiento virginal, de la resurrección, de la ascensión al cielo, de los exorcismos de demonios, de la curación de enfermedades y de calmar las tormentas con la palabra o andar sobre las aguas, etc. tratará de ver, en esos textos cuyo sentido literal no puede aceptar como verdadero, algún otro sentido verosímil para el lector, pero que no es el sentido que ha querido darle Dios y ha leído siempre la Iglesia y el Magisterio en esos textos.

Eso es precisamente lo que han hecho primero los reformadores con el libre examen y luego los racionalistas de todos los tiempos empezando por Kant y siguiendo por su descendencia intelectual modernista. Una vez que el principio de la “Sola Escritura” la arrebataba a la norma de la tradición y el Magisterio, la dejaba librada a cada intérprete, a la razón sin fe, a la imaginación terapéutica, a la ideología social, a la oportunidad política, a las mentalidades babelizadas.

En tiempos del Concilio tridentino ya hubo una condenación de las acomodaciones abusivas a que daba lugar la doctrina reformada del libre examen del texto sagrado. En dicho concilio se tiene en cuenta acomodaciones irreverentes o abusos que comenzaban a surgir debido a la libre interpretación de la Escritura por el individuo, aun el impreparado e ignorante.

Éste era entonces el lado ideológico de los abusos corrientes. Veamos cómo lo expresa el Concilio tridentino:

*“Queriendo asimismo este santo Concilio reprimir la temeridad con que se tuercen y aplican a cualquier tema profano las palabras y sentencias de la Sagrada Escritura, esto es, a chanzas, a cuentos, vanidades, adulaciones, adivinaciones, sortilegios y libelos infamatorios, decreta y manda, a fin de abolir esta irreverencia y este desprecio y para que ninguno se atreva en adelante a valerse en modo alguno*



*de las palabras de la Sagrada Escritura en estos o semejantes casos, que castiguen los obispos, con las penas de derecho y otras de su arbitrio, a todos los que incurran en este delito, como corruptores y profanadores de la palabra divina*<sup>73</sup>.

Es cierto que el sentido acomodaticio de las palabras y textos inspirados puede ser algunas veces útil, con tal de que no se induzca a confusión al oyente, de modo que lo considere inspirado o querido por Dios, o pierda de vista que el texto inspirado por Dios tiene un único sentido divino que es insustituible e irremplazable por otro de origen humano.

Por eso, fácilmente quien se aventura a asignarle sentidos acomodados a los textos bíblicos, especialmente si es un no creyente, puede incurrir –intencionada y por eso culpablemente, o sin intención pero así y todo culposamente – en el mejor de los casos en irreverencia; pero en gradación creciente, en usurpación de la autoridad divina, en plagio, en falsificación del sentido, en irreverencia y en sacrilegio.

De ahí que ya Nuestro Señor Jesucristo advertía a sus discípulos: “no deis la cosas santas a los cerdos ni a los perros”<sup>74</sup> y los Santos Padres prescribían reservar “las cosas santas para los santos”.

El Concilio Vaticano primero volvió a condenar los usos acomodados y más aún los irreverentes y sugirió que todo uso acomodado bordea la irreverencia con la Palabra divina o la usurpación de su autoridad o de su sentido: “Como quiera que hay algunos que exponen maliciosamente<sup>75</sup> lo que el Santo Concilio de Trento decretó saludablemente para reprimir a los ingenios arrogantes<sup>76</sup> acerca de la interpretación de la Escritura divina, Nos, renovando el mismo decreto, declaramos que su mente es que en materias de fe y costumbres que atañen a la edificación de la

---

73. “Praeterea ad coercenda petulantia ingenia, decernit, ut nemo, suae prudentiae innixus, in rebus fidei et moribus, ad aedificationem doctrinae christianae pertinentium, sacram Scripturam ad suos sensus contorquens, contra eum sensum, quem tenuit et tenet sancta mater Ecclesia, cuius est iudicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum sanctarum, aut etiam contra unanimum consensum Patrum ipsam Scripturam sacram interpretari audeat, etiamsi huiusmodi interpretationes nullo umquam tempore in lucem edendae forent... [Concilio Tridentino, Decreto sobre la edición y el uso de las Sagradas Escrituras, Sesión 4, del 8 de abril de 1546. *Enchiridion Biblicum* n 49: *Denzinger Schönmetzer* 1507 (786)]

74. Mateo 7, 6

75. A quibusdam hominibus prave exponuntur

76. Ad coercenda petulantia ingenia

doctrina cristiana, ha de tenerse por verdadero sentido de la Sagrada Escritura aquél que sostuvo y sostiene la santa madre Iglesia, a quien toca juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Escrituras santas; y por lo tanto, a nadie es lícito interpretar la misma Escritura Sagrada contra este sentido ni tampoco contra el sentir unánime de los Padres”<sup>77</sup>.

Podemos ahora enfrentarnos a la Constitución Dei Verbum, con particular atención a su número 12, y apreciar lo que significó como estaca clavada en tierra firme de la fe, ante el tembladeral modernista y la deriva protestantizante de la interpretación bíblica en los medios católicos, tanto académicos como homiléticos, catequísticos parroquiales, etc.

---

77. Concilio Vaticano I, Sesión Tercera, Constitución dogmática sobre la fe católica, Cap. 2 De la revelación Canon 4-5 *Denzinger Schönmetzer 3007 (1788)*

# NOVEDAD

## DEL LAICISMO DEL '80 A LA REFORMA UNIVERSITARIA DEL '18

Fin de la serie histórica.

En el primer volumen de esta obra se expuso por un lado la imposición en el país, hacia 1880, del laicismo positivista oligárquico y masónico, que intentó fracturar la tradición nacional y por otro la oposición de los cívico-católicos, nucleados por la figura egregia de J.M.Estrada.

En el tomo II se vio la resistencia cristiana, a partir de la 'Unión católica' primero, la 'Unión cívica' después, finalmente estructurada en la U.C.R., más neta y exitosa en Córdoba. La misma consiguió gobernar la provincia, la Municipalidad de la capital y predominar en la Universidad.

Mas resulta que en 1918, la coalición enemiga integrada por los laicistas juaristas, los socialistas marxistas y los radicales 'rojos' consiguió vencer a los cristianos. Ese fenómeno conocido como la 'Reforma universitaria', con un proyecto antirreligioso, se apoderó de aquellos



TOMO III La Reforma universitaria del '18

Enrique Díaz Araujo

DEL LAICISMO  
DEL '80  
A LA REFORMA  
UNIVERSITARIA  
DEL '18

GLADIUS

tres espacios institucionales. Tal el tema de este tomo III, donde también se analiza el catálogo de postulaciones reformistas que han llevado a la Universidad argentina a ocupar uno de los últimos lugares en América. Esa demagogia mítica y ruin se muestra sin concesiones en este libro, junto con los principios de una Universidad verdadera.

### COMPLETAN LA SERIE:

TOMO I:  
EL LAICISMO EDUCATIVO

TOMO II:  
CÓRDOBA,  
EL LAICISMO FINISECULAR

\$180



TOMO I El laicismo educativo

Enrique Díaz Araujo

DEL LAICISMO  
DEL '80  
A LA REFORMA  
UNIVERSITARIA  
DEL '18

GLADIUS

\$220



TOMO II Córdoba, el laicismo finiseccular

Enrique Díaz Araujo

DEL LAICISMO  
DEL '80  
A LA REFORMA  
UNIVERSITARIA  
DEL '18

GLADIUS

# **Evangelizando la periferia: Pioneros del scoutismo católico**

LIC. HERNÁN M. CAPIZZANO

## **GÉNESIS EN EL PIAMONTE**

Cuando se habla de “evangelizar la periferia” o “dirigirse a la periferia” en realidad no se está diciendo nada novedoso. La Iglesia siempre ha tenido soldados que se volcaron sobre los sectores menos privilegiados. Y estas páginas serán una demostración de que así fue en la Argentina cuando allá por principios del siglo pasado un puñado de religiosos luchó a brazo partido por la evangelización de la juventud.

Cuando en 1937 el Pbro. Julio Meinvielle daba a luz el llamado “scoutismo católico” estaba atendiendo una necesidad imperante: llevar a los jóvenes a Dios por medio de un medio extraordinario y de inmensa seducción para almas nobles. Ciertamente que daba término a diversas intentonas en el ámbito de parroquias que no habían sido más que chispazos de mayor o menor éxito. Sin embargo, por fuera del clero secular, eso mismo habían logrado consolidar, aunque en el escenario de una gran congregación, los padres salesianos por lo menos dos décadas antes en Buenos Aires.

La historia comienza en rigor en el Turín de Don Bosco. En aquellas marchas que por las comarcas sabían ensayar sus jóvenes, tan virtuosos algunos como revoltosos otros. No faltaban las bandas de música, los cantos alegres, la piedad en alto y hasta los ejercicios militares. Porque no sólo Don Bosco llegó a ser un prestidigitador de ánimo apostólico sino que frente a la dispersión de sus jóvenes no dudó en dar formas a una suerte de marcialidad. Dadme almas, llévate lo demás, fue un grito, un pedido que llevó hasta sus últimas consecuencias. Y estos medios le venían muy a mano para sus fines.

Corría el año 1832 y Juan Bosco sólo contaba con diecisiete años de edad. Junto a sus más fieles amigos formó la “Sociedad de la Alegría”.



Su reglamento establecía tres puntos, tan sencillos como importantes: no consentir ninguna acción o conversación que pudiera avergonzar a un cristiano; cumplir con los propios deberes escolares y religiosos; finalmente, estar alegres. “*En 1832 mis compañeros me honraban como a capitán de un ejército*” cuenta el santo en sus memorias. Paseos, diversiones, juegos y la infaltable oración formaban parte de ese “pequeño ejército” que lo seguía. Una jornada sus seguidores le fallaron y hubo de descubrir la causa de semejante desplante: un prestidigitador llamaba la atención de los niños y con ello los distraía de la catequesis dominical. Juan Bosco pensó cómo recuperar a aquellos niños para el catecismo y no se le ocurrió mejor idea que derrotarlo en su misma disciplina, con un desafío público. El relato pintoresco puede leerse en cualquier biografía pero lo cierto es que la “Sociedad de la Alegría” salió victoriosa en aquella jornada. En los días de vacaciones, sus socios iban hasta las colinas de Superga. Setas, canciones, panoramas y carrera veloz hasta Turín... casi treinta kilómetros a pie, entre ida y vuelta. Volvían con un apetito feroz y con las maravillas de la capital impresas en sus ojos para describirlas a los compañeros más perezosos<sup>1</sup>.

## **LOS PADRES JOSÉ VESPIGNANI Y LORENZO MASSA EN BUENOS AIRES**

Esta sustancia apostólica fue heredada por muchos de sus sucesores. En la Argentina, más precisamente en el Buenos Aires de 1900-1920, el padre José Vespignani fue uno de sus hijos espirituales. Nacido en Lugo, Italia, en 1854, pasó sólo un año junto a Don Bosco y Don Rúa, santos fundadores. Había sido ordenado en el clero secular pero se sintió atraído por la naciente congregación. Lo cierto es que al año de estar entre ellos fue designado para llegar como misionero al Río de la Plata.

Su actuación fue extraordinaria: levantó templos, casas, colegios y toda clase de iniciativas apostólicas. Pero para la naturaleza de nuestro trabajo tiene particular importancia su puntual acción en el barrio de Almagro, lo que entonces era un área periférica con respecto al centro de la ciudad de Buenos Aires.

El padre Vespignani debió luchar no sólo contra las esferas oficiales impregnadas por el liberalismo sino por el sectarismo de socialistas que

---

1. Para los datos anecdóticos hemos utilizado Teresio Bosco, “Don Bosco, una biografía nueva”, Ediciones Don Bosco Argentina, Buenos Aires, 1986.

coincidían con dejar fuera del escenario social todo atisbo de cristianismo. Liberales y socialistas, pero también anarquistas y radicales, salvo honrosas excepciones que confirmaban la regla, hicieron de esta idea una praxis que cada tanto se manifestaba con algún ruido. Desde la expulsión de monjas en la atención de los hospitales públicos hasta la erradicación de oratorios o nombres religiosos, las muestras de hostilidad fueron muchísimas y poco publicitadas.

Por eso no se le escapaba al padre Vespignani que la evangelización de estas periferias no sería cosa de un día. Y menos en el porteño barrio de Almagro. Allí, donde aún abundaban las calles de tierra entre adoquinados y acequias, donde el caballo aún servía como bestia de tiro y donde los primeros automóviles y bañaderas circulaban a gran velocidad, el salesiano se arremangaba para caminar todas y cada una de sus cuadrículas. Hombre tremendamente meticuloso, todo parecía saberlo hasta el detalle. Por ello debió enterarse de los peligros que sus jóvenes tan queridos corrían a la sombra de sectarios y sectarismos. A metros de donde vivía con sus religiosos, hermanos de congregación, ya podía apreciar las amenazas. José Momo vendiendo insignias y publicaciones socialistas o la existencia de numerosos centros social-comunistas: Castro Barros 541, Agrelo 3644, Constitución 3581 o Carlos Calvo 4232<sup>2</sup>. Hacia el sector norte del barrio no se le escapó tampoco la profanación de la capilla del Hospital Italiano en 1905 o los rumores insidiosos que hablaban de túneles llenos de cadáveres bajo los colegios salesianos. Todo era obra de un terrible sectarismo, sordo y ruidoso a la vez. Debió trasladarse en sus recuerdos a las vivencias del santo fundador y así lo hizo cuando fundamentó la tradición salesiana de sus exploradores: «...*El Explorador Oratoriano nació con Don Bosco cien años hace e hizo su primera aparición en ese campo de “Becchi” cerca de Castenuolfo de Asti: allí se reunían en los días festivos esos pobladores para oír los sermones del pequeño orador, asistir a las pruebas del atrevido acróbata y admirar los juegos del hábil prestidigitador, que desafiaba y vencía a todos los saltimbanquis (laicos y blasfemos) que trataban de distraer de las funciones religiosas a los conterráneos del niño Bosco...*»<sup>3</sup>.

---

2. *La Vanguardia* 30.01.1904 y 04.01.1923; *La Prensa* 02.04.1903, y 06, 13 y 14.04.1904.

3. Archivo Central Salesiano: José Vespignani, “Los Exploradores de Don Bosco o los Boy-Scouts del Oratorio Festivo Salesiano”, Circular Reservada, Diciembre 1915.

Ahora tocaba a él, en las calles de Almagro, ir en búsqueda de esas almas para acercarlas a Dios y separarlas de los peligros de todo tipo. Los padres Vaula o Nerio eran de aquellos que enviados por él recorrían las calles en búsqueda de los niños y jóvenes. Luego se les unió Lorenzo Massa, el otro gran artífice de la fundación que historiamos. En este caso ya hablamos de un religioso nacido en la provincia de Buenos Aires, en aquel entonces casi la campaña, zona de Morón.

La ordenación sacerdotal llegó de manos de monseñor Antonio Espinosa el 21 de septiembre de 1907. A los pocos meses se le encargó la dirección del Oratorio San Antonio, también afincado en Almagro. Allí su paso fue realmente memorable. Era un sitio que se hallaba en los primeros años de vida y donde todo estaba por hacer. Varios salesianos pasaron por allí, entre ellos los padres Luis Vaula y Rodolfo Ragucci, que han dejado una profunda huella en la historia salesiana. La obra quizá más importante del padre Lorenzo en aquel oratorio fue la formación del Club San Lorenzo. Veía en el deporte una causa noble para las almas y tanto es así que luego de muchos años aún confesaba y catequizaba asiduamente a los integrantes del club.

## **UNA NUEVA INICIATIVA NO EXENTA DE PELIGROS: EL MOVIMIENTO BOY SCOUT**

Los Boy Scout también llegaron a la Argentina como parte de un proceso expansivo que se dio a nivel mundial. Los primeros ensayos vernáculos se realizaron en los colegios ingleses y escoceses de Buenos Aires hacia 1908. Recién en 1911-12, con Francisco P. Moreno, Angel Braceras Haedo, Tomás Santa Coloma, Gregorio Aráoz Alfaro, Carlos Iburguren y otros, nace el scoutismo argentino que se extenderá por todo el país con el apoyo del gobierno nacional y las administraciones provinciales<sup>4</sup>.

Quienes iniciaron el scoutismo en la Argentina ignoraron lo más importante del fundador Baden Powell. Así nos lo dice el padre Lorenzo Massa: *“Al fundarse en Buenos Aires los boys-scouts, se les dio carácter*

---

4. Archivo de la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos. En 1913 el General Ordoñez, Jefe de la 4ª. Región Militar, se dirigió a los gobernadores de provincia solicitando el apoyo para la expansión del scoutismo. Puede leerse en Carta de Gregorio Aráoz Alfaro a Francisco P. Moreno, “Oficina Nacional de Scouts Argentinos”, Tomo de papeles antiguos.

*de laicismo, prescindiendo por completo de toda intervención de la Iglesia en sus manifestaciones, y no teniendo en cuenta, para nada, el sentimiento religioso de la mayoría de los niños...*"<sup>5</sup>. No era la excepción ya que en otros países se había conseguido lo mismo con idénticos objetivos. Aquí el laicismo sectario tomó la idea scout y lo utilizó para sus fines. Cuando en sus escritos no la atacaba simplemente la ignoraba. Si vemos sus publicaciones será muy fácil comprobarlo no sólo en la prensa que publicaba notas sobre el scoutismo sino en las ediciones oficiales de la Asociación.

Otro capítulo aparte merece el conocer la nómina de iniciadores del scoutismo argentino. Nos referimos a hombres referentes, altos dirigentes de diversas instituciones que apadrinaban la obra. Los hubo militares, políticos, hombres de ciencias. Figuraban entre otros, Luis J. Dellepiane, General, ingeniero, catedrático de la Facultad de Ciencias Exactas, profesor de la Escuela Superior de Guerra, Jefe de la Policía Federal y Ministro de Guerra en 1928. Pero nuestra sorpresa ha sido mayúscula al advertir que en el rodar de menciones, seguramente muchas de ellas meras presentaciones sociales, la masonería tenía a varios de sus soldados. Sobre el mencionado militar y hombre de ciencia conocemos que fue "...iniciado en la Logia Libertad N° 48 alcanzó la Maestría el 8 de junio de 1901. Fue Vice Gran Maestre del «Gran Oriente Argentino del Rito Azul»..."<sup>6</sup>. Otro logista nombrado entre los impulsores es Rosendo Fraga, Tte. General, Gobernador del Territorio del Chaco, explorador del río Salado, Director de la Penitenciaría Nacional, Jefe de la Policía Federal, Ministro de Guerra y Diputado Nacional por Santa Fe, iniciado en la Masonería en 1878 en Guaminí, fundador de la Logia Luz del Desierto N° 60. Un último personaje de estos casos tomados entre varios es Gustavo Sundblad Rosetti, Contralmirante de la Armada que se retiró en 1916 y que en 1901 se había iniciado en la Logia Libertad N° 48.

Pero ciertamente la masonería, puede alegarse, estaría presente en un sinnúmero de organizaciones más o menos militantes en su hostilidad hacia el cristianismo. Y eso, también podría argumentarse, no tendría fuerza suficiente para definir en tal sentido una institución o entidad de mero sentido filantrópico. Pues bien, en este caso, no fue así. Los datos

---

5. Lorenzo Massa, "Vida del Padre José Vespignani", Sociedad Editora Internacional, 1942, p. 339.

6. Los detalles relativos a los afiliados de la Masonería pueden leerse en la obra escrita por el notorio masón Alcibíades Lappas, "La Masonería Argentina a través de sus hombres", Buenos Aires, 1966.



mencionados nos certifican, junto a documentos que han ido surgiendo, algunos de los cuales citaremos aquí, que detrás de la Asociación con su prédica laicista estaba la presencia de la masonería, no en todos sus miembros obviamente, ni tampoco en todas sus obras, pero sí en lineamientos generales o particulares según el caso. ¿Alcanzaba este hecho para definir en tal sentido una noble entidad filantrópica destinada a la recreación y formación de la niñez y la juventud? Aquí podríamos sostener que efectivamente, por lo menos en el espacio geográfico que nos incumbe (y mucho más también a conocer por las diversas fuentes seleccionadas), la institución de los Boys Scouts fue convertida en un brazo más del laicismo militante. Una realidad histórica que también pudo advertirse en otros tiempos y lugares. Por ejemplo, en Chile, años más tarde, el padre Arnoldo, fraile capuchino, lo aclaraba en carta al sacerdote José Reyneri notando que “...nosotros en el Vicariato Apostólico de la Araucanía hemos organizado también los Exploradores Católicos ya que el gobierno de Chile tiene muy metidos los masones en las formaciones de Boy Scouts...”<sup>7</sup>.

Esta tardía denuncia por parte del capuchino tenía sus antecedentes en el marco del espacio y tiempo que nuestro trabajo recorre. El padre Lorenzo Massa afirmaba sin rodeos que “en la fecha aquella, de 1915, ya se habían fundado en Buenos Aires los Boy Scouts Argentinos y como en otras naciones, la masonería había logrado darles carácter netamente laico”<sup>8</sup>.

## **UNA FUNDACIÓN ARGENTINA: LOS EXPLORADORES DE DON BOSCO**

Había que dar batalla. Así lo entendieron tanto Massa como su superior Vespignani. La creación de los primeros batallones de Exploradores de Don Bosco vendrán a hacer frente a aquella avanzada. Querer presentar a los exploradores sin mencionar la ofensiva del laicismo sería quitarlos del contexto social de su época.

Resulta interesante, y contribuye a la línea argumental que venimos sosteniendo, conocer los pormenores de la fundación de los Exploradores. Aunque extensa, vale la pena transcribir un documento valioso

---

7. Archivo Central Salesiano. Carta de Fray Arnoldo al R.P. José Reyneri, 1948.

8. “El Explorador; Revista del Batallón 1 y del Círculo de Exploradores”, Buenos Aires, agosto 1949, N° 11.

que nos adentra en aquellos tiempos del adoquinado, las bañaderas, los canillitas, los dialectos, las penurias del obrero, el tango de arrabal y las vivencias de un barrio de periferia.

*“El domingo 28 de febrero de 1915 a las 9,30 hs, hallábanse reunidos en la sala contigua a la portería (Belgrano 3867) algunos exalumnos, entre los cuales se encontraba Lorenzo Revetria que leía en La Prensa el anuncio de una excursión y campamento que realizaban los Boy-Scout Argentinos. En ese instante llegó el Rdo. Padre Lorenzo Massa, Director del colegio y se enteró del asunto. Observó el buen director, que dada la temprana hora de salida, los niños católicos que formaban parte de esa compañía no podían cumplir con sus deberes religiosos de oír la Santa Misa en los días festivos. Surgió entonces la gran iniciativa de formar con los niños oratorianos de San Francisco un Batallón Infantil donde se enseñara a los jóvenes a conocer, honrar, amar y servir a Dios, a la Patria y al Hogar. A las 10 horas de ese mismo día reuníase la Comisión Directiva de la Compañía de San Luis del oratorio; el P. Massa usó de la palabra para exponer sus proyectos de formar con los niños del oratorio de San Francisco de Sales y en especial con los miembros de la Compañía de San Luis Gonzaga del Oratorio, un Batallón Infantil, para realizar paseos y excursiones...”*<sup>9</sup>

Para ese entonces los barrios de Caballito, Almagro y Once ya tenían sus compañías “scouts”<sup>10</sup>, cuestión que obviamente conocían los sacerdotes salesianos. Inclusive -contaba el padre Vespignani- varios jóvenes “scouts” se acercaban a los oratorios de Santa Catalina, Don Bosco y San Francisco de Sales. Se aprontaban para conocer a los mejores oratorianos. Luego de obtener sus direcciones, se les atraía con invitaciones en sus casas, se les tentaba con sus excursiones y un buen día, idesaparecían del oratorio!<sup>11</sup>.

---

9. José Alberio, “Crónica del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales”, 1893-1936. Presentación del R.P. Antonio Zitta, s/e. Cabe acotar que los exalumnos ya venían realizando excursiones propias como las de enero y febrero al Delta y San Isidro respectivamente.

10. La Prensa, 05.04.1915.

11. Cayetano Bruno, “Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina”, Volumen III, p. 37.

El padre Massa, que palpaba estos hechos a diario, narraba que en mayo de 1915 tuvo un encuentro con el padre José Vespignani en el Colegio Pío IX. Aquel mismo edificio que había visto pasar entre otros a Ceferino Namuncurá o a Carlos Gardel. El encuentro bien pudo preceder, aunque no lo sabemos, a la reunión del 2 de mayo que ya hemos reseñado en que se habló por primera vez de formar Exploradores. Nos cuenta de primera mano el padre Massa que *“...En una de mis idas al Colegio Pío IX, me encontré con el Rmo. Padre Vespignani, quien, al verme, empezó a agitar en sus manos una entrega de la “Civiltá Cattolica”, diciéndome: Si no te encontraba aquí (nos hablábamos en el pórtico debajo de la enfermería), iba a San Francisco para hablar contigo. Después de haberlo yo saludado y besándole respetuosamente la mano, él puso en las mías el número [...] de la “Civiltá Cattolica” [...] y díjome: lee este artículo...”*<sup>12</sup>.

Con esta narración tan sencilla como histórica continúa el padre Lorenzo afirmando como Don Vespignani le daba explicaciones sobre una nota titulada “I’ giovani esploratori” cuyo contenido no era otro que un llamado de atención ante el peligro latente de una laicización completa del scoutismo fundado por Baden Powell. Este artículo abundaba en detalles sobre como las sectas masónicas italianas habían tomado el control del nuevo movimiento para terminar exhortando a la fundación de exploradores católicos como ya los había en Inglaterra, Bélgica y Alemania.

Esta ha sido la génesis de un grano más en el trabajo apostólico de los hombres de Iglesia. Varios libros podrían escribirse como a partir de entonces los Exploradores de Don Bosco han conformado en la Argentina casi un centenar de batallones por los cuales han pasado millares de niños y jóvenes. Para la época en que don Julio Meinvielle funda los scouts católicos, los padres salesianos ya tenían en su hechura no menos de una treintena de batallones en sus oratorios, colegios y centros de misión. El padre con acción en el barrio porteño de Versalles daba una respuesta propicia para una realidad que tocaba de lleno a su corazón apostólico: la evangelización de las periferias.

---

12. Archivo Central Salesiano. Lorenzo Massa, Cuaderno manuscrito de anotaciones, 1915.

# **En búsqueda de las fuentes que inspiraron a Leopoldo Marechal a partir *Las Sentencias de san Isidoro de Sevilla*<sup>1</sup>, que utilizó como prólogo a su obra *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*<sup>2</sup>.**

FR. HORACIO A. IBÁÑEZ HLAWACZEK O.P

La primera fuente de la sentencia de san Isidoro de Sevilla que Leopoldo Marechal elige como prólogo de su obra *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*<sup>3</sup>, según el mismo Marechal lo refiere<sup>4</sup>, es la *Historia de las ideas estéticas en España* de Marcelino Menéndez y Pelayo<sup>5</sup>, en

- 
1. Isidoro de Sevilla (en latín: Isidorus Hispalensis; nacido probablemente en Cartagena, c. 556-Sevilla, 4 de abril de 636) fue un eclesiástico católico erudito polímata hispanogodo. Fue arzobispo de Sevilla durante más de tres décadas (599–636) y canonizado por la Iglesia católica, por lo que es conocido habitualmente como san Isidoro de Sevilla.
  2. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016.
  3. En 1939 se publicó la primera edición en forma de libro del *Descenso y ascenso del alma por la belleza* con el sello Sol y Luna. Marechal reescribió este ensayo durante más de treinta años (1933, 1939, 1950, 1965). En sus páginas desplegó el modelo de “la relación amorosa entre la criatura con su Creador y concibió a la belleza como un “trascendental” y uno de los Nombres divinos”.
  4. Cfr. MARECHAL, L. “Recuerdo y meditación de Berceo” (1943) en *Obras Completas* V. II, pp. 122-123; BARCIA, P. “Estudio preliminar” del *Descenso y ascenso del alma por la belleza* (1939). p. 8. Véase Edición de las *Obras Completas* editorial Perfil Libros, Bs. As (1998). En 1943 dio una de las conferencias “Recuerdo y meditación de Berceo”, ésta será clave para adentrarse en su evolución estética, fue pronunciada en el Consejo Nacional de Mujeres. La lectura de Berceo llevó a nuestro autor a enfilarse en un arte de ordenada clasicidad perenne.
  5. Marcelino Menéndez Pelayo (n. Santander, 3 de noviembre de 1856 – m. 19 de mayo de 1912) fue un escritor, filólogo, crítico literario e historiador de las ideas español. Marechal, durante su segundo viaje a Europa, mientras permanecía en París (1928-1931), descubrió en las páginas de la *Historia de las ideas estéticas en España*, una línea de continuidad entre la tradición griega y la cristiana. Esta obra

este autor y en su obra es donde descubre por primera vez *las Sentencias de san Isidoro* en la que halló la sentencia que concentraba toda la tradición del pensamiento griego y cristiano<sup>6</sup>. En esta obra nuestro autor asume simultáneamente elementos de Platón, Plotino, el Pseudo Dionisio Areopagita, San Agustín, Santo Tomás de Aquino y otros<sup>7</sup> todos ellos desarrollados, también, por Menéndez y Pelayo<sup>8</sup>.

Transcribimos aquí la traducción que hace el mismo Marechal de la sentencia:

Por la belleza de las cosas creadas nos da Dios a entender su belleza increada que no puede circunscribirse<sup>9</sup>, para que vuelva el hombre a Dios por los mismos vestigios que lo apartaron de El; en modo tal que, al que por amar la belleza de la criatura se hubiese privado de

---

magna contiene la exposición del pensamiento estético y la explicación abundante y antológica, desde los griegos -Platón, Aristóteles y Plotino-, los romanos, los escritores cristianos primitivos y medievales -Agustín, Buenaventura, Pseudo Dionisio Areopagita, Tomás de Aquino-, hasta los hispanolatinos, hispanoárabes e hispanohebreos. En esta obra Marechal descubrió también la sentencia (1, 4) de san Isidoro de Sevilla, en que halló concentrada toda una tradición conceptual y expuesta con notable concisión, “el juego de los dos movimientos del alma en viaje hacia el centro y hacia la unidad”. Los volúmenes de la *Historia de las ideas estéticas en España* serán la primera fuente de Marechal. **Nota:** *Historia de las ideas estéticas en España* (1883–1891) son cinco tomos muy actualizados en los que explora, compendia y reinterpreta la bibliografía existente sobre estética literaria y artística en distintas épocas de la tradición cultural española. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de las ideas estéticas*, Espasa Calpe, Bs. As., 1943.

6. En París alternó encuentros con líneas primitivas, clásicas, modernas y ultramodernas. Mientras tanto, releía metódicamente las epopeyas clásicas y estudiaba a Platón, San Agustín, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, todo lo cual influyó en su primera novela, *Adán Buenosayres*.
7. En 1936 la Editorial Sur le publicó *Laberinto de Amor*, y en 1937 aparecieron los *Poemas australes* editados por Convivio de los Cursos de Cultura Católica. Estas obras fueron los dos primeros frutos de la crisis espiritual del poeta, su reacción definitiva contra todas las vanguardias. Ese mismo año participó en un Homenaje a Menéndez y Pelayo. Allí leyó un trabajo titulado: “Las ideas estéticas de Santo Tomás de Aquino”.
8. Véase MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de las ideas estéticas*. I, II, Espasa Calpe, Bs. As., 1943 p. 317, aquí es donde Marechal encuentra por primera vez la Sentencia de San Isidoro en latín: “Ex pulchritudine circumscriptae creaturae, pulchritudinem suam quae circumscribi nequit, facit Deus intelligi, ut ipsis vestigiis revertatur homo ad Deum, quibus aversus est, ut qui per amorem pulchritudinis creaturae, a Creatoris forma se abstulit, rursus per creaturae decorem ad Creatoris revertatur pulchritudinem” (*Senten.*, Lib. 1).
9. Estar limitada, o estar deducida o sujeta a límites.

la forma del Creador, le sirva la misma belleza terrenal para elevarse otra vez a la hermosura divina<sup>10</sup>.

El mismo Marechal afirma que la sentencia:

“sigue la vivida lección de san Agustín, en cuyas *Confesiones*<sup>11</sup> resuena tan a menudo la voz del hombre perdido y recobrado en el laberinto de las cosas que lo rodean, lo van enamorando y le hablan como en enigma (...) te recordaré, además, que la misma lección está inspirada en el dicitambo<sup>12</sup> sublime que san Dionisio hace de la hermosura como “nombre divino”<sup>13</sup>.

Además Marechal, encuentra otra fuente más antigua. En *El Banquete* de Platón, en el momento que Sócrates dice cómo aprendió gracias a Diotima<sup>14</sup> el modo de ascender hacia la Belleza Primera por diversos peldaños de la hermosura participada y mortal<sup>15</sup>.

Algo es bello en tanto representa una señal, una huella de la divinidad. En efecto, toda criatura es por naturaleza cierta efigie y similitud con su causa; es decir, es un vestigio<sup>16</sup> que nos conduce hacia el Creador. En

---

10. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 20.

11. Posiblemente se refiera Marechal a citas de san Agustín como estas: “¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y ves que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; Y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo mas yo no lo estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera: brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste y me abrasé en tu paz. “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” (San Agustín, *Confesiones*).

12. El dicitambo (gr. διθύραμβος dithýrambos) es una composición lírica griega dedicada al dios Dioniso, que originariamente formaba parte de sus rituales, interpretada por el coro. El origen de la palabra es desconocido, y probablemente la raíz sea griega (δῆς-di = dos, θύρα-thyra = puerta, ἐμβαίω embaino = entrar, meterse, descender, o sea “descender de dos puertas”), y el dios Dioniso era llamado “el hijo de la puerta doble” o “el dos veces nacido”.

13. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 20.

14. Diotima de Mantinea (en griego: Διοτίμα) es un personaje que juega un papel muy importante en *El Banquete* de Platón. Sus ideas son el origen del concepto de amor platónico. A pesar de todo, no desdén el papel de la belleza. Si hemos de confiar en lo que nos dicen varios autores, habría correspondido a un personaje real.

15. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 20.

16. La palabra vestigio es un cultismo que proviene del latín *vestigium* (huella, vestigio,

este sentido, Marechal recurre y reinterpreta de modo inverso al camino señalado por Pseudo Dionisio Areopagita, a quien llama familiarmente San Dionisio o Dionisio Areopagita<sup>17</sup>.

El método asumido por nuestro autor es del descenso hacia el ascenso del alma. Marechal deduce así que, la verdad, el bien, la unidad y la belleza son aspectos diferentes del Ser único. Diferentes no en el Ser mismo (*in se*), sino en nosotros que lo consideramos (*quoad nos*). Y que responden a tres momentos distintos en nuestra captación del Ser. Desde luego, esta diferenciación es obra de un análisis que implica tres pasos y, por ende, una sucesión lógica. Dicha sucesión supone una gradación y la posibilidad de un ascenso. Para el alma en viaje, lo primero que se le hace manifiesto es lo bello, peldaño que vehiculiza el acceso a la verdad, ya que lo bello no puede ser tal si no está soportado en algo verdadero. Inmediatamente, el alma se abre camino ante la presencia del bien, al que no puede unirse si previamente no lo conoce. Son éstos los tres pasos o peldaños que Marechal nos propone, se puede cometer el error es estratificar lógicamente y quedarnos sólo allí; cuando en el fondo se trata de una experiencia cognoscitiva que acontece de manera espontánea<sup>18</sup>. La belleza nos lleva a la verdad, la verdad al bien y el bien a la unidad.

Podemos observar cómo Marechal a partir de las propiedades trascendetales del ser nos lleva a la experiencia viva de la unión mística con Dios.

Dice Marechal:

“el texto de san Isidoro tiene para mí la gran virtud de una síntesis: en sus dos movimientos, comparables a los del corazón, nos enseña un

---

resto). Siguiendo una lógica lingüística la palabra *litigare -litem agere-*. Algunos afirman la composición *ve- stigium*. Que se asemeja al griego *steikhó*, que significa: caminar hacia, ir, moverse, subir, dar pasos. Parece que está emparentada con la palabra proto-indoeuropea “*steigh*” o “*steygh*”, que significa ascender, subir. De este modo la palabra *vestigium* estaría ligada al movimiento y a verbos como ascender, moverse, caminar o dar pasos hacia adelante. De modo que *vestigium* sería el resultado o el efecto de moverse, caminar o ascender. Si no atenemos a esta etimología podemos apreciar, no sólo en Marechal, sino también en san Isidoro, el germen a desarrollar de su teoría del ascenso del alma a Dios.

17. Pseudo-Dionisio Areopagita -teólogo bizantino que vivió entre los siglos V y VI después de Cristo- fue quien escribió el *corpus areopagiticum* o *dionysiacum*, firmándolo con el mismo nombre de Dionisio Areopagita, el discípulo de Pablo de Tarso, seguramente para resaltar la autenticidad y el valor apostólico de su obra.

18. Entendemos que con esta expresión, Marechal se refiere a la totalidad del hombre, especialmente a su parte más elevada.



descenso y un ascenso del alma por la hermosura. Es un “perderse” y un “encontrarse” luego, por obra de una misma esencia y de un amor igual. Y el amor es nombrado, porque lo bello nos convoca y a la belleza el alma se dirige según el movimiento amoroso; por lo cual toda ciencia de la hermosura quiere ser una ciencia de amor. Y como el alma, por vocación, tiende a la dicha, y en la dicha se alcanza la paz, y la paz en la posesión amorosa de la Hermosura, la ciencia de lo bello quiere llamarse ahora ciencia de la Felicidad”<sup>19</sup>.

En cambio Pseudo-Dionisio propone el movimiento contrario. Dice Marechal: “Pero estoy advertido ahora que inicié una vía opuesta”<sup>20</sup>. En este itinerario, el descenso es la dirección obligada para llegar a la cima; la multiplicidad es el camino hacia la unidad<sup>21</sup>; la salida del laberinto se halla si, previamente, nos hemos perdido y somos conscientes de tal situación. De esto se trata el camino dialéctico que el alma debe transitar a los fines de su purificación por la belleza.

En todos estos casos tiene lugar una conversión del alma que va de lo más externo a lo más interno. Para Platón, la filosofía es verdaderamente una forma de conversión. La conversión (*periagoge*), en sentido originario y localmente simbólico de la palabra, consiste en “volver o hacer girar toda el alma hacia la luz de la idea de Bien”. Para Marechal, estética y erótica son también formas de conversión.

Podemos agregar, por tanto, que la conversión supone girar el alma hacia el ser, pero el punto de partida no es el bien sino la belleza. Convertirse no es otra cosa que trocar una vida vertida hacia las bellezas exteriores en una vida vuelta y reconciliada con la propia interioridad.

Ahora bien, la sentencia de san Isidoro bosqueja un itinerario con trazos gruesos. Marechal se encarga de completar los espacios vacíos con trazos finos y precisos. El punto clave es determinar “de qué se trata la belleza increada”.

---

19. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, pp. 20-21.

20. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 24

21. Cfr. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, pp. 25; 41; 44; 63; 66.



Aquí nos parece necesario recurrir a una **segunda fuente**: un texto *Arte y Escolástica* de Jacques Maritain, que constituye una fuente directa del *Descenso y ascenso del alma por la belleza*.

Marechal leyó esta obra en su edición francesa de 1920. El poeta dejó marcas personales en la edición que tuvo en sus manos y que registró sobre este ejemplar, señalando especialmente las definiciones de belleza que Maritain atribuye a los antiguos.

Leemos en *Arte y Escolástica*:

Un cierto resplandor es, en efecto, según todos los antiguos el carácter esencial de la belleza -el brillo o claridad pertenece a la esencia de la hermosura; la luz embellece, pues sin luz todas las cosas son feas, pero es un resplandor de inteligibilidad: *splendor veri*, decían los platónicos<sup>22</sup>; *splendor ordinis*, decía San Agustín, añadiendo que la unidad es la forma de toda belleza; *splendor formae*, decía Santo Tomás (...) <sup>23</sup>.

Leemos en *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*:

Los maestros antiguos observaron que la hermosura se nos manifiesta como cierto esplendor. Mas, como todo esplendor supone un esplendente, cabe preguntar en seguida: -¿Esplendor de qué cosa es la belleza?

Esplendor de “lo verdadero” (*splendor veri*), dicen los platónicos; esplendor de “la forma” (*splendor formae*), enseñan los escolásticos; esplendor del “orden o de la armonía” (*splendor ordinis*), define San Agustín<sup>24</sup>.

Según entendemos, Marechal reproduce casi literalmente las definiciones de belleza que señala Maritain porque, en esta ocasión, sólo buscaba exponer de propio cuño a manera introductoria algunas respuestas personales sobre la belleza. En efecto, tales respuestas ofi-

---

22. Destacamos que esta afirmación tomada por Marechal de Maritain, no se sustenta en ningún pasaje platónico, ya que Platón no ha escrito esta sentencia, aunque, tradicionalmente se le adjudique. De esto deducimos, que nuestro autor asumió fuentes indirectas al momento de la recepción de los autores clásicos.

23. MARITAIN, J. *Arte y Escolástica*, Club de Lectores, Bs. As., 1983. pp. 32-33.

24. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 26.

cian como una propedéutica que predispone al lector a recibir otras respuestas aún más profundas. Por cierto, esto no supone de ningún modo una ruptura con la tradición, sino una presentación compacta y reinterpretada de la misma.

En este sentido, Marechal elabora dos aproximaciones de su “propia cosecha”: una de “tenor ingenuo” y otra de “inquietante de peligrosidad metafísica”<sup>25</sup>.

**La primera**, supuestamente ingenua, denota el aspecto ontológico de la belleza estableciendo una analogía con la verdad.

Belleza y verdad son, en este caso, propiedades intrínsecas del ser. Toda criatura es verdadera por el hecho evidente de su existencia y, por esta misma razón, es bella. En palabras del autor:

(...) sucede a veces que, oyendo el testimonio de un hombre, y sin saber aún si dice verdad o mentira, hallamos en él un tono irresistible de veracidad que nos induce de antemano a considerar a ese hombre como verdadero. Pues bien, en el testimonio que de su verdad ofrece toda criatura, yo diría que su belleza es comparable a ese tono de veracidad<sup>26</sup>.

En **la segunda** aproximación, se vale de las categorías aristotélicas “materia” y “forma”, resignificadas desde una posición cristiana. El esplendor que se manifiesta en la hermosura se nos aparece como un “desbordamiento, como ´ algo ´ que se sale de madre y rebasa”<sup>27</sup>. Se trata de un exceso de la forma. La forma “no liga” del todo con la materia, hay un “remanente de forma” que no es atribuible a la forma en sí sino al Principio intelectual en que las formas se originan.

En efecto, la primera consideración sobre lo bello, instalada en el orden ontológico, funciona como un “homologado”<sup>28</sup>, que posibilita el acceso a la segunda consideración.

---

25. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 26.

26. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 26.

27. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 26.

28. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 27.

Las cosas bellas nos permiten: “(...) saltar instantáneamente a la intelección y contemplación de una belleza más alta”<sup>29</sup>.

La belleza no es entonces el esplendor de la forma sino, más precisamente, del Principio intelectual y universal en el que se originan las formas individualizadas<sup>30</sup>.

Un detalle a tener en cuenta: Marechal se apoya en el “exceso de la forma”<sup>31</sup> para acceder a la segunda de sus aproximaciones. Este término, “*excessus*”, es muy corriente en los escritores místicos, particularmente en san Buenaventura<sup>32</sup>, autor asiduamente frecuentado por nuestro poeta, quien -según la noticia de Pedro Luis Barcia- leyó y relejó el *Itinerarium mentis ad Deum* y, además, ilustró con dibujos sus planteos<sup>33</sup>.

El término “exceso”, en tanto se refiere al entendimiento indica un estado de tiniebla luminosa, que le sobreviene a la mente de la clarísima excedencia del objeto infinito que es Dios. Según interpretamos, es factible que Marechal haya conectado esta relación luminosa de tenor místico con las categorías aristotélicas “materia” y “forma”<sup>34</sup>. Es decir, a la materia le sobreviene su iluminación por la forma y la forma excede la finitud de la materia. Esta reinterpretación platónica y cristiana de la substancia aristotélica permite a nuestro autor elevarse a la consideración de un Principio intelectual que dé razón de las formas creadas<sup>35</sup>.

Dicho de otro modo, a partir del conocimiento de las cosas es posible elevar nuestra mente finita a un Principio infinito.

El tema de la luz y la mística serán para nuestro autor temas claves. En este sentido para Marechal, la muerte mística, de la que nos hablan

---

29. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 27.

30. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 27.

31. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 27.

32. Cfr. SAN BUENAVENTURA. *Itinerario de la mente a Dios*. I, 1.

33. Cfr. BARCIA, P. “Estudio preliminar” del *Descenso y Ascenso del alma por la Belleza* (1939). p. 23.

34. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, pp. 26-27.

35. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 27.

todos los místicos, es más delicada y sutil que la muerte física. Se trata de una muerte vitalmente operante y eficaz, gustada, libre, que entra en el seno de la actividad más inmanente; una muerte semejante se llama expropiación de sí. Sin embargo, este modo de morir no destruye la sensibilidad, antes bien, la afina y la torna más exquisita; nos transforma en amor. Pero todo esto no es posible sin un radical desposeimiento. Nada hay que el amor desee más, pues lo que amamos es el sello de nuestra unión con Dios y nuestra transformación en Él.

Ahora bien, es posible salvar medianamente la individualidad del alma, si entendemos que en el acto sublime del desposorio místico, el alma no sale de sí misma, sino, por el contrario, se vuelve sí misma en plenitud. Y todavía más, Dios es el agente de la experiencia mística, quien comunica al alma su luz y amor.

Por este motivo, hablamos de “unidad de la luz” y “unidad del amor”. Cuestión que Marechal explicita en la undécima estrofa de su obra *Didáctica por los vestigios del Hermoso Primero*:

Recuerdo mis experiencias en el conocimiento y el amor de la hermosura. Desde niño, me deslumbraba el esplendor de las formas y discurría yo entre las criaturas buscando ese deslumbramiento y el éxtasis que lo acompañaba, sin saber de qué luz venía el deslumbramiento ni con qué me juntaba yo en aquel éxtasis. Hasta que descubrí la “unidad de la luz” en que se identificaban todos los esplendores formales y la “unidad del amor” a que se rendían todos los éxtasis de mi alma. Desde aquel entonces las bellas criaturas no fueron para mí sino trampolines mediante los cuales daba yo un salto metafísico, desde las criaturas hasta el “vértice de mi alma”<sup>36</sup>.

El camino cognoscitivo encuentra su punto de suficiencia o de llegada en la “unidad de la luz” y se torna, a la vez, camino amoroso que encuentra su meta definitiva en la “unidad del amor”. Dicho de otro modo, el hombre se une a Dios en la plenitud de sus facultades humanas: inteligencia y voluntad. Y esta unión acontece en un solo acto, es decir, no se trata de dos movimientos independientes, el intelectual y el volitivo, sino de un “saber sabroso”. Atendiendo a este modo especial de cono-

---

36. MARECHAL, L. *Didáctica por los vestigios del Hermoso Primero*, estrofa n. 11, Vértice, Bs. As., 2016, pp. 82-83.

cer, Marechal unifica el significado de los términos “saber” y “sabor”<sup>37</sup>. Según ya lo hemos referido, poseer el sabor de la cosa es poseer la cosa misma y no su concepto. Es éste el modo específico del conocimiento por la hermosura, el cual se caracteriza por ser experimental, directo y deleitable<sup>38</sup>. Este modo de conocer se traslada, en grado superlativo, al ámbito de la mística, horizonte unificante por excelencia, instancia en la cual no puede diferenciarse lógicamente si se ama porque se conoce o se conoce porque se ama<sup>39</sup>.

Las dos aproximaciones de Marechal nos conducen, en última instancia, a considerar la belleza como atributo divino. Y todavía más: nuestro autor sostiene, apoyándose en Dionisio Areopagita, que la belleza es uno de los nombres divinos<sup>40</sup>.

Tanto Pseudo-Dionisio como Marechal se valen de los términos “Hermosura” y “Hermoso” para considerar las cosas bellas y su causa. Llamamos “hermoso” a aquello que participa de la hermosura y llamamos “hermosura” a la participación de la causa que la produce en las cosas<sup>41</sup>. Pero “Hermoso” (con mayúscula) es sólo Aquél que trasciende la hermosura de todas las criaturas, porque éstas la poseen como su regalo, cada una según su capacidad<sup>42</sup>.

Marechal es receptor esta distinción hecha por el Areopagita para explicar que en lo bello necesariamente deben darse dos términos: “alguien” que recibe y “algo” recibido<sup>43</sup>. Según entendemos, esta respuesta también puede leerse desde las categorías aristotélicas “materia” (el receptor) y “forma” (lo recibido). En el *Descenso y ascenso del alma por la belleza* leemos:

---

37. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 57. Véase también Adán Buenosayres. L.VI, IV.

38. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 57.

39. Cfr. Adán Buenosayres. L. VI, VIII.

40. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 20.

41. Cfr. DIONISIO AREOPAGITA. *Los nombres divinos*. IV, 701C.

42. DIONISIO AREOPAGITA. *Los nombres divinos*. IV, 701D.

43. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, pp. 23-24.

(...) en lo finito, nombramos bello a lo que participa de la belleza (con minúscula), y belleza nombramos a ese vestigio impreso en la criatura por el Principio que hace todas las cosas bellas. Pero el Infinito (la Causa primordial) es nombrado Belleza (con mayúscula), porque todos los seres, cada uno a su modo, toman del Infinito su hermosura<sup>44</sup>.

La belleza no sería entonces el esplendor de la forma sino del Principio intelectual en que se originan las formas o, dicho de otro modo, el vestigio impreso en la criatura por el Principio que hace todas las cosas bellas. De este modo, Marechal, engarza la tradición platónica y la cristiana. Dios se deja entrever haciendo partícipes a las cosas bellas de su propia Luz.

En este sentido, la belleza se da principalmente en el ámbito de la vista y debe atribuirse al efecto de la luz.

El deslumbramiento que provoca lo bello supone un “esplendor” y también un “esplendente”<sup>45</sup>.

Nuestro autor distingue entre el deslumbramiento de los ojos, como el producto de la exposición a una luz material, y el deslumbramiento espiritual, acaecido por la acción de una luz inteligible<sup>46</sup>.

A modo de breviario, Marechal considera a la hermosura como el esplendor de un Principio in-formal<sup>47</sup>. En efecto, sitúa a la belleza entre las formas creadas y su Principio creador a la manera de un puente que permite la proximidad entre dos extremos.

---

44. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 24.

45. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, pp. 25. 60.

46. Cfr. *Adán Buenosayres*. VI, VIII, p. 649. Nos recuerda al pasaje de la experiencia de la numenidad divina en san Pablo durante su camino a Damasco.

47. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 27.

Así explica el valor anagógico<sup>48</sup> asignado a la belleza, que permite elevar el alma a partir de las formas creadas.

Concluimos este texto con las palabras del prólogo de Francisco Luis Bernárdez:

*Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza* (cuyo decoro estilístico tiene una majestad impresionante) es un regalo más que nuestras letras nunca agradecerán bastante a este gran poeta y gran cristiano que se llama Leopoldo Marechal<sup>49</sup>

Tucumán, 22 de noviembre del 2016

---

48. MARECHAL, L. *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, Vórtice, Bs. As. 2016, p. 27. Platón utilizó el verbo αναγιγν cuando se refería al realzar las cosas hacia el topos uranos (lugar celestial) o mundo de las ideas, en donde suponía todo se originaba. Aristóteles y luego los estoicos comenzaron a usarlo en sentido de una exégesis de los mitos. En la Septuaginta aparece tal verbo dentro del contexto de la liberación del pueblo de Israel respecto al yugo del faraón. En el cristianismo quien ha dado la connotación más usual de anagogía ha sido Clemente de Alejandría quien, en los *Stromata* habla de la anagogía en el sentido de superar la interpretación literal de los textos para acceder a la esfera superior donde se halla la Divinidad. Dentro de la hermenéutica la anagogía es la interpretación con un sentido místico de los textos sagrados por la cual se pasa del sentido literal a un sentido espiritual, frecuentemente con el fin de dar una noción y una perspectiva de la bienaventuranza eterna; por extensión se denomina anagogía al sentimiento por el cual se considera que el alma se engrandece contemplando la Divinidad y sus obras.

49. Cfr. Revista *Sur*, Julio de 1939, año IX, pp. 47-49.

# Jérôme Lejeune: Esprit de finesse

ENRIQUE DÍAZ ARAUJO

Creo que fue en el año de mil novecientos noventa y dos cuando conocí a Jérôme Lejeune. Yo daba clases en Chile y me enteré que venía a Santiago el famoso biólogo francés, contratado por seis universidades privadas, en cuyos paraninfos daría sucesivas conferencias. La matrícula era costosa, pero la pagué y me inscribí. Nunca hubo un dinero mejor aprovechado. Porque las lecciones del genetista galo fueron una real fiesta para la inteligencia. No tanto por las exposiciones sobre la Trisomía 21<sup>1</sup>, descubierta por él en los “Downs” –esto le hubiera merecido largamente el no otorgado Premio Nobel de Medicina-, disertaciones, que concitaban la atención preferencial de los médicos asistentes (noventa por ciento del público oyente), sino las de Bioética Fundamental, que apuntaban a un auditorio más amplio, en el cual me contaba. Brillante, humanista profundo, de fina ironía, chispeante, mostraba ante nuestros admirados ojos, la superioridad irrefragable de una educación superior europea, de genuina cultura occidental. Hasta el día de hoy me felicito de haberlo escuchado. Y por eso, desde el llano ángulo de un lego en la materia, quiero evocar esas clases, tomándolas de mis apuntes y asentándolas en este escrito.

Jérôme Lejeune (1926-1993), era doctor en Medicina y en Ciencias por la Sorbonne; profesor de Genética Fundamental en París y en California. Fundador de la Patología Cromosómica Humana; premio “Kennedy” de 1962 por su descubrimiento de la Trisomía 21 (alteración de ese par de cromosomas de los 46 presentes en la primera célula humana o cigoto), que le valió también el doctorado “honoris causa” en diversas

---

1. En 1950 Lejeune identificó la trisomía del par cromosómico 21 como causa genética del síndrome de Down.



universidades; Director del Instituto de Progénesis de París; miembro de las Academias de Boston, Estocolmo y de la American Academy of Arts and Science; Director del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia. Había recibido el “Memorial Allen Award”, y había impulsado la Fundación “Laissez-les vivre” (Dejadlos vivir). En 1993 fue electo por S.S. Juan Pablo II Presidente de la Academia Pontificia para la Vida. En ese mismo año un cáncer lo demolió, a los 68 años de edad. Su compromiso fiel de proteger a los más débiles y desvalidos le hizo perder ganancias y honores mundanos; pero en el año 2004 se abrió el proceso de beatificación de este sabio santo, que practicó como pocos la caridad de la verdad. De ahí que en 1997 el Papa Juan Pablo II fuera a rezar a su tumba en Châlo-Saint-Mars, levantando la ira de los abortistas de todo el mundo. Mucho más cabría agregar sobre él, aunque, por ser ésta una síntesis de divulgación, nos limitaremos a remitirnos a unas pocas publicaciones <sup>2</sup>.

El presente artículo lo iremos jalonando del siguiente modo:

## I. FRASES:

Ante todo, ciertos dichos, de los que no me quiero olvidar.

“No suelo contar los años en que conozco a mis amigos”.

“No discuto por teléfono asuntos importantes”.

“No veo TV ni oigo radio”.

“Me gusta llamar gatos a los gatos y hombres a los hombres”.

“No me agrada matar a un miembro de mi especie (aparte del juramento hipocrático que presté)”.

“Soy médico y para mí un paciente es un paciente, independientemente de su tamaño”.

“El ser humano normal es al que le gusta Beethoven”.

“El camino de la vida es peligroso, incluso desde su mismo comienzo”.

---

2. Lejeune, Clara, **Dr. Lejeune. El amor a la vida**, Madrid, Palabra, 1999; **Un mensaje que está en la vida y es la vida**, Bs. As., Verbo; Lejeune, Jérôme, *¿Qué es el embrión humano?*, Universidad de Navarra, Rialp, 1993.

Su rápida agilidad mental le permitía soltar una de esas frases, inmediatamente de producido un hecho. Así, en la Universidad Adolfo Ibáñez, se descompuso por un momento el aparato de traducción simultánea; ante lo cual Lejeune apuntó: “Esto es lo bueno de la tecnología: no hay necesidad de pararla, se para sola”.

## II. EMBRIÓN:

“En cuanto ha sido concebido, un hombre es un hombre”.

“El comienzo es muy preciso: es el momento de la concepción”.

“Fecundación o fertilización: unión del óvulo maduro y del espermatozoide, con fusión del material genético de sus núcleos”.

“Cuando los gametos forman el cigoto está la primera célula”.

“Pero no es por la materia”.

“Nunca el ser humano es materia, sino **información**”.

“La materia no está viva. No hay materia viviente”.

“Hay materia **animada**”.

“Cuando la información está reunida -con molécula de ADN- tiene su propio código de barras”.

“En el principio hay un mensaje”.

“Este mensaje está en la vida y este mensaje es la vida”.

“**Toda** la información (ADN) está en la primera célula; 22 pares homólogos y un par de cromosomas sexuales”.

“46 cromosomas contienen genes (ADN), y proteínas, para el desarrollo y la conducta”.

“Ahí está el Código Genético. **Ningún otro tipo de información entra en el futuro después de la fecundación**”.

“**Ahí está toda la información, necesaria, suficiente para especificar un nuevo ser**”.

“La humanidad de los seres humanos se halla en los primeros momentos”.

“No hay pre-embrión (sólo óvulo y espermatozoide)”.

“Feto se llama al embrión desde el final del primer trimestre hasta el parto. No hay diferencia esencial entre feto y embrión”.

Acá Lejeune introducía una de sus ricas anécdotas. Contaba que lo acaban de destituir como miembro del Royal Institute of Science de Londres, por ciertas palabras que vertió en la BBC. En la radio le pre-

guntaron qué opinaba de una ley inglesa de 1990, que fijaba en trece días el límite para el aborto. Creía el locutor que dado que el plazo era breve, Lejeune lo aprobaría. Sin embargo, nuestro genetista respondió alegando que hubiera preferido que eligieran doce o catorce días, ya que los números impares no le gustaban. Ante el pasmo del entrevistador, Lejeune le aclaró: “Lo mismo da, cinco, diez, veinte o cien días. Toda acción abortiva que se efectúe después de la concepción, en el plazo que sea, siempre constituye un homicidio”.

Nunca se apeaba de este punto de partida. Nos enseñaba que no tratáramos de probar demás. Que con el argumento genético bastaba y sobraba.

### **III. PULGARCITO:**

Todos los adultos que somos ahora, fuimos un día un Pulgarcito en el seno de nuestras madres.

La actividad de Pulgarcito:

Al sexto (6º) día, mide un milímetro, y ya da órdenes a la madre para detener la menstruación.

Al mes (15 días de retraso en la menstruación), mide cuatro milímetros y medio (4 ½ mm.). Ya late el corazón, tiene brazos, piernas y cerebro.

A los dos meses, mide 3 centímetros. Está casi terminado. Tiene huellas digitales. Cerebro terminado.

Añadía aquí una de sus “boutades”. Decía: “Hay quienes abogan por una espera para llamar seres humanos a los embriones, tanto más larga cuanto menos sanas sean sus intenciones...”

Lo acababa apuntando a quienes sostenían que un ser humano existía cuando estaba “completo”, no antes. “Pues, como en el cerebro, el sitio de nacimiento de las conexiones, se instala a los siete años”, hasta los seis años y once meses se lo podría eliminar, les contestaba. En todo caso, el plazo se podría estirar hasta los quince años, cuando la maquinaria químico-eléctrica alcanza su pleno funcionamiento”. Recordaba haberle dicho a una señora que, acompañada de un hijito de cinco años muy travieso, había ido al consultorio a pedir consejo porque estaba embarazada y quería “interrumpir” la gestación. Él le dijo: “- ¿Por qué no mata a este chico de cinco años que le da más molestias?”.

### **IV. EVOLUCIONISMO:**

El noventa por ciento (90%) del material genético de un gorila es idéntico al de un ser humano.

¿Qué resultado produce un parecido del 90% entre las palabras de dos textos distintos? Por ejemplo: ‘a menos’ y ‘amenos’.

## V. ABERRACIONES:

“Matrimonio igualitario”, se diría en la Argentina <sup>-3-</sup>.

Decía Lejeune:

“Todas las desviaciones sexuales han quedado formalmente excluidas. Para engendrar terceras personas se necesitan otras dos de sexo diferente”.

“Si en el laboratorio se unen dos cromosomas femeninos, sólo se consiguen piezas sueltas”.

“Si se trabaja con dos pronúcleos masculinos, resulta un “androgote”, una pequeña vesícula. Nunca un ser humano”.

## VI. EUGENESIA:

Nos informaba Lejeune que hacía muchos años que deseaba conocer Grecia, pero que su trabajo se lo había impedido. Sin embargo, el año anterior su esposa le había propuesto pasear por las islas del Mar Egeo. Aceptó, a cambio de poder ir luego a Grecia. Estando en la Hélade, fueron a ver Atenas, Tebas, Corinto y otras antiguas ciudades. Luego pasaron al Peloponeso. Entonces quiso visitar Esparta. Se encontró con que no persistían ni ruinas de aquella urbe. Miró al Monte Taigeto, y se interrogó: “¿Estos espartanos desaparecieron del mundo porque ya eran estúpidos, o porque se volvieron estúpidos desaparecieron?”. Se refería a que los espartanos despeñaban desde lo alto del Taigeto a los bebés mal-formados. ¿Qué era una malformación? Primero, sería tener tres pies, seis dedos, y luego cualquier otro defecto. “Menos mal que yo no estaba allí -decía Lejeune- porque como soy narigón me hubieran arrojado al mar”.

## VII. ABORTO:

En la primera fila del paraninfo de las universidades, solían sentarse un grupo de médicas partidarias del aborto, que le hacían toda clase de preguntas y objeciones al profesor. Un día le dijo a una de ellas: “Mire, doctora, le voy a proponer un caso de preñez real -no imaginaria-, para

---

3. El que ya anunciara por los años treinta Enrique Santos Discépolo, en “Cambalache”: “*Los inmorales nos han igualao*”.

que usted lo resuelva. Se trata del matrimonio de un sifilítico y una alcohólica. Han tenido ya seis hijos, todos con diversas taras. Ella queda de nuevo embarazada. ¿Qué aconsejaría usted ante esa situación? La médica le contestó que el caso planteado era de simple solución: “Aborto terapéutico”, dijo. “Muy bien, doctora -le acotó Lejeune-. Acaba usted de matar a Ludwig van Beethoven”.

Dado que el propio Lejeune incorporó en uno de sus libros la anécdota, ella hizo gran camino, y hoy mucha gente la repite. Pero yo la oí de viva voz en Santiago de Chile.

Asimismo, el genetista francés se hacía fuerte en los términos del Juramento Hipocrático, cuatrocientos años antes de Cristo, que preceptuaba: “No daré veneno, **ni procuraré método abortivo**”.

Principio con el que fue siempre consecuente. Fue así que aconsejó al Rey Balduino de Bélgica, que abdicara por un día, en beneficio de su hermano Alberto, para no tener que firmar la Ley de Aborto que había aprobado el Parlamento de su país.

Principio moral, que Lejeune gustaba distinguir de lo ético. Decía que según la Ética las leyes deben someterse a las costumbres; mientras que en la Moral, las costumbres deben someterse a leyes superiores. Por eso, agregaba, cada vez que oigo alabar a un político la Ética, me llevo la mano a la billetera para cuidarla.

## VIII. FECUNDACIONES ANORMALES:

Inseminación artificial: en caso de esterilidad masculina, se produce por mediación de un inseminador. Los hijos son nacidos de padres anónimos y madres adúlteras. Otros casos afines son los de “vientres de alquiler”, una madre que vende a sus hijos. “Asistida -decía-. ¿Asistida por quién?”.

Fecundación in vitro: es un método caro, doloroso, difícil, moralmente extenuante. En un noventa por ciento (90%) suele producir embarazos múltiples (cuatro hijos o más), que no resultan.

Citaba Lejeune el caso de la Sra. Mary Davis, que se ventiló en agosto de 1989 ante el tribunal de Justicia de Maryville, Tennessee. Con esos métodos, ella había tenido cinco embarazos extrauterinos, que implicaron cirugías; con in vitro, 6 ensayos infructuosos.

No recuerdo exactamente si era en ese caso o en otro similar en que Lejeune contaba que la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos lo había convocado como perito asesor. Había habido un matrimonio que apelaba a esos procedimientos anormales de fecundación. Más adelante se habían divorciado, dejando nueve embriones, con dos

implantaciones negativas y siete congelados en un recinto de concentración. La pareja consideraba esos embriones como si se tratara de bienes que pertenecieran a la disuelta sociedad conyugal. La nueva mujer del divorciado le pedía que dispusiera de los embriones, para intentar implantaciones en su útero. La ex esposa se oponía. En ese estado de la cuestión, Lejeune produjo su laudo. Citó al Rey Salomón (I Reyes 3, 24), y pidió una espada para partir por la mitad la masa de embriones. La madre gritó que no; que no se podían cortar; que prefería que se los dieran a su ex marido. Entonces, Lejeune recordó la sentencia dada 3000 años antes en el antiguo proceso. Le dio todos los embriones a su madre, y punto.

## **IX. CONCLUSIÓN:**

He tratado de reproducir con fidelidad lo que escuché hace más de veinte años. En todo caso, creo que este pantallazo servirá de introducción al pensamiento genetista de ese gran científico que fuera Jérôme Lejeune.

No estimo necesario poner mi opinión de lo transcripto (fui un simple y precario alumno). Me parece que sus palabras bastan. Si se prefiere, para el cierre cito al Papa Juan Pablo II, cuando definió a Lejeune como: “un gran cristiano del siglo XX, para el cual defender la Vida se convirtió en un apostolado”. El legajo del proceso de beatificación de Jérôme Lejeune, concluyó en el 2012, en Notre Dame de París. Roma ya lo ha considerado ‘siervo de Dios’. En todo caso, nos parece que su ejemplo sirve de iluminación en esta época indigente en que los luchadores por la vida, son tildados de “obsesos”.

[www.ImagenyPalabra.com](http://www.ImagenyPalabra.com)

## PARTICIPA DE NUESTROS SORTEOS MENSUALES DE LIBROS

ingresando a nuestra fanPage



imagenypalabraoficial



### CONSULTAS:



4815-0696 (lunes a viernes de 11 a 19 hs.)

personalmente en LIBRERIA IMAGEN Y PALABRA

e-mail: [libreriaiyph@hotmail.com](mailto:libreriaiyph@hotmail.com)

**Adquiera nuestras novedades en:**



LIBRERIA **imagen y**  
palabra

Av. Córdoba 1521 - CABA

tel. 4815-0696

[www.imagenypalabra.com](http://www.imagenypalabra.com)



imagenypalabraoficial



@imagenypalabra

# Apuntes sobre la acción educadora de la poesía

JOSÉ A. FERRARI

*“Los valores más altos adquieren generalmente, mediante su expresión artística, el significado permanente y la fuerza emocional capaz de mover a los hombres. El arte tiene un poder ilimitado de conversión espiritual.”*

Werner Jaeger

Las notas siguientes no desempeñan una idea original. Son innumerables las obras que han discurrido sobre arte y poesía, y en todas ellas aparece disperso –en interrogantes o respuestas, testimonios o intuiciones, aseveraciones o sugerencias– el poderío del arte para educar el alma íntegramente, a través de mil cauces, disponiendo e invitando al hombre a una atmósfera libre de la contaminación del tiempo. Esto que asoma naturalmente en el discurrir poético, quizá fruto del hábito y la intuición, se ignora a menudo en el fuero educativo. Nada nuevo. Las artes liberales están en franca declinación y la pedagogía moderna pretende caminar sobre senderos sinuosos donde niños y jóvenes se retuercen, caen, retroceden. Y es que actualmente, para algunos incautos –por decir lo menos–, la poesía es solamente un recurso accidental en aras de la enseñanza, adorno estilístico de los puntillosos o exasperación romántica de algún soñador. Intentaremos refutar estos prejuicios para decir lo contrario.



Platón se pregunta en *Las Leyes*: “¿Sostendremos que la educación se recibe primero por la acción de las Musas y de Apolo?”<sup>1</sup> Sí. Una educación integral las necesita. Sin el puntal de la poesía no puede haber asombro; y sin asombro el conocimiento empeora, el bien se agría y la contemplación más se nos aleja. Estas y otras tantas apreciaciones se han escrito con lucidez y conviene, condensadas y frescas a la vez, traerlas de nuevo a la memoria. No se pretende abarcar temas tan vastos, sino mostrar los necesarios para tejer la trama de nuestro argumento. En suma, la intención de estos apuntes es lograr una amalgama de algunas lecturas, reflexiones y experiencias con la que poder manifestar vivamente la acción educadora de la poesía auténtica.

## 1. IMPRESIÓN Y EXPRESIÓN

Si el misterio puede asomarse a nuestro mundo sublunar por entre las rendijas de la palabra poética; si el poeta le ha prestado su voz al encanto universal es porque antes le prestó su visión, ha contemplado desde su corazón el resplandor misterioso que circunda el ser de las cosas. Y como alud de su recogimiento las ideas celestes se precipitan, cuajando en la palabra, sobre nuestro andar ensimismado. Esta “adivinación de lo espiritual en lo sensible, y que se expresará a su vez en lo sensible”<sup>2</sup> –según escribió Maritain– es lo que llamamos poesía. Ese despertar del ser en una voz que no puede apagarse porque lleva dentro los registros sonoros de una belleza inabarcable. En este sentido –escribe Mandrioni– “el acto poético se vuelve secreta pedagogía y el poeta se convierte en el pedagogo de las cosas y del hombre, pues por el ministerio de su palabra cada realidad, al ser nombrada, es reconducida al lugar de su propio nacimiento”<sup>3</sup>. Preciosa y precisa cualidad que no depende de mérito ni voluntad algunos, pues esa orientación hacia el misterio ha sido un recado divino en virtud del cual su alma se transporta y eleva como aquel anillo imantado por la piedra de Heráclea<sup>4</sup>. Por eso, fiel a

---

1. PLATÓN, *Las Leyes*, España, Ed. Akal, 1988, p. 97. Llegamos a la cita platónica mediante la lectura de “Educación por las musas” de Denis Quinn (Conferencia pronunciada en la Universidad de Kansas el 13 de setiembre de 1977).

2. Jacques MARITAIN, *Fronteras de la poesía*, Buenos Aires, Club de Lectores, 1978, p. 25.

3. Héctor MANDRIONI, *Hombre y poesía*, Buenos Aires, Ágape, 2008, p. 11.

4. La imagen elocuente de la Piedra de Heráclea, la trae Platón en su diálogo *Ion o de la poesía* para explicarnos la inspiración poética. Según ella, la Piedra magnética atrae a los anillos de hierro y les comunica la virtud de producir el mismo efecto

su vocación e inspiración, su decir poético nos ensanchará el horizonte, señalará un camino de gloria y nos devolverá a una vida salutar. Pues los hombres, ya avisó Chesterton, mientras tienen misterios tienen salud<sup>5</sup>.

Visión y palabra, encuentro y creación. Dos momentos del poeta, y del artista en general, distinguidos claramente. Un primer acto –más interior y pasivo– que consiste en el descubrimiento de esa luz relumbrante que habita en las cosas; es como una *ontofanía*. Un acto segundo –más activo y exterior– mediante el cual plasma sensiblemente la belleza, es decir, ese esplendor de la forma (*splendor formae*<sup>6</sup>) que se le ha manifestado. Es este su derrotero, su aventura sub-creadora. Y en este paso que va de la forma concebida a la forma producida por medio de la mimesis, su diferencia específica recae sobre esta segunda nota. Porque son muchos los hombres capaces de sumergirse en el misterio de la creación, de contemplar su orden y armonía; sin embargo, sólo el artista puede –y lo necesita imperiosamente– embarcarse en un proceso creador. Por eso la expresión artística tiene la fuerza de una multitud contemplativa que la secunda y, por su cualidad evocadora y significativa, podrá conmover el corazón del hombre sin sujeciones temporales ni espaciales.

En este proceso que se le impone con toda la fuerza de la intuición, su obediencia se debe a la belleza, a ese “vestigio impreso sobre la criatura por el principio que hace todo bello”<sup>7</sup>. Dios ha preñado el orbe de luz y es causa de la claridad y consonancia de las cosas. Es ese secreto resplandor el que cautiva el ojo del artista y logra conmoverlo. *Quae visa placent*.<sup>8</sup> Ahora bien: este esplendor ontológico que el artista ha

---

e imantar a otros anillos, de suerte que se forme una cadena anillada en virtud de la Piedra. De igual manera, la musa inspira a los poetas y éstos comunican a los demás su entusiasmo. “No es mediante el arte, sino por el entusiasmo y la inspiración, que los buenos poetas épicos componen sus bellos poemas...”

5. G. K. CHESTERTON, *Ortodoxia*, México, Ed. Porrúa, 1998, pág. 16. El racionalismo moderno, en su afán de saberlo todo, ha perdido el misterio y se ha enfermado de muerte.
6. La expresión pertenece a Alberto Magno y no a Tomás de Aquino, como se ha creído comúnmente. Sin embargo el Aquinate se apoya en ella para desarrollar su teoría acerca de lo bello. Cfr. Costarelli Brandi, Hugo, ‘*Pulchrum*’, *Origen y originalidad del ‘quae visa placent’ en Santo Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria 228, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2010.
7. DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. IV, 7.
8. “Lo bello, por su parte, va referido al entendimiento, ya que se llama bello aquello que visto agrada. De ahí que lo bello consista en una adecuada proporción,

vislumbrado y se le ha vuelto agradable, es el que debe transmitir con suma fidelidad... Aquí es donde puede frustrarse el arte; sea por no percibir apropiadamente la realidad, sea por no transmitirla conforme a las exigencias del objeto contemplado. Una ideología, una intención morbosa, una pasión torcida o redoblada, asfixia la necesaria libertad de toda producción. Aparecen entonces, las inevitables y abundantes desviaciones que se producen cuando el hábito creador está guiado o acompañado por una razón falsa<sup>9</sup> o sesgada. O sea que el arte es arte –por tanto: bueno, verdadero y bello– o no lo es. Será expresión de esa huella de luz que trasluce la criatura, o se mirará a sí mismo y se prostituirá publicitando intereses egoístas. He aquí su moralidad.

Pero digamos algo más. El arte –como la sabiduría– es intrínsecamente desinteresado. Aunque hayan buenas intenciones y honestos intereses, también corre el riesgo de devaluarse y ocupar un lugar que no es suyo: el de medio<sup>10</sup>. Quien quiera servirse del arte le corta el cabello quitándole sus fuerzas, pretende desraizarlo de su hábitat natural para proyectarlo fuera de sí, donde la inquietud y el desasosiego le mancharán su rostro luminoso. Dicha realidad nos conduce a una aparente aporía, pues sólo podremos hablar de la acción educadora de la poesía, si hemos comprendido su inutilidad y señorío. Así, despojada de propósitos específicos, volcará en el silencio de la humana intimidad todo su poder transformante.

De los poetas, puede decirse lo que Jacques Maritain de los constructores de catedrales: “no querían ni demostrar las conveniencias del dogma cristiano, ni sugerir por algún artificio una emoción cristiana (...) su obra revelaba la verdad de Dios, pero sin hacerlo expresamente, y *porque* no lo hacía expresamente”<sup>11</sup>. Verdad medular que nos indica

---

porque el sentido se deleita en las cosas bien proporcionadas como semejantes a sí, ya que el sentido, como facultad cognoscitiva, es un cierto entendimiento.” *SUMMA THEOLOGIAE*, I, q. V, a. 4. Para un estudio más detallado se puede ver el ya citado texto de Costarelli Brandi, Hugo, ‘*Pulchrum*’, *Origen y originalidad del ‘quae visa placent’ en Santo Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria 228, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2010.

9. Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, VI, 4.

10. Aquí me refiero al fin de la obra y no al fin del artista que como tal estará siempre ordenado a un fin último, sea verdadero o falso. Distinción escolástica clásica (*finis operis*, *finis operantis*) que, en la práctica, suele hacerse difícil.

11. Jacques MARITAIN, *Arte y Escolástica*, Buenos Aires, Club de Lectores, 1983, p. 83 (los subrayados son del mismo Maritain).

la constitución de una poesía perenne que, al permanecer incólume en las esencias, nos libera de nuestras contingencias. Allí radica su valor espiritual.

Más o menos emparejado el terreno sobre el cual queremos desenvolvernos, ya circunscriptos al ámbito de la poesía, intentemos dilucidar hasta donde nos es posible su labor educadora.

## 2. DELECTACIÓN Y SÍMBOLO

*Sólo el asombro conoce*, sintetizó preclaramente Gregorio de Nisa<sup>12</sup>. He aquí el vértice donde se concentran filosofía y poesía. Ambas están lanzadas a una búsqueda infatigable del ser, a penetrar las capas de una realidad inagotable que sorprende e inspira a cada instante y, por lo mismo, llamadas a trascender los lindes de nuestra temporalidad y actividad. Son sumamente libres en razón de una plenitud de sentido que las encumbra por encima de todos los saberes. Es el asombro el que riega sus raíces, las vivifica, siempre latiendo en el decurso de sus descubrimientos; manteniendo la necesaria tensión para leer dentro (*intus-legere*) de la realidad. Su arrojo será capaz de involucrarnos íntegramente en el conocimiento de las cosas, abriendo el surco de la delectación; gracias a lo cual se nos hace accesible la contemplación, corolario de una entrega limpia y total. “Lo indispensable de las artes liberales –nos recordaba Pieper–, su necesidad vital para el hombre, consiste sobre todo en que a través de ellas permanece viva e inolvidable la contemplación de lo creado”<sup>13</sup>. Es importante desentrañar esta aseveración para darle fuerza a nuestro argumento.

Aristóteles nos enseña que nadie puede vivir sin delectación y que quienes no la buscan pura y libre –conforme a virtud y entendimiento– acaban por echar mano a los placeres del cuerpo, pues a cada actividad le corresponde su propio placer. Por lo cual el hombre, privado de los deleites espirituales, necesariamente pasará a los carnales, según colige Santo Tomás<sup>14</sup>. La lógica más sencilla, entonces, comprenderá la “necesidad vital” del arte y le atribuirá un rol fundamental en la enseñanza

---

12. GREGORIO DE NISA, homilias XII sobre el cantar de los cantares, en PG 44, col 1028D.

13. Josef PIEPER, *Antología*, Barcelona, Herder, 1984, p. 158.

14. Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, VIII, 5; X, 5-6 / *SUMMA THEOLOGIAE*, II - II, q. XXXV, a. 4; I - II, q. XXXI.

del placer intelectual, convertido en gozo espiritual por vía sensible. Y ya vueltos sobre el espíritu, sus manos abiertas nos conducirán más fácilmente a la amorosa contemplación, al gozo de la Verdad. Para deleitarnos en el Señor –como nos exige el Sal. XXXVI–, deleite supremo y fin último del hombre, precisamos de una órbita natural que nos acerque a sus delicias. Una *psicagogia* propicia capaz de ordenar las pasiones a su Encuentro... ¿Y qué es la poesía sino puente entre la hondonada y el cielo? Su cayado quebrantará el hedonismo y gracias a su altitud podremos decir con Mem: “[Señor] ¡Cuán dulces son tus palabras a mi paladar, más que la miel a mi boca!”<sup>15</sup>.

Si la poesía, en virtud de su asombro, provoca el necesario gozo del espíritu en orden al conocimiento de la Verdad; en virtud de su expresión, se convierte en hacedora de símbolos, cuyos lazos irrompibles sabrán vincularnos al nervio mismo de toda realidad. O mejor aún –y para despegarnos de la filosofía–: no se trata de ver las cosas tal cual son, sino de verlas renovadas... volver a esa prístina visión que nos fue quitada por “la monotonía del empañado cotidiano o familiar, y de nuestro afán de posesión”<sup>16</sup>. Demarquemos el campo: filósofos y poetas comparten el asombro y la percepción de las semejanzas, pero difieren en su forma de conocer. El primero se inicia en la intuición de la simple aprehensión (*intellectus*), y prolonga su quehacer valiéndose del razonamiento abstracto para expresar lo real por medio de la precisión conceptual. El poeta, en cambio, conoce más bien por connaturalidad<sup>17</sup>. No es un mero conocimiento racional, sino que entran en juego sus afectos y disposiciones interiores, su emoción y cierta natural inclinación hacia los destellos de la realidad por sobre la realidad misma. Así, su expiración será una imagen subjetiva y finita de aquella hermosura infinita que lo

---

15. Sal. CXVIII, 103.

16. J.R.R. TOLKIEN, *Árbol y Hoja*, España (Barcelona), Minotauro, 1994, p.72. Esta idea de *renovación* la trae Tolkien en su extraordinario ensayo sobre los cuentos de hadas, incluido en este opúsculo.

17. Cfr. *SUMMA THEOLOGIAE*, II-II, q. XLV, a. 2. Y Maritain concluye: “Tanto en su desarrollo racional como en sus intuiciones primigenias, la metafísica es puramente objetiva. Si confundimos los planos y el orden de las cosas, si el conocimiento poético, la experiencia mística o el sentimiento moral aspiran a convertirse en conocimiento filosófico, o bien si una filosofía que desespera de la razón intenta adueñarse de ese tipo de conocimiento por connaturalidad para emplearlo como un instrumento, quedará todo confundido, y viciados al mismo tiempo la metafísica y el conocimiento por inclinación.” Jacques MARITAIN, *Sobre el conocimiento por connaturalidad*, Ensayo leído en la conferencia de la Society of Metaphysics of America, el 24 de febrero de 1951.

ha invadido al modo de un soplo divino –o de una ola musical, según *Adán Buenosayres*–. Por eso, concepto e imagen, como productos de ambos, deben ir entrañablemente juntos por las sendas conducentes del Ser. No se trata de mezclar o confundir labores, sino de procurar alianzas; en definitiva –escribe el monje Diego de Jesús– “se trata de habilitar un audaz y dinámico juego de fuerzas puras entre la razón y la imaginación, de modo que concepto e imagen, en vuelo nupcial, engendren un conocimiento superador de los límites de ambos”<sup>18</sup>. Itinerario donde la poesía recogerá elogios; pues su imagen será símbolo gratuito, y ya no podrá ausentarse del proceso cognitivo del hombre.

Esta capacidad de signar la realidad y traernos a la memoria el Origen de toda existencia –donde descansa, también, la simiente de nuestro Destino–, es el rasgo cardinal de la poesía; razón que la constituye en educadora de almas. Ella es capaz, con todo el ímpetu de su significación, de poner en movimiento un cúmulo de facultades espirituales, de reanimar nuestra interioridad. Por ella, por la transparencia de la imagen que nos devuelve, traspasamos el *krónos* en un viaje ascensional para llegar a lo indecible, a donde no llega ni siquiera la palabra –al decir de Rilke–<sup>19</sup>. Y esto es posible gracias a que el símbolo concreto es pórtico de lo universal por medio de una re-creación que logra unir íntimamente el signo con lo signado. Etimológicamente, es esa la esencia del símbolo: unir, vincular<sup>20</sup>. Lograr, con la representación y lo representado, una sola pieza de filigrana. Ser y palabra en esa re-creación poética que es el fruto maduro de una experiencia trascendente<sup>21</sup>. Aquí radica la fuerza que la poesía ejerce sobre los hombres. Sus experiencias son ecos de la experiencia original; y su lenguaje vital se torna reflejo de lo inefable; impulsándonos, por la conmoción y el gozo, hacia las mismas alturas de su inefabilidad.

---

18. DIEGO DE JESÚS, *Mito, plegaria y misterio*, Buenos Aires, Ediciones Cristo Orante, 2013 p. 5. Según el mismo autor, ambos términos son *crisiformes* (según el neologismo del Areopagita). “Los dos Nombres más puros que recibe el Hijo Eterno son *Logos* y *Eikon*. Por eso Cristo es el Filósofo y el Poeta de Quien procede todo filosofar y todo poetizar” (en correspondencia personal).

19. “La mayoría de los acontecimientos son indecibles, se producen en un espacio al que nunca ha llegado una palabra...” Rainer M. RILKE, *Cartas a un joven poeta*, Buenos Aires, Losada, 2004, p. 27.

20. Opuesto exacto del término griego diábolos –o diablo– cuya misión es desunir y separar.

21. “Una multitud de recuerdos del mismo asunto acaban por constituir la fuerza de una única *experiencia* (...) la experiencia da lugar al arte y la falta de experiencia al azar.” ARISTÓTELES, *Metafísica*, Libro I, Cap. I, 980b-981a.

### 3. LA PALABRA POÉTICA

¿Cómo recibimos nosotros esa imagen que nos ensancha y moviliza? Por medio de la palabra. Dijimos recién que ella es la materia sensible del poeta, ella toma las imágenes, las convierte en signos del espíritu y, gracias a la armonía de su expresión, queda indisolublemente unida con aquello que evoca. No pueden separarse palabra y contenido –dice Lewis–, “es lo mismo que si intentásemos separar la forma y color de una naranja (...) las palabras no son sólo el ropaje, ni del contenido siquiera la encarnación”<sup>22</sup>. La palabra poética es mucho más que eso, por lo que no sólo nos indica el rumbo, también nos pone en marcha.

Jordán Bruno Genta ha insistido en que “la pedagogía que forma la personalidad es el Verbo y son los ejemplos en que el Verbo se encarna: las palabras esenciales y los arquetipos humanos”. Palabra esencial que no sólo es patrimonio de la metafísica, también lo es de la poética. Por eso insiste en que el lenguaje docente, ennoblecedor, formativo de la personalidad del niño y el adolescente, “es el de las palabras poéticas que colman el alma de esencias y armonías sugeridas en el esplendor de la forma sensible”<sup>23</sup>. En el “lagar de la poesía” descansa esa palabra esencial que debemos recuperar<sup>24</sup>, en medio de un mundo que oscila entre un racionalismo lapidario y el sentimentalismo más barato. Frente a esos dos extremos indeseables se yergue la palabra sustancial e ineludible, pues el hombre entero se desnuda en su palabra. Ella delata lo que pensamos y en última instancia lo que somos. Por tanto, en la medida exacta en que la palabra poética nos engrandece la palabra vulgar nos empequeñece. ¿Cómo orar a nuestro Dios, cantar glorias pasadas o sugerir una tierra nueva si somos vulgares? ¿Cómo enseñar las artes y las ciencias desde la rusticidad y grosería? Lo feo no puede decir lo bueno y verdadero, pues el ser –donde se conjugan los trascendentales– perdería su unidad. Ética y estética están ligadas en su raíz más íntima. Verdad filosófica que no necesita demostración desde que la primera infancia la reconoce al identificar lo feo con lo malo, como cuando el niño decreta la fealdad de un hecho hinchado de malicia<sup>25</sup>.

---

22. C. S. LEWIS, *La experiencia de leer*, España, Alba editorial, 2000, p. 92.

23. J. B. GENTA, *Curso de psicología*, Buenos Aires, Huemul, 1966, págs. 322 y 327.

24. “Invade el corazón como una pena/aliviando el sudor de esta agonía, /delata el vendaval de una quimera/descansa en el lagar de la poesía” José A. FERRARI, *Santa nostalgia*, Bs. As., Pórtico, 2015, p. 46.

25. Para ahondar en esta materia puede verse el libro de Fray Mario PETIT DE MURAT, *La belleza y el Arte*, Tucumán, Grupo del Tucumán, 1991, Lección IX.



La Palabra –así, con mayúsculas– es mediadora entre la nada y el ser. Por ella se han hecho todas las cosas, se ha configurado el mundo y se han dispuesto las edades<sup>26</sup>. Cada palabra vertida de la boca de Dios, cual líquido numínico, se condensó en existencia. Única Palabra creadora que es desde el Principio. Por lo tanto, el poeta no es más que un sub-creador y, su palabra inspirada, eco lejano y difuso de esa Divina Palabra, anhelante por reconducir los seres a su propio nacimiento. Mientras tanto, a nosotros, por múltiples resonancias, nos suscita el deseo de lo Alto y nos quita el velo de toda esa inmensidad escondida detrás del angosto mundo en el que nos movemos a diario. El Dr. Caponnetto en su *Poesía e Historia* lo ilustra de esta forma: “el poeta, en consecuencia, es un vigía fiel de aquella preteridad normativa, y su don expresivo lo vuelve capaz de proferir la palabra exacta del Principio, para gloria y lumbre de la polis, y de los entendimientos que lo escuchen atentos”<sup>27</sup>.

Pero, ¿cuál es esa palabra exacta que profiere el poeta? Nos responde Mandrioni:

“la palabra exacta no se identifica, en el universo poético, con la capacidad de significar un cuadro cuyos contenidos sean inmutables, rígidos y conceptualmente diferenciables (...) Entonces, palabra justa o exacta sería aquella que logra introducir la mayor intensidad significativa y evocativa en el corazón de la palabra”<sup>28</sup>.

Justeza de la dicción al servicio de la evocación; así es la gramática del verso. Cada palabra debe albergar sentido –sentido pleno, descifrando la impronta divina en lo creado– y, a la vez, figuración del mundo sobrenatural. Por lo cual, gracias a que la voz de la poesía sugiere mucho más de lo que dice, puede elevarnos por encima de la cotidianeidad. “La frase perfecta es la que logra con menos gestos señalar más rumbos”<sup>29</sup>, simplifica un escolio de Nicolás Gómez Dávila. Conforme a lo cual, nuestra imaginación se despierta, se nutre y dispone su suelo para recibir el maravilloso mundo de Dios, vedado a nuestros ojos ignorantes y pecadores.

---

26. Juan I, 3. Hb, XI, 2.

27. Antonio CAPONNETTO, *Poesía e Historia –una significativa vinculación–*, Buenos Aires, Nueva Hispanidad, 2002, p. 27.

28. Héctor MANDRIONI, *ob. cit.*, p. 28.

29. Nicolás GÓMEZ DÁVILA, *Escolios a un texto implícito*, España, Atalanta, 2009, p. 1043.



Tal lo ha manifestado no sólo el estudio de la estética, sino la poesía misma sabedora del alcance de su misión. Hesíodo, en el inicio de su *Teogonía*, canta:

“...si alguien, víctima de una desgracia, con el alma recién desgarrada se consume afligido en su corazón, luego que un aedo servidor de la Musas cante las gestas de los antiguos y ensalce a los felices dioses que habitan el Olimpo, al punto se olvida aquél de sus penas y ya no se acuerda de ninguna desgracia.”<sup>30</sup>

¡Qué paradójico! El hombre olvida sus penas porque recuerda, esto es, trae al corazón (*re-cordis*) el Principio, donde se asienta lo esencial y permanente de su ser. Allí donde el Señor creó los mundos, formó nuestras entrañas y nos tejió con sus propias manos en el seno materno, según reza el salmista<sup>31</sup>. Sobre esta fuerza evocadora va a insistir también nuestro poeta, Marechal, en el quinto día del *Heptamerón*, al declarar en uno de sus versos: “Rafael, cuando el hombre municipal eructa canciones licenciosas en su baile de un año, el poeta, cubierto de ceniza, le vuelve a recordar en sus estrofas aquel sabor eterno que nos fue prometido.”<sup>32</sup> Evocando, el poeta nos conduce hacia aquel *sabor eterno*. No sólo mostrándonos lo sabroso de esa eternidad a la que pertenecemos; sino, además, enseñándonos a degustarla como conviene. Separación analítica, claro, pues en la realidad están unidas indisolublemente; tanto, que la mostración por medio del deleite nos arroja inexorablemente a las moradas celestes.

Pareciera ser ésta la misión de la poesía: que el hombre recuerde y ese recuerdo retoñe en alabanza, que la evocación nos entregue a una invocación incesante. Verdadera *evasión*, mentaba Tolkien, de quien se sabe desterrado en un mundo que fenecerá; y que, frecuentemente, recibe el reproche de los hombres serios y responsables siempre atentos

---

30. HESÍODO, *Teogonía*, 95-100. (Traducción de Pérez Jiménez y Martínez Díaz, Editorial Gredos, España, 2015).

31. “Tú formaste mis entrañas, me tejiste en el seno materno” Sal. 138, 13.

32. Leopoldo MARECHAL, *Heptamerón*, Arte poética, verso III. El poeta volverá sobre este asunto en un discurso memorable: “...esa es, justamente, la misión del poeta entre vosotros. Si os creéis afirmados en la tierra, él os llamara de pronto a vuestro destino de viajeros; si descansáis en el gusto efímero de cada día, él os recordará el ‘sabor eterno’ a que estáis prometidos; si permanecéis inmóviles, él os dará sus alas; si no tenéis el don del canto, él os hará partícipes del suyo, de modo tal que no sabréis al fin si lo que se alza es la música del poeta o es vuestra propia música” Leopoldo MARECHAL, “El poeta y la República de Platón”. En: *Revista Sol y Luna*, Bs. As., 1938, p. 121.

a los asuntos de esta vida, siempre en “contacto con la realidad”, como suelen justipreciarse. Para Tolkien, en cambio, es el falso contacto de quien se desploma sobre elementos circundantes e innecesarios, de quien acomoda la prisión en la que vive y se vuelve, una y otra vez, a lugares comunes: “carceleros y rejas”<sup>33</sup>.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN: POESÍA Y CULTURA

Hemos dicho ya como las imágenes que el poeta labra en su palabra –signos de una realidad espiritual inasible– nos conmueven al develarnos la belleza y nos arrojan por sobre nuestro mundo material. Su canto es nutriente de imaginación y sensibilidad que ya enriquecidas se vuelven tierra fértil de la razón y de la fe. Por eso, esta disposición es fundamental en el hombre, no sólo para el conocimiento sino para la religión; para la re-ligación con Dios. Su palabra nos transmite su experiencia por medio de la mimesis que logra, de alguna manera, concretar lo universal. Gracias a lo cual –dicha palabra– tiene un inmenso poder de *μετάνοια*, de conversión espiritual. Esto es lo que sostiene Jaeger cuando nos habla de Homero en tanto educador, y que vale como síntesis preclara. Escribe en su ya clásica *Paideia*:

“Sólo él [el arte] posee, al mismo tiempo, la validez universal y la plenitud inmediata y vivaz que constituyen las condiciones más importantes de la acción educadora. Mediante la unión de estas dos modalidades de acción espiritual supera al mismo tiempo a la vida real y a la reflexión filosófica. La vida posee plenitud de sentido, pero sus experiencias carecen de valor universal (...) La filosofía y la reflexión alcanzan la universalidad y penetran en la esencia de las cosas. Pero actúan tan sólo en aquellos para los cuales sus pensamientos llegan a adquirir la intensidad de lo vivido personalmente”.

De ahí que la poesía, “es más filosófica que la vida real (...) y más vital que el conocimiento filosófico”<sup>34</sup>.

Conforme a su validez universal y plenitud inmediata, todo el arte resulta sustrato de la civilización, como ha comprobado la historia. El

---

33. J.R.R. TOLKIEN, *op. cit.*, p. 75. La frase a la que aludo dice exactamente: “¿Por qué ha de despreciarse a la persona que, estando en prisión, intenta fugarse y regresar a casa? Y en caso de no lograrlo, ¿por qué ha de despreciársela si piensa y habla otros temas que no sean carceleros y rejas?”

34. Werner JAEGER, *Paideia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, págs. 49-50.

amor necesita ser restaurado y no crecerá entre pedregales ni abrojos. Mientras nuestra cultura continúe devastada o subvertida, ahogará cualquier intento racional por mejorarla. ¿Qué debemos hacer, entonces? Disponer el suelo de la vera cultura, que es *cultivo* interior y resguardo del *culto* divino, por medio del arte y de la música. Es el programa que propone John Senior en su *La restauración de la cultura cristiana*. Allí nos dice que ella

“es obra de la música en sentido amplio, e incluye las canciones, el arte, la literatura, los juegos, la arquitectura. Son otros tantos instrumentos de una orquesta que ejecuta día y noche la música de los que aman; y si se desafina, el amor de Cristo no crecerá”<sup>35</sup>.

Se trata de una sonoridad palpitante en el devenir de la historia que liga sutilmente las acciones humanas; descifrándonos –intuye Claudel– en “su murmullo cargado de recuerdos, presagios y consejos, nuestra propia partitura”<sup>36</sup>. Por lo tanto, será un deber aprender el lenguaje de esta música proverbial (sobre todo, de la música de las palabras que es poesía) que hará de terruño fecundo para la simiente del amor, para el grano de mostaza. Sólo cuando se haya restablecido este orden sinfónico, será posible la restauración de la razón y podrá volver a reinar el amor entre los hombres.

Del mismo modo en que el arte opera en el alma humana –según hemos visto– opera también en la cultura, al modo de un entramado armónico que sirve de fundamento para la recuperación del pensamiento. Cuando amor y razón hayan sido restituidos, propiciarán el don de la Fe. Y nuestras almas, por caminos ya allanados, serán conducidas por el Espíritu hacia la Palabra del Principio, hacia el reencuentro con el Verbo de Dios humanado, nuestro Señor Jesucristo.

---

35. John SENIOR, *La restauración de la cultura cristiana*, Buenos Aires, Vórtice, 2016, p. 38. De ahí la importancia de la música en la educación de los jóvenes, según nos ha enseñado el Filósofo en su *Política* (1339a-1342b).

36. Paul CLAUDEL, *El drama y la música*, conferencia pronunciada en Yale (Washington) en marzo de 1930. En: *El libro de Cristóbal Colón*, Buenos Aires, Losada, 1954, p. 27.

## San José Sánchez del Río

JOSÉ A. FERRARI

*“Mi querida mamá: (...) yo muero muy contento,  
porque muero en la raya al lado de nuestro Dios.”*

(Carta del 6-II-1928, día en que lo tomaron prisionero. Tenía 14 años.)



¿Quién fue heroica ligadura  
entre fusil y poema,  
entre rubí de diadema  
y una frente prematura?  
¿Quién paradoja y costura  
de dos humanas fronteras?  
Esas manos tempraneras  
encumbraron estandarte  
y se volvieron baluarte  
de las entrañas cristeras.

Fue José Sánchez del Río  
-de Michoacán, sahuayense-  
clarín y juglar castrense;  
niño en años, hombre en brío.  
(Le parece un desvarío  
a la gente indiferente  
que vida tan incipiente  
se trunque por un delirio,  
no comprenden el martirio  
de su amor intransigente).

Vida de juego y encanto  
flor de harina su inocencia  
grabado de providencia  
en pliegos de risa y llanto.  
Sobre su pecho un quebranto  
rayaba la nueva aurora,  
su savia apenas aflora  
y ya irrumpe el infinito  
con la plegaria de un grito  
tras su pena redentora.

Animaba el campamento  
su voz aguda, señora,  
un rosario por hilera  
le desgranaba el aliento.  
La Fe quemaba su acento  
como lumbré de candela,  
tesón y metal de espuela  
contra el blasfemo enemigo.  
Acabó siendo testigo  
por soldado y centinela.

Trenzado firme el Destino  
apeó su templo inmortal  
cuando salvó al general  
inerte ante el asesino...  
Designio angosto y divino  
prestó su caballería,  
rezumaba de porfía  
por aquel cielo añorado  
que se ha rasgado el costado  
para calmar su agonía.

Sangre nupcial tu alabanza  
por febrero sembradío,  
San José Sánchez del Río  
tierra y sudor de labranza.  
Hora de Dios que te alcanza  
con puñales inhumanos  
rogando por tus hermanos  
en ese cruento calvario;  
callado como un sagrario  
todo México en tus manos.

Lobreguez, miedo y tristeza  
declinan en su letargo,  
bebiste el cáliz amargo  
por una dulce promesa.  
Gloria de Cruz tu grandeza  
traza victoria el suplicio,  
se yergue un nuevo Tarsicio  
sobre la faz de esta grey...  
Vitoreando a Cristo Rey  
a los pies del Sacrificio.





## San Luis María Grignon de Monfort

El devoto apóstol y  
esclavo de María

### San Luis Maria Grignon de Montfort\*

P. NÉSTOR SATO

*A su Santidad el Papa  
Juan Pablo II, esclavo de María,  
y a todos los cristianos  
que se honran de igual título.*

Centelleo de espada,  
crepitar de fuego,  
lluvia mansa  
pero tenaz de la Palabra.  
Fecundidad divina  
en esa agua,  
incendio de Amor  
en ese fuego,  
tajo de Vida  
en esa espada.

Corazón de niño,  
de caballero el alma,  
nobleza de buen acero,  
fibra fuerte y bien trenzada.

Mirada cándida  
de paloma sabia,  
pero profundo y firme...  
ojos de águila.

---

\* Publicada en la Revista *Mikael* nro 33, 1983, pp.169-177.  
Se publica ahora a 300 años de la muerte de Grignon de Monfort.

Continente de jefe,  
semblante generoso,  
rasgos angulosos,  
proporciones sin medida,  
como su alma arriscada y extremosa  
de una más alta cordura.

Recio rostro cual quebracho  
y tallado por la prueba  
como a hachazos.  
Mapa en vivo de una vida  
de muy ruda geografía,  
la de alguien que enfrentó  
con frente acantilada,  
adversos vientos día el día,  
lluvias de oprobios  
y marejadas de injusticias.

Pero siempre en su boca  
emergió invencible una sonrisa,  
en sus ojos, victorioso el arco iris,  
y en su voz, el Espíritu de Dios  
en suave brisa.

Signo de contradicción,  
varón de dolores,  
eco humilde  
del Siervo de Dios  
descripto por Isaías.  
Desechado por los hombres,  
estrechado por los brazos de María,

Anidó en la Cruz,  
árbol sagrado de la Vida,  
prenda del amor de Jesús  
y duro lecho nupcial  
de los desposados con la Sabiduría.  
Ella fue para San Luis arma también;  
la enarboló como enseña y desafío,  
como pararrayos sobrenatural  
y ancla arrojada  
a los altos abismos.

Se hizo esclavo  
de la Esclava del Señor,  
se encadenó a Ella  
con cadenas de luz,  
se hizo su cautivo de amor  
para mejor pertenecer a Jesús.

Caballero de Nuestra Señora,  
casto por celestial contagio,  
y con señorío tal  
que pudo parecer insensibilidad.  
Unió penitencia a la inocencia  
y mostró en sí con terrible firmeza,  
el camino para doblegar a obediencia  
a la carne rebelde y prepotente,  
con severidades redentoras,  
y hacerla servir, penitente,  
como hostia de impetración  
y vehículo para la gloria.

Exigido por celoso Amor  
vivió costosa pobreza,  
un perfecto no tener  
dónde reclinar la cabeza.  
Sus manos laboriosas y vacías,  
trabajaron gratis  
regalando Vida.  
Comió pan mendigado,  
vistió sotana raída,  
vivió en loco desamparo  
y cual golondrina,  
cumplió obediente bohemia,  
heroica inestabilidad  
y abandono a la Providencia.  
Fue indomable en rehusar  
seguros humanos,  
fue dócil en confiar  
sólo en el amor del Amado.

Montfort será un aliento  
para animar el heroísmo asechado  
de los cristianos excluidos,

en la hora tenebrosa  
de los hijos de este siglo,  
hombrecillos estatales  
y burgueses colectivos,  
protegidos contra vientos y mareas,  
también de las estrellas  
y del gran Amor vetado,  
a la espera del amor  
de aquél profetizado  
“plebeyo de satánica grandeza”.

Misionero...  
paseó como una antorcha  
el Evangelio,  
ahuyentando sombras,  
cremando plagas,  
despertando auroras  
y sellando llagas...  
dulce cauterio.

Labrador fiel,  
sembrador de certezas,  
sólo entregó a la tierra  
semilla buena:  
la Palabra de Dios,  
rigurosa y bella,  
viviente e inmutable  
como las estrellas.  
No la traicionó  
con la interpretación cómplice,  
no la comprometió  
con la acomodación cobarde,  
ni la negoció...  
la Verdad no es negociable.  
Fiel a la tierra  
y fiel a la semilla,  
simplemente la sembró,  
tal cual,  
en la sencilla gloria  
de su pureza original.

No fue un profeta palaciego,  
ni un clérigo cortesano,  
tampoco sacerdote  
con humos de Espartaco.  
No lo vieron los salones atildados  
donde labios cultivados  
juegan con el no y el sí mundanos.  
Tampoco lo vieron los conciliábulos  
donde juega un igual juego  
el viejo Adán disfrazado  
de hombre nuevo y revolucionario.  
Montfort fue un soldado,  
no un displicente ecléctico  
ni un complaciente conciliador,  
tampoco un sublevado  
ni un impugnador;  
fue un subordinado. ..  
a la Verdad pura y desnuda  
clavada en una Cruz.  
Por ella puso el pecho  
en todos los combates  
y lo vieron todos los frentes,  
armado de luz,  
con el sí y el no,  
netos y valientes  
del Evangelio de Jesús.

El espíritu del Mundo,  
mentiroso seductor,  
empresario de espejismos,  
educado corruptor  
y galante asesino,  
con urbanidad de mala ley  
y egoísmo bien vestido,  
ese elegante reptil,  
ese escurridizo ofidioso  
inocula cortesmente su ponzoña  
y clava suavemente su colmillo.  
No es el Demonio,  
pero es semejante a él;  
mentiroso y artero,



de dulce veneno,  
de criterioso aspecto.  
Judas de traición discreta,  
hasta de virtudes públicas, quizá,  
pero cáscara, no más..  
la pulpa seca.  
Belleza artificial,  
perfume letal  
de flores muertas.

Montfort comprendió  
la mortal peligrosidad  
de este espíritu falaz,  
y profeta y vigía  
del tiempo final  
en que ese espíritu reinará  
con despótica tiranía,  
dio la voz de alerta  
y entabló con él mortal porfía.  
Odió el espíritu del mundo,  
tanto cuanto el mundo odia a Dios,  
y dejó en herencia  
a aquellos que integran  
el linaje de María,  
ese odio santo  
como antídoto de la frivolidad  
y de la programada bobería,  
de la sutil degradación  
de la humana calidad  
por medio del imperio universal  
de la fruslería.

Trueno de Dios,  
clarín de Apocalipsis,  
tañedor de campanas a rebato,  
Montfort escandalizó  
a los campaneros amodorrados.  
que sólo tañían el toque del Angelus,  
recordando de Cristo  
la primer venida..  
él debía anunciar también la Parusía.

Profeta y Doctor,  
nuevo Vicente Ferrer,  
tuvo la misión  
de anunciar y prever,  
también de educar  
con su Tratado de la Verdadera Devoción,  
a los Apóstoles de los Ultimos Tiempos,  
cristianos selectos  
que tendrán el honor  
de enfrentar con la Mujer vestida de sol,  
en el ocaso de la historia,  
al “hijo de perdición”.

San Luis perteneció  
a esa raza de varón cabal  
que tiene a gloria y distinción,  
el hacer enemigos suyos  
a los enemigos de Dios.  
Jamás fue neutral  
ni apóstol intrascendente.  
Se lanzó a cuerpo entero  
a esa antigua enemistad,  
nacida con las amargas  
primicias del Tiempo,  
entre la Mujer y la Serpiente.  
Por eso ante él  
el infierno se alteró  
y lo embistió furioso a muerte...  
Satanás se sintió atacado de verdad,  
por Montfort se sintió tocado fuerte.

Y así, entre luchas y trabajos,  
fue desgranando sus años  
como cuentas de rosario.  
Luchas y trabajos,  
trabajos y luchas  
hasta nacerle callos..  
no en el corazón,  
sólo en las manos.  
Pero un día llegó al “gloria”,  
la cuenta que indicaba

el final de la jornada  
y el principio de la Gloria  
de su alma enamorada.  
Y ese día  
San Luis agonizó de amor  
en el campo de batalla.  
Jesús vino a buscar  
a su fiel siervo,  
María acunó su último sueño,  
y su Angel centinela  
veló su última pelea.

Anocheecía en la tierra  
y victoriosas las sombras  
celebraban los funerales del sol;  
pero amanecía otra aurora  
en los ojos de Montfort,  
preludio de su victoria.  
Se incorporó con esfuerzo  
y con quebrada voz,  
cantó por última vez en el Tiempo,  
cántico de adiós,  
su nostalgia de cielo,  
su ansia de ver a Dios...  
sin velos.  
Satanás entonces le atacó  
una vez más,  
y San Luis gritó,  
costumbre de lucha y de coraje  
templada por la humildad:  
— En vano me atacas ya,  
en último combate;  
estoy en poderosa compañía,  
no pecaré más,  
he llegado al final  
del camino de mi vida,  
en fidelidad.  
Después depuso humildemente  
su alma en manos de su Creador..  
y reposó.

El soldado conquistó  
la Paz eterna,  
el labrador fue al cielo  
a enterrar la cosecha,  
la espada se fundió en corona,  
el fuego se convirtió en rescoldo,  
y la lluvia se hizo vena  
en la entraña de la iglesia.

Hoy en qué el hombre  
apostata de sus fuentes  
y reniega su destino,  
hace del pírate  
su deseado antepasado  
y del plebeyo

su hijo preferido,  
la Iglesia inmutable  
sigue recordando  
a este hombre saboteado  
por sí mismo,  
su raíz en lo sagrado,  
su floración en lo divino,  
y propone, imperturbable,  
como deseado linaje y prototipo,  
al Santo, al hombre divinizado,  
irrupción de lo eterno  
en el tiempo,  
sublime anacronismo  
y viático de Dios  
para los tiempos indignos.  
Por medio de él  
la Iglesia quiere despertar a sus hijos  
a su nativa grandeza,  
animarlos a reproducir  
antiguas fidelidades  
y resucitarlos  
a olvidadas noblezas.

Te pedimos hoy, San Luis María,  
a medida que se acerca

el efímero reinado de la “Bestia”,  
que te muestres nuestro hermano  
y nuestro guía,  
y como así por la Iglesia eres propuesto,  
te tomamos por ejemplo y por maestro.  
Enséñanos a encerrarnos  
como dioses en semilla,  
en el seno virgen de María,  
para ser allí gestados  
a la plena madurez divina,  
y en tan sabio claustro aprender  
de la muy humilde y sin mancilla,  
los rasgos de la nobleza primera,  
y en nuestro cerrazón encender,  
la enemistad intransigente  
de Aquella que aplastará  
con humilde talón  
la cabeza altiva de la Serpiente.

Alcánzanos en esa enemistad,  
en ese enfrentado frente,  
un puesto de riesgo y sacrificio.

Pequeños y despreciados,  
hollados y perseguidos  
como lo es el talón y lo ha sido,  
queremos sin embargo,  
como nuestra Reina María  
y nuestro Jefe Jesucristo,  
hincar el talón en tierra,  
pujar fuerte, estar cerca  
y hacer rostro al Enemigo,  
destruirle y construir,  
piedra a piedra,  
como lo hicieran  
nuestros padres en la fe,  
los antiguos judíos,  
las murallas de la nueva Jerusalén,  
la ciudad del nuevo Israel,  
la morada de la Iglesia,  
el pueblo definitivo.  
Y una vez cerradas las puertas,  
sentarnos a la mesa contigo,  
en el banquete nupcial  
que durará la Eternidad.

Amén.



## Con tiros no alcanza

HUGO ESTEVA

Unos veinte años atrás pregunté a un colega colombiano, hoy Decano de una importante Facultad de Medicina en Bogotá, qué eran las FARC. No dudó un instante en contestar: “Son un gran negocio”. Y enseguida me explicó que, más allá de toda ideología, la guerrilla colombiana se había transformado en una enorme empresa de secuestros y tráfico de drogas.

El tiempo no ha hecho sino darle la razón. Pero, peor, si en aquel momento el gobierno de Uribe había empezado a acorralar a los terroristas, hoy Santos –su prójimo/traidor- pacta con ellos sin reproches ni sanciones. El “negocio” va a continuar creciendo.

Otro tanto ocurre con el SIDA, cuyas cifras siempre en aumento vienen dejándose en pudoroso segundo plano de la información desde hace tiempo. Occidente, sitio de origen de la generalización de la enfermedad a través del inquieto tránsito aéreo de sus homosexuales, sigue acrecentándola. Para los interesados en números, hay 36 millones de infectados en el mundo (algo menos de un país como el nuestro), con 4% de aumento anual. En Brasil había 734.000 infectados, con 44.000 nuevos casos y 16.000 muertes en 2014; y hubo un aumento de 40 mil a 45 mil casos por año entre 2010 y 2015 (UNAIDS Brasil y Bom dia Brasil Globo.com). Entre nosotros hay 120.000 infectados, con 6.500 casos nuevos y 1.400 muertos en 2015; la cifra de nuevos casos se triplicó en la última década; sí, la década ganada (*La Nación*, 20/VII/16). Todo esto a pesar de cierto control de la enfermedad gracias a los fármacos retrovirales entregados con generosidad por los gobiernos y a pesar de la propaganda a favor de los preservativos, ya que el grupo en que la epidemia crece más sigue siendo el de los “hombres que tienen relaciones con hombres”, como los califican los políticamente correctos (fuentes citadas).

El asunto es grave y hasta la ONU confiesa que no va a llegar a la meta -siempre la utopía- de erradicar el SIDA en 2030, y teme retroceder. Todo a pesar de las campañas como la de nuestro Ministerio de Salud kirchnerista, o como la del Comité Olímpico, que no han hecho sino fomentar la promiscuidad.

\* \* \*

No tengo dudas sobre la buena fe que mueve al actual Gobierno al plantear la lucha contra el narcotráfico. Fomentarlas sería adscribirse a la rastrera mentalidad de los kirchneristas que no sólo usan la droga sino que muy probablemente la negocian. Seguramente habrá que afirmar fronteras y meter presos traficantes. Pero no va a ser suficiente.

El problema de la droga, como el del SIDA, es cultural. Y la cultura de la adicción y de la promiscuidad calan ya hondo en nuestra sociedad. Que lo digan, si no, los padres que tienen que ir a “hacer guardia” a la entrada de las fiestas de sus hijos quinceañeros (“chicos de buenos colegios”, por lo general) para evitar la entrada subrepticia de alcohol.

Los señores periodistas se escandalizan cuando un obispo lúcido condena por experiencia la sexualidad sin sentido. Son los mismos que aplauden la invasión a un convento de monjas libres y adultas que se sacrifican por amor a Dios y al prójimo (cosa que no pueden concebir). Y frente a esos periodistas -sean del signo político que sean, pero todos coincidentes en su concepción desaforada de la vida- el Gobierno tiene miedo porque carece de argumentos para sostener la idea de una sociedad mejor.

Es lo más grave que nos puede pasar, porque esa ignorancia (no han leído casi nada) va a terminar con todas las mejores intenciones.

Los tiros pueden hacer falta en algún concreto momento y frente a un enemigo refractario. Pero no van a alcanzar. Esta lucha, como tantas otras, sólo se gana en el fondo de los espíritus.

# Nueva estación de subterráneo

JUAN LUIS GALLARDO

Hace ya muchos años, me invitaron a participar en un programa de televisión por el canal 7, referido a la homosexualidad. Al mismo debía concurrir también un sacerdote, que no apareció. Y, para defender la posición contraria a la mía estaban los hermanos Jáuregui, pertenecientes a la Comunidad Homosexual Argentina, fundada por uno de ellos, Carlos.

El programa fue bastante áspero y su conductor, Daniel Hadad, me permitió cerrarlo. Oportunidad que aproveché para contar la conocida anécdota del coronel inglés que emigró de su país, explicando:

- Cuando yo era joven, la homosexualidad era un delito. Después fue legalizada. Y me voy de Inglaterra antes de que sea obligatoria.

El cuento les sentó como un tiro a los Jáuregui y, apagadas las luces del set, vi que desde las alturas se descolgaba uno de los iluminadores, dirigiéndose a mí. Temí que se tratara de una agresión pero, por el contrario, el hombre me tendió la mano diciendo.

- Por fin alguien que habla clarito. Lo felicito.

A la mañana siguiente alguna otra persona me felicitó en la calle, al reconocerme como protagonista del programa de TV.

¿Y a qué viene este recuerdo? Viene a que en la línea H de subterráneo, la estación ubicada entre Santa Fe y Pueyrredón llevará el nombre de Carlos Jáuregui, por decisión de la totalidad de los diputados que conforman la Legislatura porteña.

Y trataré de volver a hablar clarito, como en aquel programa donde me enfrenté a los Jáuregui.

Para declarar, en primer término, que nada tengo contra los homosexuales y sus peculiaridades glandulares. Son cosa de ellos. Mientras no hagan proselitismo, tendiendo a transformar tales peculiaridades en obligatorias, como temía el coronel inglés.

Porque, le guste o no al INADI, la homosexualidad es una anomalía, una desviación que afecta al conjunto de la sociedad. Tanto lo afecta que, si alcanzara a la totalidad de la población, la raza humana desaparecería al no reproducirse quienes la conforman.

Además, sobre este particular ocurre algo curioso: la religión y las leyes desalientan la promiscuidad entre heterosexuales, como lo señala la prohibición de instalar burdeles y la existencia misma de la figura del adulterio. Sin embargo, objetar las relaciones entre homosexuales supone formular una discriminación intolerable. Y vuelvo a remitirme a la postura del INADI sobre el particular.

Estamos, en efecto, ante una ofensiva de la homosexualidad, ilegítima e inaceptable. Una prueba de ello la constituye el haberse impuesto el nombre de Carlos Jáuregui a una estación de subterráneo, cuando la única característica que lo distinguió era su homosexualidad. Como si ésta constituyera un mérito digno de ser enaltecido, según lo entendió la totalidad de los diputados a la Legislatura porteña.

Y sucede que las cosas no son así. En el fondo, la gente sabe perfectamente que la homosexualidad es una anomalía, como lo entendió el iluminador que se descolgó de las alturas del set al final del programa que me enfrentó con los Jáuregui. Pero ya nadie se anima a decirlo. Empezando por los miembros de la Legislatura porteña.

## **Breve crónica de la cuarta reunión de la Asociación Jurídica “Santo Tomás de Aquino”**

Durante los días 22 y 23 de octubre de 2016 tuvo lugar la cuarta reunión de la Asociación Jurídica “Santo Tomás de Aquino” (AJSTA) en la sede de la Corporación de Abogados Católicos de la Ciudad de Buenos Aires.

Abrieron la reunión el Abogado José Luis Rinaldi (en representación del Presidente de la Corporación de Abogados Católicos) y el Presidente de la AJSTA, Prof. Mg. Eduardo Olazábal con las palabras de bienvenida.

Seguidamente, se dio paso a la conferencia plenaria del Abogado Luis María De Ruschi, *“La reforma de los procesos matrimoniales en el motu proprio Mitis Iudex”*.

Después de ello, el Pbro. José Ignacio Lastra rezó la Santa Misa según la Forma Ordinaria del Rito Romano.

Tras el almuerzo, se desarrolló la conferencia plenaria del Prof. Dr. Camilo Tale, *“La constitucionalización del Derecho privado como “ideología” y como herramienta del abogado”*.

Luego, continuó la jornada con la conferencia del Prof. Dr. Sergio Castaño, *“El control de convencionalidad, ¿garantía de una nueva legitimidad o desafío a la independencia del Estado?”*, precedida por una presentación del tema y el autor por el Prof. Dr. Orlando Gallo y seguida por la cena.

La jornada siguiente comenzó con las comunicaciones, leídas por los profesores Abogado Juan Bautista Fos (*“La cuestión indígena después de la Reforma Constitucional de 1994”*) y Magister Germán Masserdotti (*“Ley moral natural y ley positiva humana en el opúsculo “La filosofía jurídica del artículo 19 de la Constitución Nacional” de Arturo Enrique Sampay”*).



Terminadas las comunicaciones, el Prof. Dr. Miguel de Lezica inauguró la nueva sección “Leyendo a Santo Tomás” con su disertación “*El proceso penal según Santo Tomás de Aquino*”.

Finalmente, el Ordinario castrense emérito, S.E.R. Mons. Antonio Baseotto ofició la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano, y después de la Misa los asistentes a la reunión disfrutaron el almuerzo de cierre.

De este modo, la AJSTA reunió una vez más a profesionales y estudiosos de diversos lugares de la República Argentina interesados en la discusión de temas jurídicos en el marco de la tradición del pensamiento clásico, bajo la guía de Santo Tomás de Aquino.

---

**Informes:**

*Prof. Eduardo Olazábal*  
([eduolazabal@hotmail.com](mailto:eduolazabal@hotmail.com))



## El testigo del tiempo

### MARÍA ANTONIA DE PAZ Y FIGUEROA, LA MADRE ANTULA

Nacida en 1730 en Santiago del Estero, a los 17 años se consagra a Dios tomando el nombre de María Antonia de San José. En aquel entonces no existían religiosas de vida apostólica fuera del convento de clausura por lo cual, guiada por los Padres de la Compañía de Jesús, decidió profesar los votos de pobreza, castidad y obediencia como laica (como en la actualidad lo hacen las *consagradas*).

Bajo la guía del padre jesuita Gaspar Juárez, se dedicaba a ayudar a los sacerdotes, a la instrucción de los niños, actividades manuales como la costura y el bordado, el cuidado de enfermos y reparto de limosnas. María Antonia tenía 37 años cuando se produjo la expulsión de los jesuitas por orden del rey Carlos III. Impresionada por el hecho, se suscitó en ella la vocación de dedicar su vida a reinstaurar los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Así fue como se empeñó en organizar esa práctica piadosa tan recomendada por los Papas y a pesar de la hostilidad del medio. Al impulso de esa vocación, viajó a pie a Buenos Aires, distante 1400 kilómetros de Santiago del Estero, por lo cual algunos la tildaron de loca.

Su vínculo con los jesuitas expulsados había sido tan fuerte que, pese

a la expulsión, se carteaba con ellos informándoles sobre sus actividades promoviendo la realización y difusión de los Ejercicios de San Ignacio. Sus cartas se tradujeron al alemán, francés, inglés y ruso, difundiéndose por Europa. Tanto que en Francia, Luisa Teresa, tía de Luis XVI, priora de Saint-Denis, ordenó se le comunicaran todas las novedades que llegaran sobre María Antonia. Los ex jesuitas de Roma tuvieron noticia de que *“en Francia se han reformado varios conventos solo con la lectura de dichas cartas”*.

Llegada a Buenos Aires, se afincó en dos casas vecinas de los templos de san Miguel y Nuestra Señora de Monserrat y allí comenzó a organizar los Ejercicios. Ya en 1793 recabó y obtuvo el permiso del Cabildo para construir la histórica Casa de Ejercicios en el solar ubicado en la manzana de Independencia, Salta y Estados Unidos. Durante su construcción Cornelio Saavedra actuó como apoderado de la Madre Antula. Parte de los terrenos habían sido donados por los padres del sacerdote Manuel Alberti, quien después fue capellán de la Casa. En la misma, varios miembros de la Primera Junta de Gobierno participaron de los ejercicios espirituales; también lo hizo la Virreina del Perú, de paso por Buenos Aires, otras personalidades notables y *“hasta los pobrecitos del campo”*. Según algunos cálculos, entre los años 1779 y 1788

participaron de los Ejercicios 70.000 personas (P. **Perdriel** O.P., *Oración Fúnebre*). Además de ocuparse de los Ejercicios, la Madre visitaba a pobres, enfermos y presos, brindándoles ayuda material y espiritual.

El virrey Vértiz había promovido la erección de la Casa de Comedias, como símbolo del “*progreso ilustrado*”. Pero resultó que luego de funcionar durante dos o tres años, “*como los días en que se hacían los Ejercicios eran los mismos días en que había comedias, concurría mucha gente a los Ejercicios y ninguna a las comedias; de suerte que ya se han visto en la precisión de quitarlas, clamando que no podían soportar, por los muchos gastos y ninguna utilidad, porque ya no había gente que fuese*” (Carta de Ma. Antonia de la Paz y Figueroa al P. Gaspar Juárez, 4 de enero de 1786).

La “*reforma eclesiástica*” promovida por Bernardino Rivadavia en 1822 afectó a los betlemitas, recoletos, mercedarios, dominicos, franciscanos, etc. La Santa Casa figuraba en la lista pero, al parecer milagrosamente, Rivadavia sufrió un imprevisto malestar en la mano cuando intentaba firmar el decreto de su supresión, y desistió de hacerlo.

El brigadier general don Juan Manuel de Rosas siempre favoreció a la Casa de Ejercicios. Empero al rumorearse de que allí se guarecían conspiradores el presbítero Felipe Elortondo y Palacio aclaró las calumnias y la Casa no fue objeto de ninguna molestia.

En 1857, el gobierno del liberal y unitario Valentín Alsina decidió suprimirla por considerarla signo de atraso, fanatismo e ignorancia. Insólitamente la mediación del influyente

masón Bartolomé Mitre impidió el atropello. Monseñor Marcos Ezcurra en su obra *Vida de Sor María Antonia de la Paz y Figueroa* relata que habiendo Mitre recibido una herida de bala en la cabeza durante unos disturbios civiles ocurridos en Plaza Constitución fue llevado, curado y atendido en la Casa de Ejercicios, y atribuye su gesto a un sentimiento de gratitud por ello.

A solicitud del Cabildo de Bs As, la Casa de Ejercicios recibía reclusas de vida escandalosa, remitidas por los jueces. Éstas vivían separadas de las ejercitantes y se les enseñaba lectura y escritura, doctrina cristiana y labores.

María Antonia, después de azarosas diligencias, pudo fundar una escuela “*para la pública educación de niñas*” según informe de Miguel de Azcuénaga al Cabildo. Comenzó a funcionar en 1798 “*pronto llegó a contar, a mediados del siglo XIX, con 500 a 600 niñas, entre internas y externas*” (Guillermo Furlong, S.J., *El trasplante Social*).

El escenario de su apostolado recorrió ampliamente el territorio de nuestra Patria y aun el de la Banda Oriental. Resquebrajándose su salud, enfermó en el verano de 1799, falleciendo el 6 de marzo del mismo año luego de recibir la sagrada comunión y demás auxilios espirituales. Según dispuso en su testamento, fue enterrada en la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad. Su entierro fue tan austero como su vida: fue llevada durante la noche y en silencio por cuatro peones de los que trabajaban en la Casa. Se la enterró sin féretro ni epitafio, vestida con la sotana negra de la Compañía de Jesús, su rosario y la cruz que llevaba al cuello. Bajo su cabeza se colocó un

tronco de ñandubay. Al día siguiente se celebraron los oficios y la santa Misa, con sencillez y como para los pobres, tal como ella lo solicitara.

El sitio del sepulcro es lugar de memoria y veneración de esta mujer santiagueña, considerada un modelo de santidad, de apostolado de los Ejercicios ignacianos y de solidaridad social. Dicho mausoleo es el que se puede visitar en la iglesia de la Piedad, junto a la lápida que indica que allí descansan los restos de la Fundadora de la Casa de Ejercicios, *“ilustre en virtudes y buenas obras para con su pueblo”*.

En Roma se dispuso su próxima beatificación, la que tendrá lugar en nuestro país.

Boletín del Instituto Miles Christi,  
Nos. 240 y 241, abril y mayo 2016



## CARDENAL BURKE: ESTAR PREPARADOS PARA EL MARTIRIO

Luego del **Forum por la vida de Roma**, el cardenal Burke se expresó acerca de la posibilidad de extravío en el seno de la Iglesia en cuanto a las verdades dogmáticas y morales, apelando a los obispos a *“comprender la necesidad urgente de anunciar de nuevo y con claridad y coraje las verdades de la fe”*. Agregó que los cristianos deben estar preparados para el martirio por el amor a Cristo y a su Iglesia.

El prelado manifestó su preocupación por *“esa perspectiva centrada sobre el hombre y el mundo, sobre todo en el seno de la Iglesia, que lleva a algunos a referirse a la realidad objetiva de la gracia del matrimonio como un*

*simple ideal al cual buscamos más o menos conformarnos”*. Según él, cabe preguntarse ¿cómo la Iglesia puede profesar la indisolubilidad del matrimonio *“admitiendo a los sacramentos a aquellos que, públicamente, viven en violación de la indisolubilidad del matrimonio”*?

*“Los católicos están llamados hoy en día más que nunca, a ponerse en pie para defender la verdad que Cristo nos enseña, aun si eso tiene por consecuencia la pérdida de bienes, el hostigamiento de parte del gobierno y la prisión. Pienso por ejemplo en la amenaza de la pérdida de la exoneración fiscal, con sus efectos desastrosos sobre numerosos apóstolados de la Iglesia, que podría llegar a ser el resultado inevitable de nuestra fidelidad a nuestra fe y a la ley moral. No podemos menos que permanecer fieles a Nuestro Señor Jesucristo y a la verdad que él transmite a su santa Iglesia, sean cuales fueran el sufrimiento o la persecución que recibamos”*.

*Riposte catholique,*  
24 de mayo de 2016



## PRECISIONES DEL CARDENAL SARAH ACERCA DEL GÉNERO

En su prólogo al libro *Il Gender, Una questione politica e culturale* de **Marguerite A. Peeters**, el cardenal Sarah formuló importantes consideraciones y aclaraciones acerca de la cuestión del género, tan debatida como tergiversada desde los foros internacionales.

Dice el cardenal en su prólogo que *“... De acuerdo con la ideología*

de género, no hay diferencia ontológica entre el hombre y la mujer. La identidad del hombre o mujer no es inherente a la naturaleza, sólo se atribuiría a la cultura: sería el resultado de una construcción social, un papel que los individuos interpretan a través de tareas y funciones sociales. Según su teoría, el género es *performativo*, y las diferencias entre los hombres y las mujeres son las regulaciones opresivas, los estereotipos culturales y las construcciones sociales, que se deben *desconstruir* para lograr la igualdad entre hombres y mujeres.

“En nombre de la libertad y la igualdad, las batallas ideológicas de género obedecen a necesidades individualistas y subjetivistas que tienen como objetivo organizar la sociedad sin tener en cuenta la diferencia sexual. Los técnicos de esta teoría y el poderoso lobby que están luchando a favor de una falta de diferenciación de los sexos – que ellos llaman ‘*la neutralidad sexual*’ –, forman un fluido magmático en el que se mezclan cosas confusamente abstractas y se pone en movimiento, como si se tratara de una nueva utopía la ‘*liberación del deseo*’, portadora falsamente de una felicidad universal. Trabajan para dismantelar lo que ellos llaman ‘*sistema binario*’ hombre-mujer.

“Como se puede ver, *estamos ante una revolución que busca revocar el orden de la creación del hombre y la mujer, como Dios manda desde el principio en su designio de amor eterno*. Llevada a cabo por parte de Occidente, esta revolución se desarrolla en una ausencia sutil, casi total de debate público. Las consecuencias son muy graves. No sólo se refieren a las ciencias médicas, las humanidades

y sociales: las consecuencias destructivas podrían llegar a ser cada vez más evidentes en la vida concreta de la gente, de la persona y de la sociedad, dondequiera que vivamos.

“El género consolida hoy sus cimientos y gana más terreno. Una forma diferente de considerar el matrimonio, la familia, el amor, la dignidad humana, los derechos y la sexualidad desde una perspectiva esencialmente subjetivista, están arraigados gradual y sólidamente en el Oeste, y tienden a expandirse en el resto del mundo. La teoría de género salta a un nivel superior, decisivo, convirtiéndose en la teoría *queer*.

“Es decir, salta a un deseo **generalizado de ‘desestabilización de la identidad y de lo institucional’** porque la teoría *queer*, explica Marguerite A. Peeters, ‘*no se detiene en la deconstrucción del sujeto, afecta principalmente a la deconstrucción del orden social (...). Se trata de sembrar la duda sobre las tendencias de orden sexual, para introducir la sospecha sobre las restricciones de la heterosexualidad, para cambiar la cultura, para demoler las normas convencionales (...).*’

Si los cambios subversivos promovidos por el género no dejan de expandirse, nuestra civilización podría perder el sentido de lo que la humanidad es, *no en beneficio de un mundo perfecto, sin o en una caída hacia la barbarie y el totalitarismo*.

Lo que hace que la batalla aún sea más ardua y difícil es que la revolución cultural llega hoy, de manera significativa, **para destruir el vínculo vital que debe existir entre el derecho y la verdad, lo correcto, lo bueno, lo justo, la centralidad de la persona humana en la sociedad**. Los dere-

chos humanos están ahora sujetos al procedimiento y las interpretaciones de los dictados del falso consenso. Una vez proclamadas, estas interpretaciones podrán ser citadas para adoptar convenciones internacionales, que se convierten en leyes, en los estados que son parte de esos tratados.

Son las reinterpretaciones decididas por presuntos consensos, por ejemplo, que el acceso universal a la anticoncepción debe ser la prioridad para el desarrollo; la maternidad es un estereotipo a *desconstruir*, cierta manipulación genética justifica el sacrificio de embriones; el aborto y la eutanasia deben ser liberalizados; las uniones homosexuales deben gozar los mismos derechos de matrimonio. Este mismo gobierno global ejerce una fuerte presión sobre los estados para alinearlos con sus prioridades ideológicas, locuras flagrantes y escandalosas, que hacen caso omiso del bienestar de los países pobres y las culturas no occidentales.

“¿Los pobres no tienen derechos? ¡Son ellos y su desarrollo humano lo que debería ser el foco de la cooperación internacional! En contraste, la frase *‘los derechos de los homosexuales son derechos humanos y los derechos humanos son derechos de los homosexuales’* (Hillary Clinton), parece haberse convertido en el leitmotiv del discurso actual de la gobernabilidad global y, como consecuencia, se quiere cambiar la cultura de los pueblos a favor de la libre elección de la ‘orientación sexual’. Peor aún, en el mismo momento en que se utilizan los derechos humanos para imponer este tipo de proyecto ideológico, el secretario de la ONU, de

una manera sorprendente, declara que *‘ninguna costumbre o tradición, ninguna creencia cultural o religiosa puede justificar el hecho de que a un ser humano se le prive de sus derechos humanos’* (Ban Ki-moon).

“¿Con qué derecho se sacrifican las culturas y la fe de los pobres en nombre de la homosexualidad, en nombre de los ídolos de la decadencia moral de Occidente? Se hace necesario, hoy, luchar con urgencia para conciliar el derecho con el matrimonio y la familia, que es un bien común de la humanidad. El matrimonio y la familia son anteriores al poder político, que éste tiene la obligación de respetarlos en su estructura humana universal.

“En nombre de la ideología de género, reemplazan el matrimonio con las uniones civiles; redefinen las parejas, el matrimonio, la familia y la descendencia, para favorecer la homosexualidad y la transexualidad. Están perdiendo la humanidad, el sentido de la realidad y la razón de las cosas, y contribuyen a la creación de una cultura suicida. Es semánticamente incorrecto asignar a las parejas homosexuales la palabra ‘matrimonio’ y ‘familia’, que implican siempre el respeto de la diferencia sexual y la apertura a la procreación. La homosexualidad altera la vida conyugal y familiar. No puede ser una referencia educativa para los niños; les arruina profunda e irreversiblemente (...) Privar a un niño de un padre y una madre es una violencia inaceptable (...) La homosexualidad, confrontándola con la vida conyugal y familiar, no tiene sentido. Recomendarla en nombre de los derechos del

**hombre es, cuando menos, nocivo. Imponerla es un crimen contra la humanidad.**

“Es inaceptable que los países occidentales y los organismos de las Naciones Unidas impongan a los países no occidentales la homosexualidad y toda su desviación moral, utilizando argumentos económicos para que revisen su legislación y que condicionen su asistencia al desarrollo a la aplicación de normas absurdas, subversivas, inhumanas y contrarias a la razón, al sentido de la realidad. ¡Promover la diversidad de ‘orientación sexual’ por África, Asia, Oceanía, América del Sur significa llevar al mundo a una deriva total de decadencia antropológica y moral. Vamos hacia la destrucción de la humanidad!

“Los países occidentales se han acostumbrado a la inestabilidad de sus ideas y a la construcción de ideologías alienantes y fugaces como el marxismo y el nazismo. La exportación de sus ideologías a lo largo de la historia siempre ha causado un gran daño a la humanidad. El pensamiento africano no puede dejarse colonizar de nuevo. Después de la esclavitud y la colonización están tratando una vez más de humillar y destruir a África mediante la imposición de género. Es fundamental que los africanos no se priven de su sabiduría y de su perspectiva antropológica: el matrimonio y la familia, basados exclusivamente en la relación entre un hombre y una mujer. La filosofía africana proclama: el hombre no es nada sin la mujer, la mujer no es nada sin el hombre, y ambos son nada sin un tercer elemento que es un niño. Un niño es el

regalo más grande y lo más precioso de Dios. Es la expresión más sublime del amor y la generosa fecundidad del don recíproco de los cónyuges.

“Una gran batalla ha comenzado con poderosos medios subversivos (...) **El efecto corrosivo del género, dice Marguerite A. Peeters, es tan eficaz en la consecución de sus objetivos que podría dar origen a un sentimiento de impotencia; incluso se sucumbe a la tentación de adoptar una actitud derrotista y a decir: en cualquier caso, la catástrofe está asegurada, dejemos que las cosas vayan como van. Pero Peeters nos dice: nosotros queremos participar en favor de la eterna vocación al amor del hombre y la mujer a la comunión y a su complementariedad, no nos debemos dar por vencidos (...)**

“El discernimiento es decisivo. Comienza con el realismo. Veamos las cosas a la distancia, pongamos la realidad actual en una perspectiva lo más amplia posible. Por un lado, hay que ser capaz de abrir los ojos a las realidades difíciles de nuestro tiempo y, por otro, mantengamos nuestros ojos fijos en el misterio de Dios. En lugar de encerrarnos en actitudes superficiales de la aceptación o el rechazo, despertemos y abrámonos a la luz trascendente de la gracia. Hay que *‘volver a la fuente, volver a la casa del Padre’* y mantener la confianza en la presencia efectiva de Dios en la historia, una presencia que pasa por nuestra cooperación activa y el despertar de las conciencias (...)

*NOTICIAS GLOBALES,  
año XVIII, números 1129 y 1130*



**LIBROS RECIBIDOS**

S.H. TARANGO, C.L. KAN; *La Cristiada*, Lucha y victoria de un pueblo heroico, Chihuahua México 2014, 196 págs.

CINTIA DANIELA SUAREZ; *María Antonia de Paz y Figueroa*, La peregrina de los Esteros, 158 págs.

**REVISTAS RECIBIDAS**

**AHORA** Información, c/Zurbano, 71 of 3 28010 Madrid:

Nº140, Europa. Mayo-junio 2016

Nº141, 30Aniversario Unidad Carlista julio-agosto 2016

Nº142, Corporativismo sept-oct 2016

**DIALOGO** Ediciones Edive cc376 San Rafael, Mendoza

Nro. 70 – Dic 2016

**FUERZA NUEVA**, c/Alcántara, 57 °“F”. 28006-Madrid:

Nº 1462, Repugnante, inhumana y obsena imposición ideológica, octubre 2016.

**LECTURES FRANÇAISES**, B.P1., 86190 Chiré-en-Montreuil (France)

Nº 713 Revue de la Politique **française**

Nº 715 Deux quinquennats. Nov 2016

**LECTURE et TRADITION**, B.P 70001 -- 86190 Chiré-en-Montreuil (France)

Nº 65 Le ralliement de Leon XIII

Nº 67 Le crime contre Dieu, Nov 2016

**NUEVA LECTURA**, La Revista Libro - Mensual - Ayacucho 236 P.B. “A” (1025) Buenos Aires

Nº 268 Venimos a adorarle. Ene/feb 2017.

**TODO MARIA**, Ayacucho 236 P.B. “A” (1025) Buenos Aires

Nº 223 Rumbo a Egipto. Ene/feb 2017





**FE DE ERRATAS**

en el nro 96 de la presente revista se omitió poner en el artículo sobre el Diccionario de Antinomias en pág 153-167 el nombre del autor: **Mauricio Nicolás Pinto Vázquez** del INFIP (Instituto de Filosofía Práctica)

**TABOSSI, RICARDO**

**La Independencia Argentina. De Tucumán a Malvinas,**  
Ediciones Argentinidad, Buenos Aires, 2016, 100 pp.

Con gozo creciente hemos ido leyendo las páginas de este tan esclarecido como apasionante libro, breve pero pletórico de contenido. El autor va considerando tres grandes momentos de nuestra historia: el rechazo de las invasiones inglesas, la independencia de nuestra patria y la guerra de las Malvinas, tres hechos en los que cree descubrir no pocos elementos comunes.

La figura de Liniers emerge con toda su dignidad en estas columnas. Aquel gran hombre tuvo el coraje de encabezar un levantamiento tan arduo como temerario, que culminó con la rendición de Beresford y los escoceses que lo secundaban, conminados a salir del fuerte y entregar sus armas al vencedor. Desde hace varios años, a pedido del Teniente Coronel Santiago Roque Alonso, celebró la Santa Misa en los aniversarios de ese fasto glorioso para nuestra patria en la iglesia de San Juan Bautista, que antiguamente pertenecía al monasterio de las Clarisas. La primera vez que fui a dicho templo no dejó de emocionarme saber que en 1806, días antes de su levantamiento contra los ingleses que ocupaban Buenos Aires, nuestro héroe se dirigió allí para pedirle a Dios por su próximo emprendimiento; en aquella ocasión, acercándose a las rejas que separan la iglesia del claustro, les dijo a las religiosas que se iba a levantar contra los ingleses y que lo encomendaron a Santa Clara su santa patrona, para que pudiera vencer al enemigo ocupante. Por eso dicha Santa es, tras San Martín de Tours, la segunda patrona de Buenos Aires. El 24 de agosto de aquel año, tras la victoria lograda, depositó a los pies de Nuestra Señora las banderas de los vencidos. “En cierto modo puede decirse que Liniers fue el primer general argentino que mandó un ejército argentino en una guerra internacional bajo la protección de la Virgen”, escribe el autor.

Y señala asimismo Tabossi que le ejército invasor no admitía católicos como oficiales de sus tropas. En Inglaterra, las leyes anticatólicas eran

muy severas, impidiéndose a los católicos aspirar a puesto público alguno y ni siquiera estudiar en la universidad. No fue, pues, extraño que en las inversiones inglesas los soldados irlandeses católicos, impedidos de integrar las fuerzas británicas invasoras, desertasen en gran número, no queriendo luchar contra católicos como ellos. Un soldado irlandés, nos cuenta el autor, que manejaba uno de los cañones ingleses durante aquel combate, el medio de la batalla dio vuelta el arma, apuntando a las tropas británicas.

Largamente se detiene Tabossi en el significado que tuvo nuestra guerra de Independencia. Tratóse de una guerra justa, escribe con argumentos tomados del viejo derecho hispano, dada la acefalía del poder metropolitano, una suerte de variante nacional de la Revolución española antibonapartista, según el modelo de las Juntas que surgieron en España contra el usurpador. Más aún, sostiene el autor, lo que entre nosotros aconteció fue una especie de “guerra civil”. Numerosos eran los “españoles” que lucharon por la causa “argentina” así como gran número de criollos e indios lo hicieron bajo la bandera de España.

Años después, ya en la época de Juan Manuel de Rosas, marcando otro jalón en nuestra “terquedad nacionalista”, cuando las escuadras combinadas anglo- francesas intentaron introducirse con prepotencia en los ríos interiores de nuestra joven patria, nuestros soldados les hicieron sufrir serias bajas en la Vuelta de Obligado. En aquella ocasión dijo Baldomero García en la sala de Representantes: “Los ingleses se han marchado. Así la varonil energía del General Rosas ha quebrantado la arrogancia de los soberbios del mundo... Ojalá no volvamos a ver en nuestras playas un solo oficial, un solo agente inglés”.

Llegamos de este modo, ya en el siglo XX, a la gesta de las Malvinas. Tres son, pues, los grandes jalones a que alude nuestro autor y su libro: el rechazo de los ingleses bajo la conducción de Liniers, la Independencia de nuestra patria y la gesta de las Malvinas, tres gestos en en continuidad histórica. En el caso de Malvinas, el enemigo movilizó la más impresionante maquinaria bélica desde la Segunda Guerra Mundial. Este enfrentamiento tuvo también, al menos de nuestra parte, una cara religiosa. El obispo de Avellaneda dispuso que las colecta de las Misas se destinasen a la compra de rosarios para ser enviados a los soldados; dichos rosarios, obsequiados por el obispo de Lomas de Zamora monseñor Collino, fueron confeccionados por alumnos de los colegios católicos de la diócesis. Quien fuera gobernador nuestro las Malvinas reconquistadas, el General Mario Benjamín Menéndez, el 11 de abril de 1982 consagró las islas recuperadas con estas palabras: “Omnipotente Señor de las batallas, que con tu poder y providencia eres el Rey de Reyes de los cielo, la tierra y el mar..., en esta Pascua de Resurrección nos consagramos el Corazón Inmaculado de tu Madre, la Virgen María..., en recordación de la otra gesta histórica de Liniers y la victoriosa batalla de Lepanto. Reina y Madre de la Nación Argentina... te consagramos también desde hoy estás Islas Malvinas Argentinas, pidiéndote que alejes para siempre todo signo de pecado, terror y de Herejía aquí existentes...”

Finalmente, a partir de este momento te reconocemos como Comandante en Jefe espiritual de nuestros hombres de tierra, mar y aire, y desde lo profundo de nuestro corazón de argentinos damos respuesta a la voz que nos dice: – A la Virgen del Rosario: Subordinación y valor. – Para servir al Dios de la Patria.”

Nuestra gesta de las Malvinas recibió, en su momento, la adhesión de la inmensa mayoría de los argentinos. El 10 de abril, una multitud de unas 300.000 personas se manifestó en la Plaza de Mayo. Incluso no pocos enemigos del gobierno militar se adhirieron a la celebración. Así Mario Firmenich, desde la desde La Habana, donde había viajado para gestionar “solidaridad militante contra agresión imperialista británica”, invitaba a los montoneros a acudir a la Plaza de Mayo. Mario Cámpora, por su parte, hijo del expresidente peronista exiliado en México, publicaba una solicitada en el diario La Nación invitando a los argentinos a sostener la “causa legítima” de las Malvinas, aun con sus vidas. Ernesto Sábato, enemigo declarado del régimen militar. No dudó en escribir: “Malvinas está por encima de cualquier discrepancia de política interior”, y por radio Nacional de España les dijo a los españoles y a los europeos: “En la Argentina no es una dictadura la que lucha. Es el pueblo entero”.

Pronto fueron llegando apoyos de todos lados. Desde Córdoba se adhirieron a la recuperación de las islas los ex marinos del acorazado alemán Graf Spee, quienes expresaron su “completa solidaridad con todo el pueblo argentino por la valiente recuperación de las siglas Malvinas”. Asimismo 100.000 súbditos ingleses, de la Comunidad Británica de la Argentina, elevó a Margaret Thatcher una apelación pidiéndole enfáticamente que “busque una solución pacífica” destacando el respeto de Galtieri y el pueblo argentino hacia la Comunidad Británica local. Uno de los promotores de esta última iniciativa fue el obispo anglicano de la Argentina, Monseñor Ricardo Cutts, cuya jurisdicción se extendía al archipiélago, recordando que en Argentina hay unas 100.000 personas de ascendencia británica, iniciativa que fue calificada de traición por parte de la prensa inglesa.

Interesante también el recuerdo que hace Ricardo Tabossi del apoyo manifestado por varios países extranjeros, específicamente de Hispanoamérica. El primero que defendió entonces a la Argentina fue Panamá, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Lo mismo hizo Venezuela. La cancillería Paraguaya, por su parte, ante la acusación que se hizo a la Argentina de “país agresor” afirmó: “la Argentina no invadió ningún territorio extranjero, sino simplemente recupero una parte usurpada de su territorio nacional”. Bolivia mostró su inclinación a cooperar militarmente; el ex presidente Hugo Banzer, egresado de nuestro Colegio Militar, se puso a disposición de nuestras Fuerzas Armadas. Algo semejante hicieron Costa Rica, Honduras y Ecuador. En Río de Janeiro, 2000 brasileños se ofrecieron como voluntarios; del conjunto del Brasil se autoreclutaron no menos de 5000 voluntarios.

Nunca se había visto antes tanta solidaridad en Iberoamérica. Dicho apoyo se extendió a la Madre Patria, donde se ofrecieron 600 voluntarios españoles para combatir, y el Gobierno de dicho país sufrió presiones para lanzarse a la reconquista de Gibraltar. Una manifestación en Madrid de 10.000 personas clamaban: “¡Malvinas hoy, Gibraltar mañana!”. Como ven señala el autor, Malvinas corrió el velo de la Hispanidad, casi olvidada. Tabossi señala aquí una nueva conexión entre la gesta de Liniers y la de Malvinas. Porque también es 1806-1807, nuestra victoria sobre los ingleses invasores había sido celebrada unánimemente desde México a Chile.

Pero a este respecto fue sobre todo en Perú donde los enlaces con la Argentina, que se remontan a la época de San Martín, se hicieron sentir con mayor intensidad. Un embarque de ocho misiles Exocet, comprados en Francia por la Armada peruana antes del conflicto, quedaron retenidos ante la posibilidad de que fueran desviados desde Lima Buenos Aires para ser empleados contra los ingleses. Asimismo diez aviones Mirage, los mejores aviones de combate que tenía la Fuerza Aérea del Perú, partieron de Arequipa, sólo que cuando llegaron a Buenos Aires el conflicto había terminado. Al conocerse la capitulación de Puerto Argentino, cinco millones de trabajadores peruanos decretaron “luto nacional”, y tres minutos de silencio en homenaje a “los bravo soldados argentinos”. Más allá de Iberoamérica también Libia ofreció armamento gratuito a la Argentina: “La causa del pueblo libio es la causa del pueblo argentino”, dijo el portavoz de Kadhafi.

No deja de resultar tan llamativa como esclarecedora la relación que establece el autor entre la independencia de 1816 y la gesta de las Malvinas, lo que da el título al presente libro. Tabossi señala diversas semejanzas entre 1816 y 1982. “Sin ayuda extraña –tal nuestro orgullo– obtuvimos nuestra independencia. Nacida en 1810 y sellada en 1816, debió esperar, por años, hasta 1982, el ejercicio pleno de su integridad geográfica”. Un comentario semejante, añade, nos dejó años atrás Valentín Alsina, en la carta de 1845 a Félix Frías, refiriéndose a la decisión de Rosas de enfrentar a las escuadras aliadas franco-inglesas, enfrentamiento que San Martín consideró “de tanta trascendencia como el de nuestra emancipación de España”, cual si se hubiese tratado de una segunda guerra de la independencia americana. “Rosas –dijo Alsina en aquella ocasión– ha tenido la *locura* de querer impedir el paso (del Paraná); *locura*, digo, pues lo es querer competir, tan luego en el agua, con aquellas naciones, que además de la enorme ventaja de su vapores tienen la de su enorme artillería, que Rosas y su gente no conocen aún”. Malvinas hunde así su raíces, comenta nuestro autor, “en las napas de las grandes decisiones nacionales”. Por eso, agrega, la “locura” del 2 de abril “es la continuación de la tenacidad y la audacia de los congresistas de Tucumán, como lo es de la epopeya nacional del río encadenado. Al escoger el camino de heroísmo, al lanzarnos por aquel sendero heroico, a salir lo que saliere, nos constituimos en la cabeza quijotesca de Hispanoamérica.” A su juicio, “en Malvinas el Manchego volvió a cabalgar lanza en ristre”. Porque la proeza de nuestros aviadores, enfrentándose a las

más sofisticadas armas de guerra, y echándolas a pique, “no puede verse de otra manera que el enfrentamiento de Don Quijote con los gigantes.” Refiriéndose a esta Hazaña escribiría Pierre Clostermann, quien combatió en la Segunda Guerra Mundial: “Nunca en la historia de las guerras tuvieron los aviadores que afrontaron una conjunción tan terrorífica de obstáculos mortales. Vuestro valor nos ha deslumbrado. Ellos honraron a la Argentina y el mundo latino.”

Es cierto que luego cundiría en ambientes “pseudopensantes” de la Argentina cierta “vergüenza” canallesca por nuestro gran acto de heroísmo. A partir del gobierno de Alfonsín, quien dijo que la “desmalvinización” es una prioridad que hay que abordar, hasta el del matrimonio Kirchner, declarando Cristina en 2012 que “esta presidenta no fue a la Plaza el 2 de abril” a celebrar la reconquista. Buena parte del periodismo y otros medios de comunicación, así como numerosos textos escolares volcaron su arsenal crítico contra la causa más justa de nuestra historia reciente. Por su parte, Estados Unidos se abocó a la desestabilización del gobierno del general Galtieri. Por algo los diarios londinenses comenzaron hablar de un posible golpe interno en el gobierno argentino cuya Junta sería reemplazada por una conducción militar más próxima al Pentágono. En acto de Galtieri fue visto por los poderes mundiales como una insurrección contra el nuevo orden mundial del imperialismo, el atrevimiento de un país remoto que osó levantarse contra el reparto de Yalta. No en vano Winston Churchill, nieto del Churchill famoso de la Segunda Guerra, no vaciló en decir que “a los argentinos hay que revolcarlos en el barro de la humillación”.

Termina nuestro autor su tan valiente como lúcido libro recurriendo al canto de Rubén Darío:

*“Tener cuidado, ¡Vive la América española!  
¡Hay mil cachorros sueltos de León español!”*

No podríamos cerrar el presente comentario sin hacer alguna alusión al magnífico prólogo de Nicolás Kasansew al presente libro que nos ocupa. Así señala la incongruencia de nuestra clase dirigente, que si bien el comienzo aplaudió la acción de las fuerzas armadas en Malvinas, luego se avergonzó de dicha hazaña, muestra clara del oportunismo a que pueden llegar los hombres que se dejan instrumentar por la propaganda. A su juicio, dicha actitud es el resultado de una acción psicológica y de propaganda llevada adelante especialmente por Inglaterra, que logró imponer su versión de la guerra, luego aceptada dócilmente por nuestra dirigencia política.

Kasansew, quien acompañó físicamente a nuestros soldados en la gesta malvineras, refrendando la relación que Tabossi establece entre la Independencia y la guerra de las Malvinas, nos cuenta que en cierta ocasión el historiador Alejandro Amendolara le comentó que “haber conocido en persona héroes como Pablo Carballo y Owen Crippa, era como haber estado con Las Heras y Lavalle en la guerra de la Independencia”. Y coincide, asimismo, en que esa relación bipolar se cierra triangulamente con lo que

señala el autor del presente libro, al decir que “el *sapucay* de los correntinos, el *icarajo!* de nuestros artilleros acompañando cada tiro de batería contra los ingleses me hacía recordar a los artilleros de la Vuelta de Obligado.” Por lo demás, las donaciones que llegaron a las islas recuerdan el gesto de las damas de la sociedad mendocina del siglo XIX que, en acto público, celebrado en el Cabildo, se despojaron de sus alhajas para destinarlas al Ejército de los Andes que estaba organizando San Martín. Es decir que en 1982 se nos permitió percibir lo mejor del ser nacional, que se transmite de generación en generación. “Para los soldados de Belgrano, de San Martín y de Malvinas la existencia no era concebible sin *Dios y Patria*, como reza el lema de los comandos”, concluye el prologuista.

En diversas ocasiones, una de ellas delante mío, según creemos recordar, dijo Kasansew que se sentía poseedor de un doble nacionalismo: el de su patria natal, su querida Rusia, y el de su patria adoptiva, la Argentina. Y lo ha probado con creces. Yo, por mi parte, siento singular predilección por tres naciones que se me han entrañado, además de la mía propia: España, México y Rusia. Saludo, pues, como a un hermano en nuestras predilecciones comunes a Nicolás Kasansew.

P. Alfredo Sáenz

**P. JORGE DANIEL GÓMEZ**

**Mons. José Aníbal Verdaguer. Primer obispo de Mendoza,**  
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2015, 185 pp.

Nada más urgente hoy que presentar, sobre todo al público católico, la figura de personajes ejemplares como la de Monseñor José Aníbal Verdaguer (1877-1940), Obispo de Mendoza, especialmente porque, al decir del Padre Gómez, no sólo nació en nuestra tierra sino que supo contemplarla y amarla, tratando de rescatar los filones más gloriosos de su historia y entregando su vida por ella. Verdaguer nunca ocultó sus raíces hispánicas, según lo dejó expresado en versos que hacía propios; bajo el mismo suelo, señala, se unieron “la grandeza del pueblo argentino y la gloria del pueblo español”. Nadie desuna lo que Dios ha unido, agrega, “que española es la gloria argentina y argentino el honor español”. El cultivo de la historia fue una de las aficiones que lo marcaron de por vida, y que trató de inculcar en sus sacerdotes, lamentando “la falta de arraigo de una buena parte del clero nativo”. Siempre consideraría como un deber indeclinable suyo “la intensificación de la investigación del pasado”. Dicha tendencia no constituyó un mero pasatiempo sino que fue parte constitutiva de su misión, íntimamente unida al ejercicio del sacerdocio, tal como él lo entendía. Amaba el suelo que pisaba, lo amaba “como sacerdote y como ciudadano”, nos confiesa. De ahí su anhelo por establecer en todas partes Juntas de Estu-

dios Históricos con el fin principal de poner de manifiesto “las virtudes de aquellos que nos dieron Patria y se sacrificaron por ella para que nosotros sigamos sus huellas”. En este marco se inscriben sus *Lecciones de Historia de Mendoza y la Historia Eclesiástica de Cuyo*. Nunca dudaría en atribuir el descoloramiento del patriotismo en nuestro suelo a la falta de conocimiento de nuestro glorioso pasado. Su preocupación sólo se vuelve inteligible si se la inserta dentro de la estrategia de la Iglesia en Argentina contra la ofensiva liberal masónica de fines del siglo XIX. “Uno de los campos más atacados -escribió con acierto- era el de la Historia, y particularmente la Historia Argentina que se pretendía presentar sin sus debidas y claras raíces católicas”. Hoy sabemos mejor que nunca como entre las principales tácticas de la “modernidad” de raigambre anticatólica se encuentra la llamada “relectura de la historia”, en orden a inducir a los jóvenes, sobre todo a través de la enseñanza y los manuales que allí se emplean, a que hagan suya una interpretación de los hechos verdaderamente falaz.

Bien señala el Padre Gómez que aquella preocupación del Obispo por “hacer la verdad” hizo eco a un explícito anhelo de León XIII. De este Papa se recuerda sólo su exhortación en favor de una vuelta a Santo Tomás, que algún resultado obtuvo, en cambio, su recomendación en pro de un mejor conocimiento de la teología de la historia, particularmente bajo la égida de San Agustín, no obtuvo el mismo eco quedando en la práctica incumplida. Nos agrada descubrir en el Padre Verdaguer, ya desde los primeros años de sacerdocio, el desposorio de su celo apostólico y de su generosa inclinación al estudio.

Una de sus principales preocupaciones, quizás la primordial, fue la formación de los aspirantes al sacerdocio. Cuando se inauguró en San Juan el llamado Seminario Regional, del cual había sido nombrado Rector -todavía no existía el Seminario de Mendoza, que sería fruto de una iniciativa del siguiente obispo, Monseñor Alfonso Buteler- pronunció las siguientes palabras donde se revela la clara visión que tenía de la finalidad de aquella institución: “La adquisición del caudal de ciencia eclesiástica ha de formar vuestro programa y correr pareja con la virtud y la piedad, pues la ausencia de cualquiera de esos elementos haría de vosotros un sacerdote incompleto”. Verdaguer se enamoró de la misión que se le acababa de encomendar: formar los heraldos de Jesucristo, los sacerdotes del Señor. En el ejercicio de su cargo, más allá de la formación espiritual y doctrinal de los futuros sacerdotes a él confiados, quiso salir al paso de lo que justamente consideraba uno de los grandes males de su tiempo, el desarraigo del clero, a que aludimos párrafos atrás. Por ello se abocó a que aquellos jóvenes aspirantes al sacerdocio no sólo se enamoraran de Dios sino también de la Patria, que el Señor había querido poner en sus manos.

Preocupóse asimismo, cosa nada frecuente, de lo que llamaba “la cultura artística de nuestros seminarios”. ¿Cómo educar en la verdad si el joven clérigo no aprendía a gozar conjuntamente del “esplendor de la verdad”, que



no otra cosa es la belleza? Si un sacerdote se acostumbra a convivir con la fealdad -expresión del error- jamás logrará amar y hacer amar la Verdad.

Mientras tanto Pio XI había creado una nueva sede episcopal, con centro en la ciudad de Mendoza. Pronto, Verdaguer, se enteró de que algunos propiciaban hacerlo obispo de dicha diócesis, enseguida escribió al Nuncio Apostólico “suplicándole con todas las venas de mi corazón”, le dice, lo libre de tan tremenda carga, superior sus fuerzas. Una actitud similar, en coyunturas semejantes, habían asumido antaño no pocos Santos Padres de la iglesia, alegando su indignidad para el episcopado. Nunca se afanaron por inscribirse en la “orden de los Trepenses”..., buscando escalar posiciones dentro de la Iglesia. La disposición de Verdaguer era la propia de alguien que tenía una idea tan elevada del sacerdocio. Al fin acabó por aceptar el ofrecimiento, con todas sus consecuencias, plenamente consciente de que, como dijo cuando tomó posesión de la sede, “la creación de un nuevo obispado significa la erección de una nueva cátedra de la verdad y elección de un centinela del sagrado depósito de la Fe, custodio de la moral y guía de las almas para dirigir las por el camino de la vida eterna”. Ello, y no otra cosa, significa la palabra *episcopus*: quien se sabe en una atalaya, como el buen Pastor, capaz de advertir la llegada del lobo y alertar a los suyos, el defensor de la doctrina y de la moral, el enamorado de sus ovejas.

Su estampa se agigantó en el ejercicio del episcopado. Como lo acabamos de señalar, hizo suya aquella expresión de San Agustín: “El obispo se halla en el puesto más elevado, no para enorgullecerse sino para vigilar mejor las necesidades de sus súbditos”. Él estaba plenamente convencido de que la sociedad se encontraba enferma sobretodo en razón del influjo liberal y del laicismo. Entre otros males, observaba, el peor era la “escuela sin Dios”, si bien dicho mal perduraría mientras imperase la enseñanza laica impuesta desde Sarmiento, al menos se hacía más apremiante que nunca, así lo entendía, que los colegios católicos fuesen realmente tales, semilleros de militantes católicos. Para lo cual estaba convencido de que en aquellos establecimientos educativos todas las materias debían ser “evangelizadas”, es decir, impregnadas de teología y de catequesis. Sería la mejor manera de evangelizar desde la cátedra, cualquiera fuese ésta, de modo que los jóvenes egresasen del colegio católico con una cosmovisión realmente cristiana.

Además de los colegios católicos se preocupó también por la Acción Católica, no hacía mucho instituida en nuestra patria. Que todos los sacerdotes, decía, trabajasen por implantarla en sus parroquias. En cada centro o círculo debían impartirse Cursos de Cultura para una mejor formación de los miembros que la integraban. Su anhelo era que la Acción Católica centrara su espiritualidad y su accionar apostólico en el misterio de la Realeza de Cristo, realeza individual y social. Le gustaba decir que el mes de octubre debía ser en su totalidad el mes de Cristo Rey, ya que en su transcurso se habían desarrollado grandes acontecimientos históricos que ayudaron a la implantación de su Reinado en nuestras tierras. Fue el 12 de octubre

de 1492 cuando Colón, con el apoyo de los Reyes Católicos, descubrió América para el cristianismo. En octubre de 1934 tuvo lugar el espléndido Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires, donde Cristo fue paseado como Rey por las calles de la capital. El mes de octubre, finalmente, se cierra con la solemnidad litúrgica de Cristo Rey. “La paz de Cristo en el reino de Cristo -afirmó en un discurso que pronunciara en 1938- no implica adormecimiento y tolerancia imposibles de aceptar. La paz que anhelamos de Cristo no puede ser aquella que trance cobardemente con el error. La paz de Cristo sólo puede dominar donde Cristo reina, porque la verdad es el único descanso donde puede residir confiadamente el espíritu humano”.

Monseñor Verdaguer fue pastor insigne por sus virtudes. Sin duda que practicaba consigo lo que recomendaba a sus ovejas: “preguntarse al término de cada jornada, ¿qué hice hoy por la causa de Dios?”. Caracterizó siempre por una humildad realmente sincera, nunca buscando una figuración innecesaria; sin embargo, como dijera de él un discípulo suyo, bajo su figura magra “andaba y buscaba cobijo una grande alma y un gran corazón”. Esa mezcla -rara mezcla- de humildad y magnanimidad es una de las exquisiteces típicas de la espiritualidad del pastor, del auténtico pastor. Una humildad sin magnanimidad fácilmente degenera en pusilanimidad, una magnanimidad sin humildad pronto concluye en soberbia, pero cuando se unen ambas virtudes, se alían y se compenetran, ahí tenemos al obispo en plenitud. “Alma gigante” se dijo de él.

Otra virtud que cultivó especialmente fue la abnegación, el espíritu de sacrificio. “Varón de dolores -afirmó de él, uno de los que lo trataron de cerca-, ha puesto en los cimientos de la nueva y ya gloriosa Diócesis de Mendoza, la argamasa sobrenatural de sus sufrimientos”.

Es admirable el amor que mostró por la Eucaristía. La consideraba como el punto central donde convergía toda la vida de la Iglesia. El Cristo eucarístico, afirmaba vivifica la iglesia santa, explica la fortaleza de los mártires, la pureza de las vírgenes, la paciencia de los confesores y anacoretas, la sabiduría de los doctores y el celo de los apóstoles y misioneros del Evangelio”. La veía, exactamente, como la ininterrumpida presencialización de la Encarnación del Verbo. Así, como entonces en el seno de María, se realizó una unión inefable entre la divinidad y la humanidad de Cristo, en forma análoga cuando el Señor eucaristizado invade nuestras entrañas se une a nosotros de una manera intimísima; “y por eso -decía- llaman los santos a la Eucaristía, extensión de la Encarnación”. Asimismo la Eucaristía prolonga de alguna manera los diversos misterios del Verbo encarnado, agrega el pastor. Ante todo el misterio del Nacimiento de Cristo, ya no envuelto en pañales y puesto en un establo, sino escondido en los accidentes de Pan y Vino y reclinado en nuestro pecho. Siendo niño fue adorado por ángeles, reyes y pastores, y ahora lo es por todos los fieles. También este admirable sacramento, que es a la vez sacrificio, nos trae al recuerdo de la pasión del

Señor: los granos de trigo, antes de hacerse pan, debieron ser molidos; y los racimos de uvas, exprimidos en el lagar. La Eucaristía es, asimismo, el memorial de las virtudes que Jesús practicó durante su existencia terrenal, pues allí sigue ejercitando la humildad más despojada, ocultándose bajo las especies de pan y de vino; la obediencia más rendida, hasta llegar a acatar el poder de las palabras consagradoras que el sacerdote, por sencillo que sea, pronuncia en la consagración; la paciencia más sublime, soportando la frialdad y hasta los sacrilegios de que puede hacerse voluntariamente pasible. Asimismo el Señor sigue beneficiándonos desde allí con las obras de misericordia espiritual y corporal.

Notable, igualmente, su devoción a Nuestra Señora. En uno de sus autos pastorales, tras recordar la figura de Cristóbal Colón y de los misioneros que se establecieron en estas remotas tierras, señala cómo al implantarse en el nuevo mundo el reinado de Cristo, se instauró a la vez el de María Santísima, a quien los españoles trajeron para que fuese amada también en este continente, como si la conquista “hubiera querido vaciar la abundancia del espíritu eminentemente mariano que ya por siglos y siglos reinaba en España conquistadora y evangelizadora por antonomasia”. A su juicio hubo en nuestra tierra, ya desde el comienzo, “un consorcio de fe y patria”. Incluso en los combates que siguieron a Mayo, la Virgen de las Mercedes fue proclamada Generala de los Ejércitos del Norte, capitaneados por Manuel Belgrano. El patriotismo de los argentinos no puede dejar de ser mariano, cuando vemos que fueron los jefes y los oficiales de nuestros ejércitos quienes no dudaron en coronarla como Capitana de nuestra Patria.

El libro se cierra con un prolijo listado de las fuentes en que el Padre Gómez se ha abrevado: obras, sermones y pastorales del obispo, así como archivos y publicaciones de época. También ha recurrido a numerosos estudios de renombrados historiadores argentinos, especialmente de Mendoza. Obra meritoria, por cierto, ya que nuestra Patria y también la Iglesia que en ella ejerce su apostolado, están necesitados, como lo señalamos al comienzo, de paradigmas y arquetipos no sólo de políticos probos, que se esfuercen por resguardar el glorioso legado de nuestra tradición, inspirado en el ideario de la Cristiandad fundacional, sino también de pastores rebosantes de celo apostólico, quienes a diferencia de los mercenarios que, según el Señor, huyen cuando ven venir al lobo, es decir, según lo interpreta San Agustín al comentar la parábola del Buen Pastor, no alertan a los suyos de los peligros que los amenazan —“a huida es el silencio de los pastores”—, custodian paternalmente a sus ovejas, las forman en la buena doctrina, y las aman hasta dar su vida por ellas.

Monseñor Verdaguer no tendrá la envergadura de un San León Magno o un San Juan Crisóstomo pero es un hombre grande, un pastor esforzado. A ello llegó, como lo señala el autor de estas páginas, “porque sólo hizo... lo que tenía que hacer”. No fue poco.

P. Alfredo Saénz

**CASSAGNE, INÉS DE**  
***Aletheia. La Verdad en la tragedia griega y en Platón,***  
Bs. Aires, Tejuelo editores, 2013, 215 pp.

Bienvenida esta obra de Inés F. de Cassagne, editada inicialmente en Venezuela y reclamada de una edición local. La autora quiere que el hombre común tome conciencia del legado helénico que conforma nuestro espíritu, porque nos guste o no, pensamos y hablamos en griego; no se trata de lo que hacemos nosotros con el griego (y con el latín), aunque no hagamos nada, sino de lo que el griego ha hecho y hace con nosotros y eso nos ha dejado un sello indeleble que nos rescata de la animalidad.

La Sra. de Cassagne con gran sentido docente tiene el laborioso privilegio de conocer a fondo esta lengua y la gracia de disimular su académica erudición. Detrás de su reflexión está además el soporte de una cabeza bien estructurada, que no hace un absoluto historicista del mundo helénico como lo que dio con la locura de Hölderlin, sino una mente que ubica la época examinada en relación con el único absoluto del Cristianismo y al concentrarse en el tema del título hace un despliegue de los '*semina Verbi*' entrevistados por los SSPP.

De ese vasto cosmos la autora ha elegido el tema de la Verdad, "acotándolo" al campo de la tragedia y de la filosofía platónica.

## 1. LA TRAGEDIA

Comienza señalando un rasgo diferencial: el teatro griego es un acto religioso, con más precisión, es un acto **litúrgico** solo con dos o tres celebraciones anuales en invierno desde diciembre hasta el comienzo de la primavera; todas las fiestas eran en honor de Dionysos, cuya estatua y altar presidían la representación junto con el sacerdote del dios en ubicación privilegiada. Salvadas las diferencias, se iba al teatro como el cristiano va a misa; sin la creencia en dioses que rijan el cosmos y la vida humana no hubiera habido tragedia; contemplaban una realidad divina que se renovaba año a año, es decir cíclicamente.

Realidad que ponía en evidencia la desmesura o extralimitación o *hybris* del hombre, originante de su tragedia; en suma la *superbia* lo hace franquear el límite de lo humano, pero no para más sino para su ruina. Lo que debe recuperar es la medida, el justo término y eso se obtiene buscando la verdad, pero con dolor y sufrimiento.

La Atenas de Pericles otorga el marco político donde se encarna esa particular relación de dioses y hombres, hombres que indagan racionalmente el significado de su destino, el alcance de su libertad y se niegan a padecer su fatalismo.

## Esquilo

La Dra. Cassagne centra su análisis de Esquilo en la *Orestíada* sin omitir referencias a otras tragedias del autor. El diálogo tanto en la tragedia como en los textos platónicos es el instrumento más adecuado para develar la verdad, pero encontrarla conlleva un aprendizaje doloroso y sólo por el sufrimiento se puede llegar, porque el hombre traspasa la justa medida y se destruye o vuelve sobre sus pasos re-aprendiendo.

En la epopeya el aprendizaje de los héroes comporta también un proceso doloroso, pero no hay héroes inocentes; Esquilo y Sófocles, al final de su vida, en las obras que de ambos restan muestran el sufrimiento del hombre que más se acerca a la inocencia: Orestes y Edipo, que cometen sus faltas, no por propia iniciativa el 1º y por ignorancia el 2º.

En la *Orestíada*, única trilogía trágica conservada, Agamenón es asesinado, paga muy cara la gloria conseguida por la guerra de Troya con el sacrificio de su hija Ifigenia y las faltas de su padre Atreo. Clitemnestra ha excedido sin embargo, su venganza materna individual con su infidelidad y ha privado a la *polis* de la autoridad de un gobernante legítimo, además de gloriarse de su crimen. El coro de ancianos ve la oquedad de su jactancia y confía en una justicia final.

En *Coéforas* (portadoras de libaciones para los ritos fúnebres), actúa Orestes, muy niño al morir su padre; Egisto, amante de su madre, se ha convertido en un tirano usurpador que esclaviza a la *polis* y tanto ésta como los hijos y el coro reclaman justicia con plegarias y ofrendas; reaparece Orestes, el destinado a restituir el orden, conciente de su doble rol como instrumento de la justicia: vengar el asesinato de su padre y devolver el equilibrio al gobierno. Matar a Egisto en nombre de la justicia no es problemático, pero sí, a su madre; un varón piadoso, Pílates, su amigo, interviene para recordarle que debe obrar así por mandato de Apolo. El reordenamiento del orden político comporta, sin embargo un desequilibrio en el orden individual. Las Erinnias vengadoras de los matricidios le cobrarán el asesinato de su madre, del que no se exculpa, cargando libremente una mancha atroz.

La culpa originaria ha pasado por todos los miembros de la estirpe provocando reparaciones parciales y desequilibrios individuales y comunitarios que se resolverán definitivamente en *Euménides*, la obra final de la trilogía. Por más que haya cumplido la ejecución de una justa venganza y el mandato de Apolo, Orestes reconoce su culpa objetiva con una actitud piadosa, nada recrimina a Apolo por la persecución de las Furias y más aún se dirige a su santuario de Delfos como suplicante para purificarse de su crimen y de sus remordimientos.

La catarsis apolínea no es suficiente. De un enclave sacro, Delfos, transita a otro, Atenas, donde recibirá la sentencia de la Justicia encarnada en Palas Atenea. Es de observar que los valores elementales que defienden las Erinnias son tan atendibles como la defensa del matrimonio y de la autoridad legítima que hace Apolo; por eso el empate a manos de los jueces. Entonces interviene la hija de Zeus y Methis para moderar a las castigadoras y darle una medida humana al castigo: Orestes no puede enloquecer por su crimen sino debe

arrepentirse para reintegrarse al orden moral, así resulta absuelto y se cierra el ciclo que se abrió con la *hybris* de Atreo; el descendiente ha pagado por sí y por todas las desmesuras familiares. Las Erinnias consienten el razonamiento de Palas Atenea y devienen benevolentes, es decir, Euménides. La docilidad humilde de Orestes a las mociones de la divinidad muestra un hombre capaz de develar la verdad y de ser por ello, ayudado y querido por los dioses.

## Sófocles

El más inocente de los héroes trágicos, que sin saberlo comete el crimen y las aberraciones más terribles es Edipo. Tiene un pasado con enigmas no resueltos. Se ha desterrado de Corinto, de cuyos reyes cree que es hijo, porque el oráculo de Delfos le ha revelado que matará a su padre y se casará con su madre con quien tendrá hijos. Con esa perspectiva que lo espanta llega a Tebas, donde resuelve el enigma planteado por la monstruosa Esfinge que asolaba la ciudad reclamando cada año, al igual que el Minotauro cretense, siete muchachos y otras tantas doncellas. El asesinato del rey Layo pasa a un segundo plano y Edipo es premiado con la mano de la reina viuda. Gobierna con equidad, prudencia y justicia, tiene cuatro hijos, todo anda bien hasta que una peste que todo esteriliza, tierra, sembrados, animales y mujeres viene a asolar a Tebas. Consultado el oráculo délfico habla enigmáticamente de extirpar una inmundicia, castigar al culpable cuya sangre envenena la ciudad. La naturaleza no es ajena a la culpa moral, también ella es afectada y se rompe el equilibrio ecológico, con el que ahora tanto se nos amonesta, pero de cuya raíz moral nada se dice, salvo de la emisión de gases.

Edipo se hace responsable de la investigación y el consiguiente castigo al criminal sin medir las consecuencias de su resolución, hasta que obrando paso por paso como un detective descubre lo que sabe el lector: que es el propio asesino de su padre y sus restantes impurezas carnales que culminan con su ceguera autoinfligida y el suicidio de Yocasta.

Tengamos en cuenta que Edipo, pecador involuntario, asume voluntariamente sus faltas, porque el dolo cometido es objetivo y arruina a la ciudad y al tejido social. Descubriendo la verdad y asumiendo la falta, la peste cesa y en ese reconocimiento y asunción reside la grandeza del héroe. La obra termina con la conciencia que este varón de dolores helénico tiene de que la muerte no lo atrapará hasta que cumpla su expiación.

Ésta se verá en *Edipo en Colono*; a ninguno de los dos Edipos hay que escindirlos de su circunstancia histórica, el 1º está redactado en 430 a.C. al comienzo de la guerra del Peloponeso y con el trasfondo de la peste de Atenas narrada también por Tucídides; el 2º en 407/6 antes de su muerte y de la caída de Atenas en 404 a.C., que no alcanzó a ver. La tragedia última se corona con la apoteosis de este andrajo humano en que termina el viejo Edipo. En general, los agonistas trágicos, aunque se destruyan, tienen un rostro noble y armonioso. Edipo con su lúcida ceguera y su rostro humillado y sufriente es el único héroe griego cuya faz, que ha apurado el mayor dolor, por analogía, prefigura el rostro del Calvario.

El bosque sacro de las Euménides en Colono, a las puertas de Atenas, es la meta destinada por Apolo; el héroe pide ser acogido como suplicante, porque la medida de su expiación se ha cumplido y frente a la desconfianza de los ancianos del coro, el tebano ratifica que padeció, pero no delinquirió, lo que se confirma con un nuevo oráculo délfico, según el cual los hombres lo buscarán como fuente de gracia. Su expiación lo ha purificado a él tanto como a la comunidad.

Edipo se despide de Antígona e Ismene y seguido de Teseo que lo ha acogido en nombre de Atenas, la piadosa, guiado el ciego por los dioses, guía al que ve hasta el lugar de su apoteosis, entregándole previamente como una gracia el don de su experiencia: no dejarse llevar por la *hybris*, la desmesura, que destruye hombres y ciudades. Atenas debe custodiar la “medida”.

Destacados comentadores de los dos Edipos y que han esclarecido lugares de difícil interpretación, sin embargo omiten una comprensión más acabada, porque no ven la obra ni su protagonista en relación con el único verdaderamente Inocente que se humilló al máximo como varón de dolores. La de Sófocles es una propedéutica iluminante y uno de los grandes méritos de la Dra. Cassagne es haberla destacado con insistencia.

## Eurípides

Una línea crítica le atribuye aplicar a la tragedia una actitud sofística que deterioró el mundo mítico y por ende, la aceptación de los valores constitutivos de lo griego. El asunto es más complejo y la autora discrepa con este reduccionismo simplista, porque ve una crítica no disolvente sino salvadora, vinculada con la problemática de la guerra del Peloponeso y la irrupción de gobernantes demagogos.

Eurípides plantea una amplia gama de situaciones concretas contraponiéndolas para llegar a la verdad, pero donde la indagación filosófica comienza a escindirse de la religión y la poesía, así como el accionar del hombre se aparta de la ley divina. La ley se viola con el recurso de una corrompida dialéctica de persuasión, procedimiento cuya falacia desenmascara nuestro trágico recuperando la diafanidad del *logos* y su capacidad de discernimiento.

Esto se patentiza en *Suplicantes* y *Troyanas* donde se ve “el mal que sigue a la arrogancia”, “todo el dolor que causa la injusticia” (p. 118), el salvajismo jactancioso (ej. el despeñamiento de Astiánax), la falacia del discurso sofístico (Hécuba desenmascarando a Helena), pero, en suma, el vencedor injusto es más desgraciado que su víctima, lo que se da tanto en los trágicos como desde Homero, ya que más educó a la Hélade el heroísmo de Héctor vencido que el de Aquiles.

En el análisis de *Ifigenia en Táuride*, con el reencuentro de la protagonista con su hno. Orestes, el poeta va más allá del final esquileo de la trilogía universalizando la misión civilizadora de Atenas con el ahondamiento de sus



fundamentos religiosos y correspondientes rituales. Vertiente religiosa que con otra modalidad se da también en *Bacantes*.

La sección de la tragedia se cierra con un apéndice sobre el teatro ateniense y la democracia, centrado en la indagación de una tragedia de fuente histórica y no mítica: *Los persas* de Esquilo. La *hybris* de los invasores debe alertar a los griegos para no caer como Jerjes, pero los helenos no asimilaron esta altísima docencia que Eurípides recogió y transmitió como enseñanza de la guerra del Peloponeso. Los filósofos, Platón y Aristóteles coronaron la misma con el sentido de reverencia a las leyes justas, reflejos de una Ley superior cósmica avalada por la divinidad y las nociones de medida y armonía que debe practicar el gobernante con las virtudes propias del político.

En la 3ª parte la Dra. Cassagne explora la relación de la tragedia con la filosofía, relación nada casual porque ambas buscan la verdad y ambas lo hacen de modo dialógico. Sócrates, que no dejó nada escrito, se nos presenta como un héroe trágico y los diálogos de Platón que tratan su muerte podrían escenificarse sin problemas. Es fiel reconquistando la validez de la piedad antigua y es fiel a la misión a él confiada por Apolo: servir a la verdad y no a lo farisaico 'políticamente correcto' muriendo con libre decisión.

Desde antiguo se lo ha tomado como figura de Cristo en el mundo de los gentiles y con razón. Tanto Sócrates como los héroes trágicos deconstruyen la tragedia como destrucción absoluta y sin salida, adelantando lo que Vossler señalará: lo trágico, como hoy lo percibimos no tiene cabida en el Cristianismo, pero como insiste la autora no es la tragedia griega ni fatalista ni desesperada y hace jugar la libertad humana en su adhesión a la verdad. Se corresponde con el tiempo de Adviento o de preparación a la Verdad definitiva.

Esta relación tan estrecha entre ficción dramática y filosofía la autora la ha desplegado como la tragedia que el discípulo Platón ha pergeñado a lo largo de varios diálogos sobre su maestro admirado y dilecto. Un mérito descollante de la Dra. Cassagne es el de reelaborar una tetralogía con Sócrates, nuevo héroe y protagonista a través de los diálogos a él referidos tanto antes de la condena: *Eutifrón* (representa el prólogo), *Apología* y *Critón* (los episodios), como *Fedón*, redactado este en su madurez (último episodio y éxodo).

La filosofía ha sido su preparación para el bien morir y su destino, aceptado libremente, lo que lo ha llevado a la verdad sobre el misterio del hombre, verdad que el maestro no impone, porque cada discípulo según su circunstancia, debe recorrer su propio camino, pero que encierra una certeza altísima y definitiva generadora de una profunda alegría. Aquí están compendiados los elementos integrantes de la tragedia, señalados expresamente por el mismo Sócrates al final del *Fedón* y con la ofrenda del gallo a Asclepio, médico, hijo de Apolo, Sócrates evidencia su lazo filial con el dios que ha conducido su vida.

Sócrates es un personaje histórico y real, pero único; la exaltación que de él hace Platón le da una categoría mítica por su valor fontal y por su ejemplaridad para el mundo antiguo más allá de Homero y de los mismos trágicos, la cual se



proyecta hasta la llegada del Cristianismo que le confiere su sentido último en un advenio de la gentilidad donde se concilian acabadamente *mythos* y *logos*.

Hemos omitido otros temas desplegados por la autora, pero deseamos que esta reseña sea un acicate para su lectura que nos sumerge en un mundo ineludible para el estudioso con referencias humanísticas, pero mucho más, casi obligatorio, para el estudiante que recién se inicia. Es preciso agradecer a la Dra. Cassagne este esbozo de *Paideia* sobre el tema de la Verdad que sobrepasa un *ad usum Argentinorum*.

M. D. Buisel

### JOSE D'ANGELO

#### ***Mentirás tus muertos,***

El Tatú Ediciones, Buenos Aires, 2015, 550 pp.

No impresiona fácil abordar “**Mentirás tus muertos**”, la obra de José D’Angelo (El Tatú Ediciones, Buenos Aires, 2015). Se trata de más de 550 páginas con largas listas de nombres y datos, sistemáticamente ordenadas, con apéndices voluminosos y decenas de reproducciones de recortes de diarios y páginas de libros. Impone, inicialmente. Sin embargo, se lee con notable fluidez.

Y esto no sólo porque está escrito con una corrección sintáctica difícil de encontrar en la obra de la mayor parte de los periodistas, como fuera de su condición de oficial retirado del Ejército se titula a D’Angelo en la solapa; sino también porque tiene un atractivo literario que sólo se explica por lo que viene en los genes. Es que, en medio de tanta precisión y tanto dato –la mayor parte proveniente de las publicaciones de los propios terroristas-, el autor es capaz de novelar con veracidad y singular hondura psicológica una parte de estas historias abrumadoramente trágicas. Eso no se aprende; así se nace.

Tal el motivo para que un trabajo como este, que recopila idas y venidas de *desaparecidos* no tan desaparecidos, no se le caiga a uno de las manos y, al contrario, se lea “de un tirón”.

Ordenado con precisión, el libro ofrece todas las variantes que contiene la grosera irregularidad de los números de la CONADEP en 1984, los todavía más manipulados del Informe de la Secretaría de Derechos Humanos de 2006, y el verdadero disparate propagandístico del Parque de la Memoria-Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, en la Costanera porteña. Al cabo de su consulta, quien quiera escuchar no va a tener más remedio que oír, y hacer silencio ante el cabalmente probado invento de los *30.000 desaparecidos*. Allí están datos y más datos, casos y más casos, sobre desaparecidos aparecidos con vida, otros muertos en combates provocados por ellos, otros ejecutados por los propios guerrilleros, otros que se suicidaron, otros que murieron en

acciones fuera del país, otros entregados a sus familiares luego de muertos en enfrentamientos, otros enterrados y ocultados por sus secuaces, otros sepultados como NN y nunca reclamados por sus allegados, y hasta otros muertos en accidentes con explosivos manipulados por ellos mismos. Pero todos atribuidos por la cultura imperante a la *represión ilegal* llevada a cabo por las Fuerzas Armadas argentinas.

Con ser tan importante, no es ese el problema principal que pone de manifiesto la obra de D'Angelo. Lo verdaderamente grave, a mi juicio, es que el gobierno actual se haya hecho cargo de semejante mentira sin denunciarla y que -mientras cantidad de presos políticos sigue muriendo a causa de mala praxis institucional, crónicamente encarcelados y mal enjuiciados desde los años de Néstor Kirchner por haber obedecido la orden de aniquilar a la guerrilla- las autoridades persistan en permitir que la falsedad sea una "política de Estado". Frente a lo que denuncia este pormenorizado trabajo, realidad que de ninguna manera puede ni pudo desconocerse, ¿cómo justificar que el Presidente haya acompañado al de EEUU a tirar flores al río desde ese mismo Monumento de la Memoria plagado de falsedades?

El homenaje a cualquier muerto de nuestras guerras civiles debe entenderse, y tiene valor humanitario más allá de ninguna ideología. Pero elegir un sitio de engaño para hacerlo implica, como mínimo, liviandad ante lo que debería ser extremadamente serio. Más aún en medio de delitos cometidos por ambas partes en la guerra.

A diferencia de la altura y el respeto con que D'Angelo describe a quienes formaban parte del bando al que él mismo combatió voluntariamente ante el asalto terrorista al cuartel de La Tablada durante la conspiración de Alfonsín, la actual superficialidad de las autoridades sólo puede ahondar heridas. Heridas nacidas esencialmente de la ignorancia. Una ignorancia que, no hay duda, provoca temor intelectual. Ese temor capaz de paralizar al más valiente.

Hugo Esteva

### **AUSTER PAUL**

***La historia de mi máquina de escribir,***  
Seix Barral, Planeta, Buenos Aires 2016, 59 pp.

Acabamos de leer con fruición este simpatísimos librito de Paul Auster, un destacado autor norteamericano de la literatura contemporánea, que ha recibido numerosos galardones, siendo varias de sus obras traducidas a más de cuarenta idiomas. Me he sentido ampliamente identificado con el autor, que no escatima elogios a su máquina de escribir, a la que dota de una vida casi cómplice de la suya propia. Inicialmente, nos cuenta, usó una Mermes,

pero tras emprender una viaje en avión, cuando llegó a Nueva York y abrió la valija en que la llevaba, se dio cuenta de que la máquina estaba destrozada, con las teclas retorcidas, totalmente deformada. Una verdadera piltrafa, no usable, y ni siquiera arreglable. Aún –felizmente, nos dice- no había llegado la época de las computadoras. Cuando éstas hicieron insolente irrupción, él perseveraría tozudamente en su aprecio por aquellas vetustas máquinas. Cierta día, nos cuenta, un amigo, le vendió una antigua Olympia portátil, fabricada en Alemania. De esa máquina brotarían todos sus libros y escritos posteriores. Ello explica la incensación que hoy le dirige.

Cuando terminé de leer este breve escrito, no podía salir de mi asombro. La historia de Auster en esta materia era extrañamente parecida a la mía. Casi contemporáneamente con él yo hice lo mismo. A fines de la década del 60 estaba en Roma, preparando mi tesis para el doctorado de Teología, y compré una máquina de escribir, justamente de la misma mara –Olympia-, que conservo hasta hoy. A lo largo de mi vida fui también experimentando lo mismo que Paul Auster, a quien no he tenido el gusto de conocer personalmente, pero con el que me siento hermanado en el común afecto a nuestro querido instrumento de trabajo.

Él afirma de su máquina, y yo podría repetir exactamente lo mismo de la mía, que dicho aparato, siempre agradable y dócil al tacto, funcionaba a las mil maravillas. Casi podría decir, exagerando la sintonía, que cuando yo entraba en mi cuarto, aun antes de que sentase, ella ya empezaba a tipear. Y cuando yo no tecleaba guardaba respetuoso silencio. Una verdadera amiga y compañera de trabajo. Como afirma el autor: “Lo mejor de esto era que ella parecía indestructible. Salvo cambiar la cinta y limpiar la tinta que se iba acumulando en los tipos, estaba exenta de toda labor de mantenimiento...” (p.20). Ello no dejó de causarme gracia. Los compañeros que conviven conmigo en la comunidad de la casa donde resido, casi cada vez que nos encontramos en el comedor, confiesan: “Mi computadora está descompuesta..., me falla esto..., tengo que cambiar aquello...”.

Refiriéndose Auster a las computadoras y procesadoras de texto, escribe: “Al principio estuve tentado de comprarme una de esas maravillas, pero muchos amigos míos empezaron a contarme historias terroríficas de que daban a la tecla que no era y perdían el trabajo de todo el día –o de todo el mes-, y me hicieron múltiples advertencias sobre cortes de luz capaces de borrar un manuscrito entero en menos de un segundo. Nunca se me han dado bien los aparatos, y sabía que si existía una tecla que no debía pulsarse, yo terminaría pulsándola. De manera que seguí trabajando con mi vieja máquina de escribir, y el decenio de 1980 dio paso al de 1990. Uno a uno, todos mis amigos se fueron pasando a las Mac y las IBM. Yo empecé a parecer un enemigo del progreso, el último pagano aferrado a las antiguas costumbres en un mundo de conversos digitales. Mis amigos se burlaban de mí por resistirme a la nueva manera de hacer las cosas. Cuando no me llamaban pedazo de carcamal, decían que era un reaccionario y un cascarrabias. Me daba igual. Lo que a ellos les venía

bien, no tenía necesariamente que convenirme a mí, decía yo. ¿Por qué debía cambiar, si me sentía enteramente satisfecho tal como estaba?” (pp. 25-29).

Las críticas y cargadas que sufría sólo sirvieron para confirmarlo en su decisión. “Hasta entonces –confiesa-, no había tenido especial apego a mi máquina de escribir. No era más que una herramienta que me permitía hacer mi trabajo, pero ahora que se había convertido en una especie en peligro de extinción, uno de los últimos artefactos que aún quedaban del *homo scriptorus* del siglo XX, empecé a sentir cierto afecto por ella” (p. 30).

Auster nos aclara, por cierto, que él jamás tuvo la intención de convertir a su máquina de escribir en un personaje heroico. Pero cierto día apareció en su casa un artista amigo llamado Sam Messer, quien al escuchar las maravillas que de ella le decía su anfitrión, el escritor incansable, se entusiasmó con la máquina. “Nunca me ha cabido la menor duda de que la máquina le habló”, confesaría luego. Y así el pintor se puso a elaborar varios diseños de la máquina en tomas muy diversas, que la asemejaban ya a algún laborioso animal, ya a un expresivo rostro humano. Dichas imágenes, que ilustran el presente libro, no buscaban sino comentar la oculta vida de aquel aparato. “Sam –escribe Auster- ha tomado posesión de mi máquina de escribir, y poco a poco ha ido transformando un objeto inanimado en un ser con personalidad y presencia en el mundo. La máquina tiene ahora deseos y estados de ánimo, expresa cólera ciega y alegría exuberante y, encerrada en el interior de su metálico cuerpo gris, casi podría jurarse que se escucha el latido de un corazón” (p.42) Otras numerosas pinturas del mismo Messer se encuentran en numerosos museos y colecciones privadas de todo el mundo.

Evidentemente el autor del presente libro es una persona noble, que aquilata valor del agradecimiento, que sabe reconocer un beneficio recibido. Nada, pues, de extraño que en este caso concluya expresando su reconocimiento a la máquina que lo ha acompañado por más de un cuarto de siglo: “Dondequiera que haya ido, la máquina de escribir ha venido conmigo... En ese tiempo, he escrito con centenares de lápices y bolígrafos, he cambiado varias veces de refrigerador y he vivido en distintas casas y apartamentos. He gastado docenas de pares de zapatos, he dejado de llevar muchísimos sacos y pulóveres, he perdido o me he dejado en algún sitio relojes, despertadores y paraguas. Todo se rompe, todo se gasta, al final todo pierde su sentido, pero la máquina de escribir sigue conmigo” (pp.47-49)

Paul Auster cierra su pintoresco librito con las siguientes palabras: “Incluso en este preciso momento, cuando rememoro los nueve mil cuatrocientos días que hemos pasado juntos, la tengo justo delante de mí, desgranando con aire entrecortado su música antigua y familiar. Estamos en Connecticut, pasando el fin de semana. Es verano, y al otro lado de la ventana la mañana es cálida, verde y preciosa. La máquina de escribir está sobre la mesa de la cocina, y mis manos están sobre el teclado, Letra a letra, he ido viendo cómo escribía estas palabras” (pp.53-54).

P. Alfredo Sáenz



# OFERTA ESPECIAL

— por tiempo limitado —

COLECCION COMPLETA

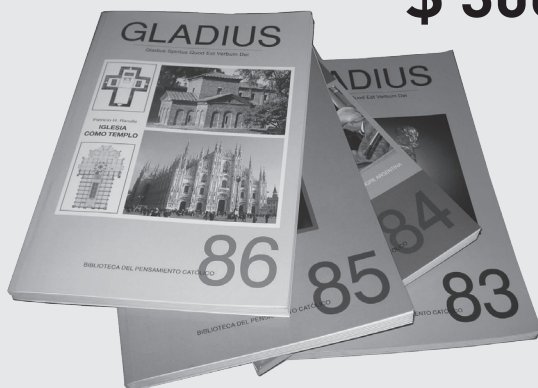
**REVISTA GLADIUS,**

Biblioteca del Pensamiento Católico Gladius

**VOLUMENES 5 al 90**

incluye Índice General

**\$ 3000**



**Ademas...**  
**DESCUENTOS  
ESPECIALES por  
COMPRAS EN  
CANTIDAD**

**DIRIGIR SOLICITUDES A:**

**FUNDACION GLADIUS,** Casilla de Correo 376 (1000) Correo Central)  
o vía mail a [fundaciongladius@gmail.com](mailto:fundaciongladius@gmail.com)

**Depósito o Transferencia bancaria:** Banco Santander Río, Cuenta Corriente  
Nº 370-000540 /1, CBU 0720370920000000054018, CUIT 20-20682925-8

# GLADIUS

## ¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

Solicite nuestros libros enviando el siguiente formulario de pedido por correo a:  
FUNDACION GLADIUS, Casilla de Correo 376 (1000) Correo Central o vía mail a  
fundaciongladius@gmail.com

### PEDIDO DE PUBLICACIONES

Nombre y Apellido:.....

Domicilio:.....

..... CP: .....

Localidad: ..... Prov.: .....

Teléfono: ..... E-mail: .....

#### Forma de pago

**Depósito o Transferencia bancaria:** Banco Santander Rio  
Cuenta Corriente N° 370-000540 /1  
CBU 0720370920000000054018  
CUIT 20-20682925-8

y luego enviar el presente Pedido de Publicaciones y la copia de la boleta de  
pago a: FUNDACION GLADIUS, Casilla de Correo 376 (1000) Correo Central  
o vía mail a *fundaciongladius@gmail.com*

**Remito comprobante de Deposito/Transferencia por la suma de \$ .....  
en concepto de la/s publicaciones señaladas a continuación**

### BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO GLADIUS

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera	Apoyo
<input type="checkbox"/> Año 2017: Volúmenes 98-99-100	\$ 350	\$ 300	\$ 700	\$ 800

Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u \$ 150

*Indique los números solicitados:* \_\_\_\_\_

**OFERTA ESPECIAL:** Colección completa N° 5 a 90 (incluye Indice General) \$ 3000

**Continúa >**

**Marque con una X el/los libro/s elegido/s:**

**\$**

- |                          |  |        |
|--------------------------|--|--------|
| <input type="checkbox"/> | AUTORES VARIOS, <b>Libro Acerca de la Natividad de María</b>   | \$ 30  |
| <input type="checkbox"/> | AUTORES VARIOS, <b>Lucidez y Coraje. Homenaje al P. Sáenz</b>  | \$ 210 |
| <input type="checkbox"/> | BOJORGE, Horacio, <b>Estas son Aquellas Palabras Mías</b>  | \$ 100 |
| <input type="checkbox"/> | BREIDE OBEID, Rafael. <b>Imagen y palabra. (ed. ampliada)</b>  | \$ 280 |
| <input type="checkbox"/> | BREIDE OBEID, Rafael. <b>Las Siete Virtudes Fundamentales en la antropología del P. Alfredo Sáenz</b> (próx. aparición)          |        |
| <input type="checkbox"/> | BREIDE OBEID, Rafael Luis, <b>Teología Política según Gueydan de Roussel</b>   | \$ 190 |
| <input type="checkbox"/> | BREIDE OBEID, Rafael, <b>Política y sentido de la Historia</b>   | \$ 190 |
| <input type="checkbox"/> | CAPONNETTO Mario, ABUD Jordán, ALONSO Ernesto, <b>¿Qué es la Psicología? Acerca del estatuto epistemológico de la psicología</b> | \$ 280 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto, <b>Dos, Una Sola Carne</b>   | \$ 250 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto, <b>El Abismo del Mal</b>   | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto. <b>El Ancora del Alma</b>  | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto, <b>Examen Crítico del Liberalismo como Concepción del Mundo</b>  | \$ 160 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto, <b>La Historia Interior</b>  | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | CATURELLI, Alberto, <b>La Iglesia Católica y las Catacumbas de Hoy</b>   | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | DE MARTÍNEZ PEREA, <b>¿Quién decide por nosotros?</b>  | \$ 60  |
| <input type="checkbox"/> | DE MARTÍNEZ PEREA, <b>La Cara Oculta del Sexo</b>  | \$ 60  |
| <input type="checkbox"/> | DE VIZCARRA, Zacarías, <b>La Vocación de América</b>   | \$ 100 |
| <input type="checkbox"/> | DIAZ ARAUJO, Enrique. <b>Del laicismo del '80 a la reforma universitaria del '18 - TOMO I</b>                                    | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | DIAZ ARAUJO, Enrique. <b>Del laicismo del '80 a la reforma universitaria del '18 - TOMO II</b>                                   | \$ 220 |
| <input type="checkbox"/> | DIAZ ARAUJO, Enrique. <b>Del laicismo del '80 a la reforma universitaria del '18 - TOMO III</b>                                  | \$ 300 |
| <input type="checkbox"/> | DIEZ, Marcelo, <b>Luces y Sombras de la Educación Argentina</b>  | \$ 100 |
| <input type="checkbox"/> | EDDÉ, Emile, <b>El Líbano en la Historia</b>   | \$ 160 |
| <input type="checkbox"/> | GUEYDAN DE ROUSSEL, Guillermo, <b>El Verbo y el Anticristo</b>   | \$ 110 |
| <input type="checkbox"/> | HÖFFNER, Josef Card., <b>¿Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la Liberación?</b>   | \$ 60  |
| <input type="checkbox"/> | LASA Carlos Daniel, <b>Tomás Darío Casares</b>   | \$ 100 |
| <input type="checkbox"/> | MOLNAR, Thomas, <b>La Iglesia Peregrina de los Siglos</b>  | \$ 100 |
| <input type="checkbox"/> | REGO, Francisco, <b>La Nueva Teología de Nicolás de Cusa</b>   | \$ 120 |
| <input type="checkbox"/> | REGO, Francisco, <b>La Polémica de los Universales: sus Autores y sus Textos</b>   | \$ 180 |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Antonio Gramsci y la Revolución Cultural</b>  | \$ 70  |

Marque con una **X** el/los libro/s elegido/s:

\$

<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>Cristo y Las Figuras Bíblicas</b>	\$ 250
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>El Cardenal Pie</b>	\$ 250
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>El Fin de los Tiempos y Siete Autores Modernos</b>	\$ 350
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>El Hombre Moderno</b>	\$ 150
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>El Icono, esplendor de lo sagrado</b>	\$ 360
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>El Santo Sacrificio de la Misa</b>	\$ 250
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>In persona Christi</b>	\$ 250
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>Isabel la Católica</b>	\$ 60
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Caballería</b>	\$ 180
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Cristiandad y su Cosmovisión</b>	\$ 350
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La música sagrada</b>	\$ 80
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades I, La sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El Arrianismo.</b>	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades II, La invasión de los Bárbaros</b>	\$ 170
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades III, La embestida del Islam</b>	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y Las Tempestades IV, La querrela de las investiduras. La herejía de los cátaros.</b>	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades V, El Renacimiento</b>	\$ 170
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades VI, La Reforma Protestante.</b>	\$ 280
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades VII, La Revolución Francesa I. La revolución cultural.</b>	\$ 280
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades VIII, La Revolución Francesa II. La revolución Desatada.</b>	\$ 280
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades IX, La Revolución Francesa III. Cuatro Pensadores contrarrevolucionarios</b>	\$ 280
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades X, La Revolución Francesa IV. La epopeya de La Vendée</b>	\$ 280
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades XI, El Modernismo</b>	\$ 200
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>La Nave y las Tempestades XII, La Gesta de los Cristeros</b>	\$ 320
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio I, La Misericordia de Dios</b>	\$ 240



Marque con una **X** el/los libro/s elegido/s:

\$

- |                          |  |         |
|--------------------------|--|---------|
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio III, La figura Señorial de Cristo</b>                   | \$ 240  |
| <b>AGOTADO</b>           | <input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio IV, El Misterio de Israel.</b> | \$ 180  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio V, El Misterio de la Iglesia.</b>                       | \$ 180  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio VI, La Siembre Divina y la fecundidad apostólica.</b>   | \$ 220  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio VII, El seguimiento de Cristo.</b>                      | \$ 180  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Las Parábolas del Evangelio VIII, La Expectación de la Parusía</b>                  | \$ 180  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Palabra y Vida A</b>  | \$ 150  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Palabra y Vida B</b>  | \$ 150  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Palabra y Vida C</b>  | \$ 150  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Palabra y Vida (Los 3 Volúmenes)</b>  | \$ 400  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Rusia y su Misión en la Historia I</b>  | \$ 200  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Rusia y su Misión en la Historia II</b>   | \$ 250  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>San Bernardo</b>  | \$ 60   |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>San Fernando</b>  | \$ 60   |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>San Pablo</b>   | \$ 60   |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Alfredo, <b>Siete virtudes olvidadas</b>  | \$ 360  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Ramiro, <b>Fátima</b>   | \$ 280  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Ramiro, <b>Sólo Dios Basta</b> (rústica)  | \$ 250  |
| <input type="checkbox"/> | SÁENZ, Ramiro, <b>Sólo Dios Basta</b> (encuadernado)   | \$ 320  |
| <input type="checkbox"/> | Santo Tomás de Aquino, <b>Las Creaturas Espirituales</b>   | \$ 280  |
| <input type="checkbox"/> | WAST, Hugo. <b>Obras Completas de Hugo Wast. Tomo 1</b>  | \$ 1200 |
| <input type="checkbox"/> | WAST, Hugo. <b>Obras Completas de Hugo Wast. Tomo 2</b>  | \$ 1200 |
| <input type="checkbox"/> | WAST, Hugo. <b>Obras Completas de Hugo Wast. Tomo 3</b>  | \$ 1200 |
| <input type="checkbox"/> | WAST, Hugo. <b>Obras Completas de Hugo Wast. Tomo 1, 2 y 3</b>   | \$3000  |



## I N D I C E

### **Rafael Breide Obeid**

La Divina Providencia y el abandono en manos de Dios

### **Juan Luis Gallardo**

Elogio de la buena gente

### **Pbro. Dr. Fedrico Premoli**

Introducción a la lectura de “Su Majestad Dulcinea”

### **Antonio Caponnetto**

Reclinatorio navideño

### **Ernesto Alonso**

Homenaje al profesor y doctor Alberto Caturelli (1927-2016)

### **P. Horacio Bojorge S.J.**

Proceso de protestantización de la hermenéutica en campo católico

### **Lic. Hernán M. Capizzano**

Evangelizando la periferia: Pioneros del scoutismo católico

### **Fr. Horacio A. Ibáñez Hlawaczek O.P.**

En búsqueda de las fuentes que inspiraron a Leopoldo Marechal

### **Enrique Díaz Araujo**

Jérôme Lejeune: Esprit de finesse

### **José A. Ferrari**

Apuntes sobre la acción educadora de la poesía

San José Sánchez del Río

### **P. Néstor Sato**

San Luis Maria Grignon de Montfort

Notas breves

El testigo del tiempo. Bitácora

Libros y Revistas recibidos

Bibliografía



ISBN 978-987-659-065-5



9 789876 1590655